



*Cuaderno de
discusión
Popular No.11*

campesinado y organización en esmeraldas

CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

ORGANIZACION CAMPESINA MUISNE-ESMERALDAS

**Fredy Rivera V.
J. C. Ribadeneira
Jorge Mora A.
Altafuya**

**campesinado y
organización
en esmeraldas**

CAAP/OCAME. Publicación Conjunta

Alfonsina
Jorge Mora A.
L. C. Rodríguez
Gandy Rivara V.

El Centro Andino de Acción Popular
y el movimiento
campesino y
indianista

 CAAP.

Centro Andino de Acción Popular.

1.000 Ejemplares

Diseño: V. Lafebre

Impresión: Gonzalo Acosta

Composor: Grupo CIUDAD

Enero de 1986

Quito, Ecuador

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACION	
Francisco Rhon D.	9
LA COMUNA DE NEGROS DEL RIO SANTIAGO EN CIEN AÑOS DE HISTORIA	
Fredy Rivera V.	
Introducción	19
CAPITULO I	
Ecología y Población	22
La Comunidad como Alternativa de Autonomía y Supervivencia . . .	24
CAPITULO II	
El Boom Bananero	34
CAPITULO III	
De la Crisis Bananera a la Situación actual	43
Conclusiones	49
EL CANTON ELOY ALFARO: ORGANIZACION SOCIAL Y MODELO DE ACUMULACION	
J.C. Ribadeneira	
CAPITULO I	
Antecedentes Históricos	63
CAPITULO II	
Población, Ecología y Tenencia de la Tierra	66
CAPITULO III	
Estrategias de Supervivencia	74
CAPITULO IV	
La Organización Social y el Parentesco	89
CAPITULO V	
El Desafío de la Modernidad	98
CAPITULO VI	
Conclusiones	120

MUISNE: CAMPESINOS, INDIGENAS Y PESCADORES

Jorge A. Mora A.

Introducción	125
I El Area del Estudio	125
II La Población	136
III Periodización del Desarrollo Agrario de Muisne	137
IV Estrategias de Producción-Reproducción	159
V Las Acciones Impulsadas por la Organización Campesina de Muisne y Esmeraldas.	174
VI Conclusiones	180

LA ORGANIZACION CAMPESINA DE MUISNE Y ESMERALDAS

Altafuya

Introducción	193
Etapas del Desarrollo Político Organizativo de la OCAME	196
El Problema de la Participación Política Regional	212

PRESENTACION

En Septiembre y Octubre de 1984, opiniones diversas y divergentes atrajeron la atención sobre la acción de dos misioneros del equipo Pastoral de la Diócesis de Esmeraldas.

El CAAP, en base a trabajos anteriores en la zona, estableció la pertinencia de esta publicación a fin de coadyuvar a la comprensión teórico-política de la región, sustentando de esta manera la acción, y aportando a esa otra historia, la del pueblo y su cotidiano quehacer, que se escribe diariamente reclamando la interpretación y el análisis de aquellos que se comprometen con su situación.

Esta publicación coincide también con el centenario de fundación de la comuna Río Santiago, para quienes también dedicamos esta edición.

Nos ha parecido pertinente introducir en esta presentación un relato de la situación de Muisne, de la acción de los sacerdotes y una cronología de los hechos antes mencionados.

Los sacerdotes italianos P. Julián Vallotto y P. Graciano Masón llegaron a Muisne el 2 de enero de 1977.

La situación del Cantón en esos años se puede esbozar según las siguientes líneas:

- En lo económico: progresiva concentración de las tierras en las manos de los ex-empleados de las compañías bananeras, que dejaron de trabajar en los años 67-68. Los campesinos eran colonizadores de pequeñas parcelas de terrenos de las que no tenían escrituras públicas.
- La explotación de los campesinos se daba principalmente a tra-

vés de los mecanismos existentes de comercialización de los productos (cacao-café-madera) y la venta de los artículos de primera necesidad.

La situación sanitaria era deplorable, el hospital de Muisne prácticamente no funcionaba: existía un médico. El hospital contaba con un personal de servicio de unos 15 empleados.

La mortalidad infantil era de 146 por mil de nacidos vivos y menores de un año en la Parroquia del Cabo San Francisco. (Fuente: INEC Estad. INIMS). Los otros centros de salud existían nominalmente, pero no funcionaban. Según el servicio de erradicación de Malaria se trataban entre 20-30 casos al mes.

El aislamiento del sector de Muisne era casi total, las conexiones con la ciudad de Esmeraldas se daban por pequeñas barcas que viajaban 2 veces por semana (7 horas de viaje) y una vez por semana o cada 15 días con el puerto de Manta (15 horas),

Esto determinaba una falta de conexión de los poderes locales con el resto del país dando lugar a un ejercicio un tanto anárquico del poder local mantenido por algunas de las familias más poderosas del cantón de origen manabita y hasta extranjero (Ratt-Carofilis):

La educación exceptuando en los centros más importantes como Muisne, San Francisco, y, en parte Chamanga era totalmente deficiente. Los profesores recibían nombramiento, pero no iban a su lugar de trabajo. La casi totalidad de las estructuras escolares era obra de los mismos campesinos y hechas de madera, caña, con techo de caña.

La producción campesina, después de la caída del banano, había empezado a diversificarse dentro de un espectro todavía muy estrecho de productos como cacao, café, madera, frutas tropicales. Pero la falta de vías de comunicación obligaba a vender muy barato o hasta a dejar que la fruta se pudra.

La organización social y política estaba férreamente en las manos de las familias más pudientes del Cantón. Desde la presidencia de los padres de familia y las juntas pro-mejoras en los recintos hasta la presidencia del Consejo se había complotado una estructura de poder local muy férrea y totalmente controlada por pocas familias que casi siempre mantenían entre ellas lazos de parentesco.

La presencia de una minoría Cayapa (600 personas) que vivían

en los lugares más apartados no significaba otra cosa que objetos de la explotación más bárbara (una camisa a cambio de una canoa), o de curiosidad (muchas veces insatisfecha), hacia sus "misteriosas" costumbres.

La presencia de la Iglesia era relativamente joven, el primer misionero residente en Muisne fue el P. Lorenzo de la Eucaristía, Carmelita, que si bien visitaba el cantón desde el año 1944, empezó a residir desde el año 1948. Al P. Lorenzo, sucedieron otros misioneros de la misión Comboniana desde 1955 hasta 1969. Estos fueron reemplazados hasta la fecha (con una breve interrupción de 14 meses) por sacerdotes diocesanos "FIEL DONUM" pertenecientes al CEIAL (Comité Episcopal Italiano para América Latina).

Políticamente estábamos en los últimos años de la dictadura militar y al comienzo del proceso de institucionalización democrática que culminara en el año de 1979.

La población era aproximadamente de 19.000 habitantes de los que el 90% eran (y son), campesinos, o campesinos-pescadores. (De ellos el 80,22% viven en el área rural).

Desde 1948 hasta el 68 se dio un período de auge bananero que provocó 2 situaciones:

Un imán para la inmigración de nuevos pobladores; y la activación de grandes empresas de comercialización. Sin que ello signifique un mejoramiento de las condiciones de vida y participación de los habitantes de la zona.

Durante la época del banano se estableció un sistema de comercialización controlado por intermediarios mayoristas quienes tenían una clientela campesina que se ligaba a partir de créditos usurarios y venta a préstamo de productos básicos de la canasta familiar. Los productores eran obligados a sacar el banano hasta los sitios de embarque en donde se destinaban cupos. Muchos campesinos no lograban llegar a tiempo o no conseguían el favor de los mayoristas con lo cual las frutas se perdían.

Esta estructura de comercialización se reproduce después alrededor de la comercialización de cacao y café.

La dependencia total del Cantón a la producción y venta del ba-

nano provoca el que al limitarse las ventas, se inicie un proceso general de pauperización y la consiguiente reacción de los campesinos que organizan un paro de actividades y otras acciones que se suscitan entre los años 68-69.

La crisis de producción bananera da lugar además a tres cambios fundamentales:

- a) La formación de un poderoso grupo de hacendados que concentran el 33,60% de la propiedad es decir 12.697 hect. de un total de 37.347 hect.
- b) La ampliación de los cultivos anteriores al banano es decir: la diversificación de la producción iniciándose la cría de ganado vacuno en las haciendas, el cultivo del cacao y posteriormente la producción de camarones.
- c) La generalización de los conflictos por la tierra; por cuanto la ampliación de las fincas para incrementar la producción ganadera se hace en base a la expulsión de los campesinos de sus parcelas utilizando diversos mecanismos: económicos, extra-económicos y subterfugios legales.

La llegada a Muisne de los misioneros P. Julián Valloto y P. Graciano Masón se da dentro del marco de la situación antes descrita. Según las resoluciones del Concilio Vat. 2o., aplicadas posteriormente a la realidad Latinoamericana por los documentos de Medellín, Puebla y Opciones pastorales de la Iglesia ecuatoriana, la acción pastoral debe necesariamente ubicarse en la situación concreta y responder a ella priorizando la defensa de los más pobres. Por ello la acción inicial de los misioneros será la de interiorizar la doctrina y los fundamentos de la Iglesia en base a la situación concreta, buscando fortalecer la actitud de respuesta comunitaria.

Los duros problemas que afrontan los pobres y la reflexión suscitada conllevan a un conjunto de acciones muy puntuales en los campos de educación, salud, producción y comercialización.

El compromiso que en este proceso se va adquiriendo, revitaliza la participación y cambia la concepción con respecto al ser de la Iglesia. Los pobres se sienten ser Iglesia: esta forma de acción será una actitud permanente y cotidiana en el trabajo misionero.

Evidentemente, frente a la rígida estructura económica y la política cacical de la región, que prefería una concepción religiosa y una

acción pastoral concordante con su ideología, la dinámica pastoral mencionada provoca por parte de los grupos de poder reacciones que, en algunos momentos, se traduce en desmesuradas denuncias, amenazas y actos violentos.

Así a los 6 meses de la llegada de los misioneros, se produce el primer incidente en base a una denuncia de la compañía Abacá, que intentaba posesionarse de terrenos tradicionalmente pertenecientes a la étnia cayapa, denuncia que al no tener asidero legal queda insubsistente, quedando también insubsistente la apropiación de las tierras.

Se producen continuas denuncias y presiones sobre autoridades provinciales y policiales que tampoco han contado con pruebas fehacientes, inventándose en algún momento supuestas acciones subversivas como es el caso de irrumpir en la Iglesia de Muisne el día 29 de abril de 1981 para tomar cartelones destinados a recordar la obra y el mensaje del obispo Mons. Romero, intentando así justificar la detención de los sacerdotes. Asunto éste que, después de una injusta detención y la acción decidida del obispo Bartolucci y del Señor Cardenal de Quito, fue resuelto en pocas horas por el Ministro de Gobierno.

Ante el fracaso de las tácticas de presión sobre las autoridades legales, los grupos de poder optan por la amenaza a la integridad física de los misioneros, llegando incluso a contratar a criminales a sueldo. Este hecho fue denunciado al entonces subsecretario de gobierno Wladimir Serrano en el año de 1982.

De manera que la situación se inscribe dentro de esta campaña de persecución a la Iglesia de aquellos sectores que se han sentido afectados en sus privilegios.

A raíz de esta acción pastoral se fue despertando la conciencia de los campesinos y se hizo más fuerte el deseo de organizarse no solamente dentro de las pequeñas comunidades o recintos sino también en conjunto con las otras comunidades.

Es así que el 24 de septiembre de 1978 (casi a los 2 años de la llegada de los padres) esta nueva conciencia campesina se cristalizó en una organización de segundo grado, que al inicio tuvo otro nombre y que definitivamente desde el 14 de Octubre de 1979 se dio el nombre de OCAME (Organización Campesina Muisne Esmeraldas).

Dirigida y gestionada por los campesinos, la OCAME no sólo representa un espacio democrático de discusión de sus inquietudes y anhelos, sino también un apoyo tangible a la solución de sus necesi-

dades. La OCAME mantiene programas de apoyo a la producción vía créditos agropecuarios, a bajos intereses; experimentación y transferencia tecnológica, contando para ello con una granja experimental en Puerto Nuevo e implementación de pequeñas empresas comunales de porcinos; programa de salud en base a promotores dedicados a la prevención y atención mínima; comercialización, tanto de la producción campesina de cacao, café y madera, como también la venta de productos básicos como arroz, azúcar, aceite. Organización y promoción de la mujer. Recuperación de especies arbóreas en extinción y reforestación; centros infantiles; defensa legal de las organizaciones; hospedería campesina en Muisne.

La organización se fundamenta en la recuperación de la vieja tradición de trabajo compartido, en el sistema de "cambiamanos" que genera, como grupos de trabajo, la base misma de la organización.

Esta experiencia organizativa establece un nuevo referente político en la zona, que lleva a la concejalía Municipal a un representante campesino, en un Consejo tradicionalmente controlado por los grupos de poder local.

La presencia campesina saca a luz una serie de irregularidades, de las que existen documentación suficiente para probar situaciones anómalas y que dieron lugar inclusive a la intervención de la Contraloría.

A ésto se suma el que la acción de comercialización de la OCAME va eliminando paulatinamente la acción de intermediarios y especuladores, permitiendo un mejor acceso del pueblo a mayores beneficios en la venta de sus productos.

Tanto la denuncia de las irregularidades como la acción en contra de la especulación se constituyen en la señal de contradicción entre el pueblo y el reducido grupo cacical, en un ambiente de tensión que se complica con ocasión de los continuos apagones de luz aducidos a la ineficiencia Municipal y que provocan una movilización masiva y un desenlace posterior de los hechos en los que se involucran a los misioneros, y que se detallan a continuación:

18 de Septiembre de 1984: la Federación de Barrios de Muisne convoca a asamblea a otras organizaciones populares del Cantón y al pueblo en general para discutir el problema de la electrificación.

19 de Septiembre: se realiza una primera manifestación como

resolución de la anterior asamblea popular. Como resultado de esta acción se llega a un acta de compromiso en la que el Consejo se compromete entre otras cosas a la reparación del grupo electrógeno en plazo de 48 horas.

21 de Septiembre: ante la falta de cumplimiento del compromiso del Consejo y la actitud poco moderada del Comisario Nacional, la población realiza una nueva manifestación en la que se producen algunos incidentes. Por la noche del mismo día se rompen cristales de ventanas del Municipio, cuestión que es rechazada por las organizaciones indicando en un manifiesto que se trata de provocaciones de grupos ajenos a las mismas organizaciones.

Durante la semana del 17 al 21 de Septiembre los misioneros P. Vallotto y P. Masón no se encontraban en Muisne por cuanto participaban en una reunión eclesial en el Centro Santa Cruz de Esmeraldas.

25 de Septiembre de 1984: el presidente del Consejo Sr. Ray Tello Vélez, presenta acusación en contra de los misioneros y otros dirigentes populares, ante el Comisario Nacional de Policía autoridad que con fecha 28 del mismo mes, expide las boletas de captura en su contra. Orden de captura que es revocada el día 5 de Octubre por el Juez Segundo de lo penal de Esmeraldas cuando avoca conocimiento del hecho.

La primera semana de Octubre los medios de comunicación dan cuenta de un informe reservado por el cual se habrían establecido actividades ilegales por parte de los misioneros.

El 5 de Octubre el canal 6 de Esmeraldas reproduce las acusaciones que son rechazadas por el Sr. Obispo de Esmeraldas a través de un telegrama.

Octubre y Noviembre de 1984: varios despachos de prensa expresan la inminente expulsión de los sacerdotes.

El 21 de Noviembre la agencia de noticias del Ecuador ANE da cuenta de un despacho de prensa, sobre la reunión mantenida entre el Canciller de la República y los obispos Bartolucci y Orellana, en la que se habría propuesto la expulsión de 2 sacerdotes. La noticia es difundida en el exterior.

El 23 de noviembre el Ministerio de Gobierno en declaraciones de prensa afirma no estar en conocimiento de una probable expulsión y que no se ha dispuesto medida alguna. El 24 de Noviembre el Can-

ciller declara a la prensa que no ha expulsado a ningún sacerdote. El 13 de Diciembre de 1984; el Gobernador de Esmeraldas, insiste, según despacho de prensa, calificado por el diario La Hora de Quito como imprudente, en pedir la expulsión de los dos sacerdotes.

El 29 de Diciembre la Conferencia Episcopal Ecuatoriana en comunicado público respalda la acción del Obispo de Esmeraldas, contesta a las acusaciones en contra de los misioneros; afirma que los sacerdotes han realizado un intenso y sacrificado trabajo en favor de los campesinos y solicita el respeto a la autoridad eclesial para resolver los asuntos que competen a su ámbito de acción.

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo

**LA COMUNA DE NEGROS DEL RIO SANTIAGO EN CIEN AÑOS
DE HISTORIA: 1885 - 1985**

Fredy Rivera Vélez

INTRODUCCION

La intención básica que conduce a elaborar el presente trabajo, es contribuir a los escasos estudios históricos que sobre la problemática socio-económica y política de la provincia de Esmeraldas se han efectuado hasta la actualidad; sobre todo a los que abordan temas relacionados con la población negra ahí asentada.

Formando parte de esa población, los moradores de la Comuna Río Santiago-Río Cayapas han aportado — y aportan— una serie de características muy propias como movimiento social dentro del desarrollo histórico provincial. Su vecindad y cercanía geográfica con la étnia Chachi y con los pobladores negros ubicados en el valle del Chota en la cordillera de los Andes, la impresionante extensión territorial que poseen para reproducirse material y socialmente, y las estructuras de poder comunitario, cargadas de un matiz étnico plenamente definido que les ha permitido ejercer control sobre ese gran espacio territorial, serían los principales factores relevantes de esta comuna, que al mismo tiempo, es la única de la provincia y posiblemente del litoral ecuatoriano en mantener posesión sobre una vasta extensión desde hace un siglo.

Este estudio abarca ese período de tiempo, es decir desde el año de 1885 en que a través de la compra de las tierras comprendidas entre los ríos Santiago y Cayapas, sus moradores inician la posesión jurídica de éstas, y que corresponde a la cronología que hoy cuentan sus habitantes, develando por otro lado un alto grado de colectivización de su historia. Extrañamente, casi todas las personas con las cuales pudimos conversar, parten del hecho de la compra de dichas tierras, como si la historia anterior a esta circunstancia, hubiera sido borrada de su memoria o sencillamente no fue transmitida por sus an-

tecesores. Las interrogantes sobre este particular son múltiples, pero creemos que en investigaciones futuras se podrá dar respuesta a estas incógnitas.

Una vez delimitado el espacio y el tiempo donde se han reproducido los habitantes de la Comuna Río Santiago-Río Cayapas, debemos indicar el objetivo específico de este artículo: demostrar cómo ese territorio se convirtió en el espacio donde se plasmó el proyecto autónomo de supervivencia y reproducción tanto de los habitantes negros del lugar(1) como de los grupos negros llegados a él por diversos motivos que detallamos más adelante. Este proyecto, no tuvo simplemente la intención de reproducir y supervivir, sino que fundamentalmente apuntalaba a hacerlo "libremente".

Por desgracia el proyecto autónomo surgido entre los moradores del lugar, fue articulándose a las fases económicas con que el capital se hizo presente en la provincia de Esmeraldas. Los cambios operados en la economía y la forma de articulación tanto a la fase recolectora-exportadora, como bananera, a las que estuvo sujeto el sector donde está ubicada la comuna, son expuestos de manera general en los capítulos interiores del artículo.

Como se trata de una historia en la que algunos de sus protagonistas todavía viven hemos recurrido a la recopilación oral de los acontecimientos. En esta actividad, tuvimos la oportunidad de conversar con viejos y jóvenes dirigentes, lo cual, junto con los archivos personales que nos fueron facilitados, constituye la información de primera mano. Los datos complementarios se obtuvieron de otras fuentes como son archivos, censos y de algunos trabajos realizados para la región, como diagnósticos socio económicos, historias regionales y provinciales, etc.

No obstante lo anterior, creemos que el artículo presenta algunas limitaciones: no se ha logrado develar con claridad la historia anterior a la conformación de la comuna, sobre todo en precisar el lugar de origen de donde provienen los actuales habitantes y la situación exacta del sector donde funcionaban las minas de oro ahí ubicadas; existen vacíos para establecer con mayor exactitud la dinámica demográfica del área de asentamiento de la comuna, debido a que no se trabajó los registros parroquiales; finalmente, hay imprecisiones en definir las estrategias de supervivencia implementadas por las familias, en las diferentes fases económicas a las que estuvieron articuladas y su repercusión en el interior de la sociedad comunal. Sobre este

último punto, el artículo deja planteados un serie de temas específicos de investigación sobre las formas de articulación del modo de producción doméstico en ámbitos regionales del desarrollo capitalista, así como, la relación interétnica con el pueblo Chachi en sus más variados niveles.

Si bien este trabajo presenta las limitaciones anotadas, consideramos que logra desarrollar aspectos importantes: hemos realizado un esfuerzo por sistematizar la versión popular de los habitantes negros, contribuyendo para ese conocimiento, con un marco histórico regional en el que se ha desenvuelto la comuna.

El segundo aspecto, es el haber captado el proyecto autónomo de tales habitantes y su proceso de desarrollo. Esta cuestión es muy singular y novedosa en la medida que trata de estas sociedades desde una visión interior, replanteando al mismo tiempo, los enfoques que hasta aquí se han efectuado sobre el problema negro en Esmeraldas.

Estos tratamientos giran en torno a las fases económicas, a las cuales ha estado adscrita la población negra del sector, y no realizan una lectura interna de la participación activa que han tenido las sociedades en las diferentes fases o modelos con que se ha realizado el desarrollo del capital. Con esto, no queremos restar importancia a los estudios que enfatizan la articulación de las sociedades a los modelos económicos que han existido —y existen—; simplemente enunciamos sus limitaciones.

Hemos intentado ir más allá de esa forma de acercamiento, reconociendo la existencia de un proyecto autónomo, interno y político por parte de los pobladores negros de la provincia, y su relación con las diferentes fases económicas ahí desarrolladas. Al reconocer este proyecto, necesariamente estamos aceptando el surgimiento de un proyecto político autónomo del pueblo en el desarrollo histórico provincial, cuestión que deberá ser demostrada, y debatida con otros estudios de caso.

CAPITULO I

ECOLOGIA Y POBLACION

La comuna Río Santiago-Río Cayapas, se encuentra ubicada en el sector noroccidental de la provincia de Esmeraldas, bajo la jurisdicción política administrativa de los cantones Eloy Alfaro y San Lorenzo, ocupando dentro de ellos una superficie de 61.830 hectáreas. Dada la gran extensión de territorio que ocupa la comuna, es necesario indicar, que son tres las parroquias rurales con sus respectivos recintos las que están comprendidas dentro del perímetro comunal: Maldonado, Concepción y Selva Alegre. (ver Gráf. No. 1 y 2).

El área de asentamiento comunal se halla a una altitud de 20 m.s.n.m., predominando en ella un relieve plano con ligeras ondulaciones en forma de llanuras que se desprenden de las estribaciones de la cordillera occidental. También existen poquísimas colinas bajas o bancos pluviales "que cambian de invierno a invierno, cediendo paso a la llanura tropical que sin encontrar obstáculo, corre a la par del horizonte hasta confundirse con el mar"(2).

El clima que corresponde a este sector es el denominado tropical húmedo (Af), que contiene un alto grado de humedad que llega al 85%, con temperaturas anuales promedios que fluctúan entre los 25 y 32°C. El nivel pluviométrico sobrepasa los 3.000 mm anuales, regulados por el dominio Pacífico en condiciones de la selva umbrosa esmeraldeña.

La cubierta vegetal posee gran variedad de bosques tropicales donde se encuentran distintas especies forestales como el mangle, nato, sopolón, diversidad de leguminosas y considerable número de herbáceas, leñosas y maderables, siendo las más utilizadas: tangaré, guayacán, chanul, cedro, caoba, macharé, guadua y caña brava (3).

Los ríos Santiago y Cayapas constituyen un verdadero sistema fluvial en el sector: el Santiago que nace en la cordillera occidental de los Andes, hasta su confluencia con el río Cayapas a la altura del pueblo de Borbón, va recepiendo varios ríos pequeños y esteros que engrosan su caudal notablemente. Entre los más importantes están: Cachabí, Tulubí, Bogotá y esteros como el de Pailón y de María. El río Cayapas tiene como tributarios a los ríos: Onzole, Zapallo, Hoja Blanca, Barbudo y Camarones. El Cayapas presenta más facilidades para la navegación en canoa a lo largo de casi todo su cauce, mientras

que por el Santiago, esa misma actividad es difícil a partir de su cauce medio.

La más eficaz vía de acceso a la comuna es la fluvial, ya que la carretera que viene desde la ciudad de Esmeraldas solo llega hasta el pueblo de Borbón. A partir de allí, la utilización de canoas con motor fuera de borda o sin él, se vuelve condición indispensable para la movilización y transporte en el lugar. La penetración al interior de la comuna, es posible a través de las diversas trochas abiertas por los moradores. De igual manera los esteros permiten el ingreso por medio acuático, sólo en época de lluvias que aumentan su caudal, lo que facilita la navegación en botes pequeños o canoas a canaleta.

Dentro de la comuna, existen en funcionamiento varias escuelas de carácter unitario, tanto estatales como de misiones religiosas que prestan sus servicios a los moradores del lugar. Encontramos algunos centros de alfabetización que han sido creados e impulsados por los habitantes con la colaboración de la OCAME (Organización Campesina Esmeraldas Norte) y un colegio agropecuario de ciclo básico.

En el aspecto de la salud, casi todos los poblados o recintos cuentan con promotores de salud que son auspiciados por el ministerio del ramo, aunque también las misiones religiosas y grupos de voluntarios extranjeros proporcionan atención médica a los pobladores. En el pueblo de Borbón se halla funcionando un dispensario médico estatal, dotado de mejor infraestructura, pero que no alcanza a cubrir la demanda de los habitantes del sector.

Al servicio de energía eléctrica solamente tienen acceso los principales poblados, ya que en ellos, existen generadores y plantas para ese efecto. El combustible (kerosene o diesel) que se requiere para el funcionamiento de dichas plantas, es adquirido por los moradores del poblado o recinto respectivo mediante cuotas generales equitativas mensuales que fluctúan entre los 100 y 150 sucres, según el consumo que se haya tenido.

El patrón de asentamiento poblacional de la comuna es fluvial disperso, sus habitantes (que en su mayoría son de raza negra) se hallan localizados a lo largo de ríos y esteros, en los cuales también se encuentran ubicados los recintos y cabeceras parroquiales. Para el año de 1982, según información proporcionada por el diganóstico que efectuó FODERUMA, existía un total estimado de 7.383 habitante, distribuidos en 1.053 familias cuya composición numérica te-

nía un promedio de 7 personas. El cuadro elaborado a continuación, detalla la situación anotada.

COMUNA RIO SANTIAGO – RIO CAYAPAS

SECTOR	Habitantes	Familias	No. de personas por familia	%
Río Santiago*	4.867	678	7.1	65.9
Río Cayapas	2.153	339	6.3	29.1
Estero del María	363	36	10.	5.
TOTAL	7.383	1.053	7.8	100

FUENTE: FODERUMA

ELABORACION: C.A.A.P.

De los datos expuestos, se desprende que en el sector del río Santiago están asentados la mayoría de los pobladores, pues llegan al 65.9% del porcentaje total; siguiéndole en importancia el sector del río Cayapas con el 29.1%, y el sector del Estero del María con el 5% (4). En las cabeceras parroquiales Maldonado, Concepción y Selva Alegre habitan 2.951 personas que equivalen al 39.9% de ese mismo total poblacional; situación que al mismo tiempo nos estaría indicando, que en la comuna se está generando una alta concentración poblacional en los centros antes citados.

LA COMUNIDAD COMO ALTERNATIVA DE AUTONOMIA Y SOBREVIVENCIA

Una serie de determinaciones hicieron de Esmeraldas una zona débilmente integrada, primero al Tahuantinsuyo y luego a la Real Audiencia de Quito; tal modelo de integración vino a cambiar recién en el siglo XX con la explotación tagüera, cauchera, y fundamentalmente con la bananera.

En el período del Tahuantinsuyo la marginalidad de Esmeraldas se explicaba por razones de orden ecológico y por el tipo de población allí asentada. La ecología hacía relación a la presencia de la selva umbrosa que no era el hábitat privilegiado de las étnias serranas, ni podía ser integrado con ventaja a la economía del imperio; a tiem-

* En este sector, están incluidas las cabeceras parroquiales Maldonado, Concepción y Selva Alegre.

po que la población asentada en estas zonas no había alcanzado un alto desarrollo que pudieran interesar como tributarios del imperio.

En el período de la Real Audiencia de Quito, a las dos razones anteriores se suman otras dos: la cercanía de Panamá y del Golfo de Guayaquil que impidieron la creación de un puerto de Esmeraldas a pesar de los diversos esfuerzos que se hicieron a lo largo de los tres siglos para abrir una vía a la región; ya en la República será la oposición de la fuerte burguesía guayaquileña, la que no permitirá el desarrollo de otro puerto, que eventualmente habría sido controlado por los terratenientes y comerciantes quiteños. La segunda razón hace más bien relación al tipo de población que se fue asentando en la zona, y al proyecto autónomo que desde muy temprano desarrollaron los negros "cimarrones" que crearon en la zona un verdadero territorio libre, casi inexpugnable a las intenciones españolas, que solo pudo ser integrado siglos más tarde con los sutiles lazos de comercio de oro y madera. Es precisamente esta última característica, la presencia de un proyecto autónomo negro, la que intentaremos estudiar a la luz de la experiencia de la comuna Río Santiago-Río Cayapas; pero que en esta reflexión sólo estará referida al período de 1885 a 1982.

El conjunto de determinaciones señaladas hizo que los territorios comprendidos actualmente en la provincia de Esmeraldas, fueran mirados como una mera extensión jurisdiccional del poder metropolitano y no como un sector de interés que pudiera incorporarse a la economía colonial. La escasa población nativa existente y la baja productividad de los lavaderos de oro situados en el sector norte fueron motivos que indujeron a que estos territorios se articulen de forma adyacente con respecto a otras regiones, lo que a la postre llevó a Esmeraldas a una situación de relativo aislamiento.

El advenimiento de la República, no cambió sustancialmente esta situación. En efecto, la práctica de una economía la pesca, así como la existencia de un número no muy significativo de minas auríferas y haciendas con sistemas de trabajo esclavista (cuya producción no trascendió en gran volumen hacia mercados externos) constituye la tónica característica durante buena parte del siglo diecinueve(1). Es sólo a partir de la última década de este siglo que la provincia adquiere una "relativa" importancia económica a través de exportaciones de tagua, caucho, y mínimamente oro, realizadas por compa-

ñas extranjeras subarrendatarias de la Ecuador-Land Company (6).

Cabe señalar que si bien existieron formas de esclavismo y concertaje en la provincia, las relaciones sociales establecidas bajo este tipo de régimen se desarrollaron de una manera "sui géneris"; sobre todo en la zona norte donde estaban ubicados los lavaderos auríferos. Esta peculiar relación social al interior de las minas, fue distinta a como se presentó la esclavitud en otras regiones como por ejemplo en el Valle del Chota, sitio donde la producción se regía sobre una tenaz explotación y control directo del trabajo de los negros sujetos a las haciendas por parte de los propietarios-terratenientes.

El caso esmeraldeño es diferente, ya que el trabajo de los esclavos, no estuvo sujeto a un control directo por parte de sus propietarios debido a un posible descenso para esa época de la rentabilidad de dichas minas, por lo que de tal situación se generaría un "aflojamiento" de las relaciones sociales imperantes que fueron aprovechadas por los grupos negros localizados en la zona para ir desarrollando mecanismos de reproducción y organización propios en base de una economía natural con pequeños cultivos, así como mediante una articulación al mercado por medio de la venta de oro extraído de los lavaderos antes mencionados; factores que en definitiva irían gestando o reconstituyendo paulatinamente un proyecto autónomo de supervivencia de la población asentada en estos sitios. Al respecto el Historiador Pedro Fermín Cevallos al describir la situación de las minas en la Provincia de Esmeraldas durante las primeras décadas del siglo XIX; menciona: "En la actualidad casi todos los lavaderos están en poder de los negros antes esclavos y los dueños de ellos, han tenido que entrar en transacciones, contentándose con recibir por temporadas algunas libras de oro en polvo a la voluntad y conciencia de sus poseedores"(7).

Podría afirmarse que en el desarrollo histórico provincial, de la forma esclavista existente se pasó directamente a un tipo de "arreglo social peculiar", donde la relación entre propietarios y los grupos negros ubicados en las minas se centralizó en la entrega por parte de éstos de una determinada cantidad de platos de oro en polvo. Para el caso de las haciendas, lastimosamente no ha sido posible obtener información acerca de las relaciones económico-sociales que se establecieron al interior de ellas, por lo que sería difícil proporcionar criterios comparativos al respecto.

Es en este contexto, que durante el transcurso de la segunda mitad del siglo pasado y de inicios del presente, las tierras aledañas a los márgenes del Río Santiago y el Cayapas en menor grado, van constituyendo lugares de asentamiento de grupos negros, que ven en ellos la fuente más idónea para su reproducción social y material; asentamiento que a nuestro entender fue propiciado por la presencia paulatina de varios factores:

- a) El proceso de manumisión de esclavos y la anulación jurídica del concertaje que en la provincia se produce desde 1854 a 1894 en minas y haciendas de la zona norte (8);
- b) Flujos migratorios de grupos negros autoliberados en el período colonial provenientes de la zona central. Zona que no tuvo mayor o casi ninguna articulación a la dinámica provincial, por lo que sus pobladores irían desarrollando formas económicas de autosubsistencia;
- c) Colonos expulsados de sus tierras por parte de la Compañía Inglesa instalada en San Lorenzo y Atacames, y;
- d) La posible afluencia de ex-esclavos tanto liberados como huidos procedentes del Valle del Chota e incluso de Colombia, así como de trabajadores traídos desde Jamaica para la construcción del Ferrocarril en el período presidencial de Eloy Alfaro. Estas serían las principales fuentes que alimentarían el asentamiento poblacional negro antes indicado.

La búsqueda de un proyecto autónomo de reproducción, llevó a los grupos negros asentados en este sector a plantearse la necesidad de adquirir tierras por medio de la compra; no tanto en el sentido estricto de propiedad privada, sino más bien como el espacio de posesión y usufructo necesario donde puedan incorporar su fuerza de trabajo para la autosubsistencia, reproduciendo una economía de recolección, sin que en esta relación estuvieran presentes los condicionamientos impuestos por los dueños de las vastas propiedades existentes y que posiblemente consistían en el pago de determinada forma de impuesto o contribución. Desconocemos aún si los habitantes incluidos en estas tierras estaban en calidad de arrendatarios. En todo caso esta posibilidad no se descarta, ya que los decretos de colonización hacia estas zonas otorgaban a los propietarios de dichas tierras algunos incentivos de tipo económico(9). Al parecer, la consecución

de este proyecto autónomo por parte de los pobladores, impulsó paulatinamente la cristalización de una forma específica de organización(10) constituida sobre algunos elementos cohesionadores que pudieron haber sido: una concepción de territorialidad propia; un principio de unidad étnica; compartir los mismos derechos y obligaciones donde el parentesco cumple un papel importante, siendo éste, la condición necesaria para aceptar a los de "fuera"; es decir, ligarse a la comunidad significaba adoptar mecanismos de integración a través del matrimonio, uniones, etc., lo que al mismo tiempo permitía la introducción de la fuerza de trabajo para la reproducción; finalmente un cuarto elemento sería, el estar sujetos a parecidas estrategias de supervivencia consistentes en formas de recolección, pequeña agricultura, y una relación con el mercado por medio del lavado y venta del oro.

Así en el año de 1885 los moradores del sector, representados por los señores Nicolás Jimenez y Estanislao Ponce, se trasladan hasta la ciudad de Quito para plantear a Isolina Weir Vda. de Viteri la posibilidad de que les sean vendidas las tierras de su propiedad. Dicha señora accede a la petición, y para el efecto, los pobladores designan al señor Andrés Corozo como pregonero para que recorra la zona e informe a sus gentes que los terrenos del Santiago estaban en venta, sin que haya surgido a esto oposición alguna. Efectivamente el dos de junio de 1885 mediante escritura pública, inscrita en el Registro de la Propiedad del Cantón Esmeraldas (ver anexos No. 1) se procede a la compra de estos terrenos por parte de sesenta y dos moradores cuyos nombres son:

"Sebastián Arroyo
 Reinaldo Arroyo
 Catalino Arroyo
 José Nicodemus Arroyo
 José Domingo Arroyo
 Celestino Arroyo
 Francisco Antonio Arroyo
 José Concepción Arroyo
 Manuel de la Gracia Arroyo
 Felipe Arroyo
 Francisco Bone
 Valentín Barreiro
 Carlos María Bacilio

Pedro León
 Catalino Quintero
 Antonio Peralta
 Juan Bautista Quintero
 Juan Tomás Quintero
 Pedro Orejuela
 Sacarías Orejuela
 Mariano Realpe
 Manuel de la O. Quevedo
 Manuel María Mina
 Angel María Valencia
 Alejo Valencia
 Ramón Valencia

Juan Neponuceno Bacilio
Avelino Castillo
Juan Coellar Castillo
Camilo Cangá
Máximo Caicedo
Mariano Caicedo;
Manuel Antonio Corozo
Manuel Joaquín Erazo
Manuel de Jesús Gargía
Eugenio García
Eustaquio García
Tomás García
Senón García
Manuel José García
Manuel de Jesús Huila
Juan de los Dantos Huila
Venancio Morales

Calisto Valencia
Felipe Valencia
Salvadora Valencia
Juan Guenceslao Valencia
Mateo Valdez
Dolores Valdez
Eugenio Valdez
Ingancio Valdez
Leonardo Valdez
Santo Valdez
Prudencia Valdez
Manuel Sánchez
Evaristo Sánchez
Blas Sánchez
Saturino Torres
Julián Torres
Eliseo Ulloa
Sebastián Prado''(11).

Con seguridad, la mayoría de los compradores de las tierras citadas fueron esclavos de la mina Playa de Oro (sobre todo los de apellido Arroyo); ya que como principio de identificación se designaba a los esclavos el apellido de su amo. La mina fue propiedad de la Casa Arroyo a principios del siglo XIX. El precio fijado para tal efecto fue de tres mil doscientos sucres, pagándose una parte en oro y otra en efectivo, cantidad que dividida para los sesenta y dos compradores significa un aporte aproximado individual de cincuenta sucres. Empero el establecimiento de las cuotas no se hizo vía repartición exacta para cada jefe de familia, sino a través de una forma particular de justicia redistributiva, que consistió en repartirse el pago de la deuda de acuerdo a la capacidad de recolectar oro (o poseer oro como excedente) de cada familia como principio de regulación de la vida comunitaria, y que les permitió en un plazo relativamente corto de tiempo (entre el pregón de la veta y la venta misma), ponerse de acuerdo, juntar el dinero, y moverse organizadamente para acceder colectivamente a la tierra (12).

La situación antes señalada, nos lleva a pensar que los moradores de la zona estaban articulados al mercado local, especialmente por la venta de oro, tagua, y caucho. Cabe señalar que la venta de estas mercancías como resultado de actividades recolectoras, no implica

necesariamente que los habitantes del sector tuvieran una clara conciencia de que la tierra era una mercancía que debía ser comprada y apropiada individual o colectivamente. Nos atreveríamos a aseverar, que esa compra pudo más bien significar un cierto pago al derecho de autonomía o una especie de tributo a cambio de no ser molestados por el gobierno y los terratenientes. Antes que una concepción de propiedad había la de posesión de los espacios necesarios para la reproducción (posesión en términos colectivos de un territorio, y patrimonio en términos familiares, de lo necesario para la supervivencia). Tomemos en consideración que la agricultura era muy limitada, siendo las formas recolectoras —caza, pesca, lavado y extracción de oro) los elementos centrales de la reproducción en un espacio relativamente grande.

El desarrollo del concepto de propiedad en términos de un territorio de la comuna, aparecerá más tarde con la defensa de estas tierras frente a las compañías bananeras, madereras y los intentos de colonización por parte de gente foránea, especialmente de grupos provenientes de la provincia de Manabí.

Lógica de Asentamiento y de Reproducción

Como habíamos señalado anteriormente, la etapa comprendida entre finales del siglo pasado y las primeras décadas del presente significó para la provincia de Esmeraldas un período de vinculación al mercado externo a través de la exportación de productos como tagua, caucho, y en menor medida oro. Estos productos que básicamente eran obtenidos mediante formas recolectoras, hizo que la población existente en la región se sujetase a este tipo de economía, privilegiando la zona comprendida entre Esmeraldas y Limones (Valdez), debido a que la mayoría de las compañías mineras como la "Cachabi Gold Mining Co." y la "Playa de Oro States Limited" estaban ubicadas en estos territorios. Dichas compañías, no sólo se dedicaron a la búsqueda y extracción de oro en las minas, sino que también canalizaron sus intereses, hacia la recolección y cultivo de productos comercializables, generándose de esta manera la presencia de establecimientos que se encargaban de realizar las exportaciones en calidad de intermediarios hacia Europa y Estados Unidos, utilizan-

do el puerto de Esmeraldas o el de Guayaquil(13).

Bajo esta caracterización de la zona (recolectora-exportadora), los grupos negros situados al interior de ella van ubicándose a lo largo del Río Santiago con la finalidad de autoabastecerse y mantener relaciones de tipo mercantil con el mercado local(14).

Este río a pesar de ser torrentoso, angosto, y de difícil navegación, brindaba también facilidades para que se haya producido esta relación mercantil (recolección-venta), debido a que en sus márgenes se forman numerosas playas adecuadas para la extracción del oro, y los sectores aledaños a sus riberas constituían una fuente apta para la recolección de tagua y caucho, ya que existían bosques con este tipo de especies. No debemos olvidar que a más de estas actividades recolectoras, los moradores del sector en sus prácticas de sobrevivencia, generaron procesos autoabastecedores como la caza, pesca, pequeños cultivos de plátano, yuca, arroz, donde las formas de ayuda entre los grupos familiares constituían virtualmente la base de cohesión y reproducción social; formando dispersamente a lo largo del río pequeños poblados como Angostura, Concepción, Playa de Oro, Selva Alegre y Maldonado

El proceso de reproducción antes descrito que comprende tanto niveles autoabastecedores como de inserción al mercado local y regional, estuvieron condicionados por una serie de factores externos e internos, regulados por la dinámica de las exportaciones, de modo que, había coyunturas en las que la reproducción de este sector social dependía en mayor grado de los ingresos externos, minimizando el rubro generado por el autoabastecimiento; pero que, en condiciones de crisis del mercado podían retomar y privilegiar el autoabastecimiento. Por ejemplo, antes de 1912 hasta inicios de la década del 30, la economía provincial atraviesa por una seria crisis debido a la tendencia nacional a bajar las exportaciones de productos como la tagua, que en el período 1880-1912, habían alcanzado más del 60% del total de las exportaciones provinciales, y que para los años posteriores a 1912 decae notablemente.

Esta crisis producida en el contexto provincial, sería originada por factores de índole político interno (Revolución de Carlos Concha Torres 1913-1916), cuya acción produjo una notable baja de las exportaciones incluso después de terminar los enfrentamientos. Debemos señalar también que situaciones internacionales como la primera guerra mundial trajeron consecuencias negativas para nuestros

vínculos comerciales con el exterior, ya que la recesión económica internacional que ésta provocó, generó un paulatino descenso del valor de los principales productos de exportación, prolongándose tal situación hasta finales de la década de los años veinte (15).

A partir del año 1935, la provincia tendrá una leve recuperación de su economía a través de las exportaciones de palo de balsa, caucho, productos considerados estratégicos en el mercado mundial, pero a términos del año 1944 se torna evidente otra vez, un descenso en el ámbito económico provincial.

Es en esta fase autoabastecedora, cuando grupos de familias negras ubicadas a lo largo del Río Santiago van desplazándose progresivamente hacia sectores aledaños al cauce bajo del río Cayapas y sus esteros; siendo posible causa de estas movilizaciones el escape a las epidemias de viruela y pian que se habían desatado en la zona a partir de 1920 (16). Es necesario indicar que la zona del río Cayapas desde tiempos pre-coloniales, había sido lugar de asentamiento del pueblo Chachi, que en su lógica reproductiva eminentemente autoabastecedora y de relación con étnias de sierra y costa, prefirió asentarse en este río, que por ser de fácil navegación, les permitía recorrer grandes distancias en un lapso de tiempo relativamente corto. Por otro lado, la práctica de una agricultura extensiva con diversificación de cultivos, la existencia de huertos, un buen conocimiento de métodos destinados a la cacería y la pesca, así como la poca presencia de playas aptas para extraer oro y lo reducido de los bosques tagüeros en la zona trajo como consecuencia que este grupo étnico se introdujera escasamente en el mercado local por medio de la venta de productos como la tagua y el oro. Su inserción se producirá más bien a partir de la década de los años 40, cuando en el sector se hacen presentes compañías bananeras y madereras que cambiarán la lógica de reproducción Chachi.

El establecimiento de grupos negros durante las primeras décadas del siglo XX en este sector del río motivó el despliegue de la étnia Chachi hacia tierras contiguas al cauce superior; entablándose entre estos pobladores relaciones conflictivas, debido a que los negros en su proceso de asentamiento y reproducción, presionaron en diversas ocasiones al indígena Chachi.

Paradójicamente, al observar el comportamiento productivo organizativo del conglomerado negro, encontramos al interior de éste algunas similitudes con la étnia antes citada. Por ejemplo en lo que se refiere a las prácticas agrícolas y usufructo del suelo, el empleo de técnicas para la cacería y pesca, paralelismo o imitación en cuanto a la construcción y utilización de la canoa que es el instrumento más adecuado de transportación en la zona, y sobre todo, la forma organizativa político-social que se implementa en torno a la conducción unipersonal de un dirigente que abarca el poder, siendo la colectividad quien lo designa y le atribuye funcionalidad de carácter vitalicio. Este rol recae en la figura del Juez de Tierras, que para el caso de los Chachis es el UÑI o gobernador, líder que aglutinaría el poder de la étnia, incluso hasta nuestros días.

El cambio de modalidad organizativa al interior de la población negra, se producirá a partir de la década de los años 50, cuando el Estado inducirá la formación de la Comuna a través de su reconocimiento jurídico en el organismo pertinente. Desde este momento será el Cabildo Comunal y no el líder vitalicio, quien se erige como el conductor de la población adscrita a este tipo de organización

Con todo lo anotado, donde brevemente y a rasgos generales se trata de describir los paralelismos que existieron entre los pobladores negros y Chachis, queda en pie la intención a la que queremos llegar: dejar sentada una hipótesis de trabajo futura que se centraría en profundizar el tipo de relaciones sociales y culturales que mantuvieron y mantienen estos pobladores entre sí, y sobre todo el nivel de influencia del pueblo Chachi sobre el negro, especialmente a nivel agrícola de cuya práctica actualmente ambos grupos son iguales portadores.

CAPITULO II

EL BOOM BANANERO

La Situación Regional Esmeraldeña

La coyuntura bananera en el contexto socio-económico esmeraldeño implicó, por una parte, la desarticulación de la modalidad anterior (recolectora-exportadora) a la que estaba inserta la provincia desde años atrás, y por otra, una adecuación-funcionalización de la población existente a esta nueva dinámica económica, que a la postre engendró cambios significativos al interior de la estructura social de la provincia.

A partir de 1984, compañías extranjeras como la Fruit Trading Corporation, de procedencia y capital norteamericano, comienzan a adquirir una serie de propiedades a lo largo del río Esmeraldas, para destinarlas al cultivo y explotación de banano. En los sectores que se instaló la compañía se generó un sistema productivo de plantación, de características similares al que dicha empresa poseía en Centro América, pero en escala mucho menor. La Fruit Trading Corporation "es parte de una gran trust bananero que agrupa otras empresas como la Aztral, la Estrella Fruit Shipping y Effen Banana, especializadas en el transporte y comercialización de la fruta desde Esmeraldas a New Orleans, principal mercado de la fruta esmeraldeña(17). Aunque también "operaron algunas grandes casas exportadoras como United Fruit Company (Bananera del Ecuador), la Standard Fruit Co., la Frutera Sudamericana S.A., la Empresa Noboa, y otras durante el período de auge de las exportaciones"(18).

Sería del caso indicar, que si bien las compañías extranjeras procedieron a realizar inversiones en la provincia, éstas no fueron de mayor cuantía, debido a que la tendencia principal de los intereses foráneos, estaban más bien orientados a monopolizar y aglutinar la comercialización de banano en base de la producción de pequeños y medianos propietarios. Para este efecto, se implementaron medidas económicas estimulantes, dirigidas desde el Estado hacia los productores, sobre todo en la fase inicial del boom cuando la práctica de una agricultura extensiva y comercial era indispensable. Además, la "especificidad de la forma de plantación en Esmeraldas consiste en el hecho de que una empresa extranjera (la compañía Aztral) controla-

ba un territorio y manejaba los procesos de producción y comercialización"(19).

La introducción de esta dinámica productiva en el espacio provincial inscribió principalmente a la población rural cercana a las zonas donde estaban instauradas las compañías mencionadas; originándose de este contacto y adscripción una serie de transformaciones en el esquema productivo de los moradores donde la economía monetaria desempeñó un papel importante en la reproducción material y social; y que al mismo tiempo diversificó al conglomerado humano inserto en este tipo de producción y comercialización.

Esta diferenciación social fue haciéndose evidente, en la medida que la población esmeraldeña iba siendo introducida al proceso funcional de las compañías bananeras; siendo ésta la condición por la cual se generó el apareamiento de "estratos" ocupacionales que se podría clasificar de la siguiente manera:

- Trabajadores y medianos productores que venden su producción bajo determinadas condiciones impuestas por los intermediarios y las empresas (especialmente la Aztral).
- Personal administrativo y de servicios, que vendrían a constituirse en el cuerpo burocrático de las compañías extranjeras.
- Estibadores-cargadores que desempeñaban su trabajo en los muelles embarcando la fruta.
- Grupos de pobladores rurales que a pesar de seguir inmersos en una economía doméstica de autoabastecimiento, promovieron relaciones esporádicas con las empresas a nivel de transportación de la fruta en los sitios donde éstas estaban asentadas.
- Sectores empresariales locales que cumplen un rol de intermediarios en la compra-venta de la fruta, así como, en la contratación de estibadores, evitando de esta manera problemas laborales y legales a las grandes compañías frente al Estado.

Como consecuencia de la dinamización económica de la provincia, la ciudad de Esmeraldas presentó un ritmo acelerado de crecimiento poblacional que entre 1950 y 1962, llegó a una tasa media anual del 8.30%, siendo el sector rural de la provincia el que más proveyó dicho crecimiento demográfico. También del resto del país, provinieron flujos migratorios ya que las actividades realizadas en el puerto esmeraldeño, demandaban una considerable contratación de

contingente humano.

Otra consecuencia de este proceso, es la ampliación y explotación de zonas agrícolas que durante la etapa recolectora exportadora habían permanecido en estado baldío; configurándose así un nuevo espacio económico a través de la incorporación de zonas como Muisne y Quinindé, aptas para la explotación bananera(20).

Si bien el eje económico provincial se concentró al rededor de la producción de los sectores comprendidos entre Quinindé, Esmeraldas y Muisne; el área de Atacames y las cuencas de los ríos Santiago y Cayapas se constituyeron también en centros de cultivo y comercialización de la fruta, pero en menor grado.

La exportación bananera efectuada por el puerto de Esmeraldas desde finales de la década del 40 hasta concluir la de los 60 la podemos expresar en el cuadro y gráfico siguiente.

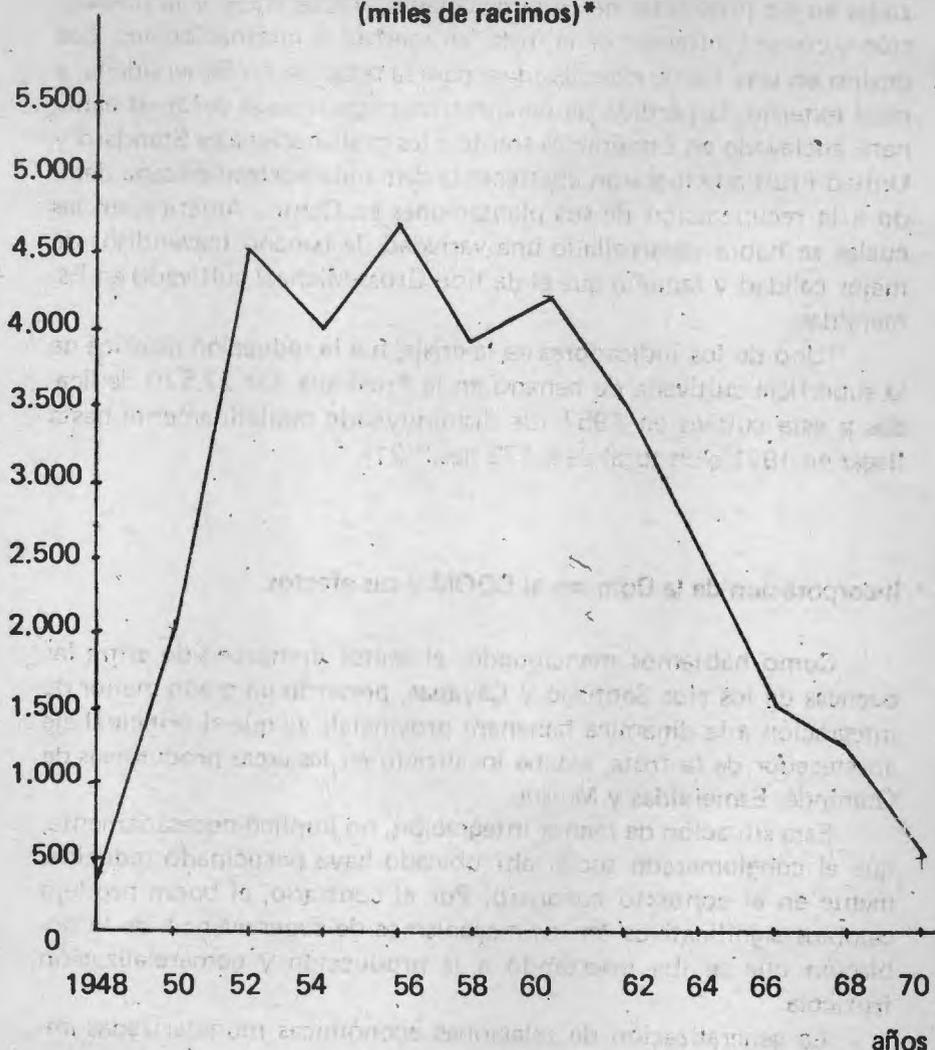
VALOR DE LAS EXPORTACIONES (miles de dólares)*

AÑOS	VALOR
1948	184
1950	2.227
1952	5.437
1954	4.896
1956	6.541
1958	4.371
1960	5.506
1962	5.885
1964	5.506
1966	3.680
1968	3.242
1970	297

* Los datos referentes al valor de la exportaciones han sido tomados de: OIPE 1975:12.

VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES

(miles de racimos)*



* Para la elaboración del gráfico se revisó la información de JACOME N. 1979:120.

Como se puede observar, al terminar la década del 50, se produce una reducción de las exportaciones bananeras realizadas por el puerto, acentuándose éstas a partir de 1966, año en que la provincia entra en una verdadera etapa de crisis económica debido a diversas causas, tanto externas como internas entre las cuales debemos señalar

dos: a nivel interno, la introducción de nuevas zonas bananeras localizadas en las provincias de El Oro, Guayas, y Los Ríos, y la producción y comercialización de la fruta en mercados internacionales, que devino en una fuerte competencia para la producción esmeraldeña; a nivel externo, la pérdida de perspectivas negociadoras del trust bananero ericlavado en Esmeraldas frente a las multinacionales Standard y United Fruit que lograron abastecer la demanda norteamericana debido a la recuperación de sus plantaciones en Centro América, en las cuales se había desarrollado una variedad de banano (cavendish) de mejor calidad y tamaño que el de tipo Gross-Michael cultivado en Esmeraldas.

"Uno de los indicadores de la crisis, fue la reducción drástica de la superficie cultivada de banano en la Provincia. De 27.670 dedicadas a este cultivo en 1957 fue disminuyendo paulatinamente hasta llegar en 1971 a un total de 4.173 has."(21).

Incorporación de la Comuna al BOOM y sus efectos.

Como habíamos mencionado, el sector comprendido entre las cuencas de los ríos Santiago y Cayapas, presentó un grado menor de integración a la dinámica bananera provincial, ya que el principal eje abastecedor de la fruta, estaba localizado en las áreas productivas de Quinindé, Esmeraldas y Muisne.

Esta situación de menor integración, no implicó necesariamente, que el conglomerado social ahí ubicado haya participado reducidamente en el contexto bananero. Por el contrario, el boom produjo cambios significativos en los mecanismos de supervivencia de la población que se iba insertando a la producción y comercialización frutícola.

La generalización de relaciones económicas monetarizadas impulsaron diversas actividades comerciales, que se concentraron en los pueblos de Limones, Borbón, y Maldonado; constituyéndose éstos, en verdaderos centros de acopio de la fruta, desde donde se la transportaba al puerto de Esmeraldas por vía marítima, siendo exportadores e intermediarios los encargados de realizar esta labor. En este sentido, es la esfera de la circulación la encargada de subordinar la producción campesina a las compañías extranjeras.

Si bien la empresa Aztral mantuvo terrenos arrendados en las localidades del Estero Sucio (propiedad de la Comuna) bajo la modalidad productiva de plantación en base al trabajo de peones asalariados, ésta característica no se la puede hacer extensiva a todo el sector(22). Los cultivos de las familias campesinas localizadas a lo largo de los ríos y esteros, constituyó la fuente productiva fundamental, que alimentaba las actividades comerciales de los agentes intermedarios y de las compañías, especialmente de la Aztral, que lideró dichas actividades en el sector durante el auge bananero.

De este modo, la mayor parte del trabajo de la familia campesina se destinaba al cultivo de la fruta, de cuya venta se obtenían ingresos monetarios que paulatinamente van convirtiéndose en la matriz de la reproducción familiar; sin embargo esta modalidad que privilegia la estrategia productiva no termina por eliminar los procesos autoabastecedores como la caza y la pesca, que son al mismo tiempo actividades complementarias para la supervivencia familiar. Lo que se produce es una reducción del tiempo de trabajo empleado en éstas actividades; tiempo que será trasladado al cultivo de la fruta(23).

La producción de banano, de igual manera, generó cambios al interior de la racionalidad productiva de los habitantes asentados en el sector; particularmente dentro de la lógica de reproducción de los moradores de la comuna. De la integración a una modalidad anterior (recolección), pasan a insertarse en el mercado a través del cultivo y comercialización del banano; cuyo proceso exige la incorporación e instalación de nuevas instancias o labores agrícolas como la roza, el desmonte, y la siembra en mayor escala con su respectiva cosecha.

Estas modificaciones, que tuvieron su espacio de expresión en el conjunto de prácticas o actividades productivas realizadas por las familias campesinas, entre la etapa recolectora y su consiguiente paso o incorporación a la etapa bananera, las podemos diferenciar y describir a rasgos generales, de la siguiente manera:

- La actividad de lavar y extraer oro en las playas de los ríos, realizadas principalmente por la mujer en la modalidad recolectora muy impredecible en su resultado tiende a desaparecer durante el auge bananero, ya que las labores agrícolas y pecuarias demandaban una mayor inversión de fuerza de trabajo familiar con mayor grado de seguridad e ingresos.

- En igual forma, las prácticas recolectoras (tagua, caucho, madera, etc.), que se realizaban en base del trabajo comunitario, sufren una casi desaparición con el contexto bananero. Sólo la extracción de madera en los bosques queda constante como una labor complementaria, que se efectuaba de manera eventual e individual.
- Se produce un decrecimiento de las actividades destinadas a la caza y la pesca, pero se genera un aumento del rubro pecuario a través de la introducción de cerdos y aves de corral, de cuyo cuidado se hará cargo la mujer.
- Las labores agrícolas que durante la modalidad recolectora formaban parte de los diversos mecanismos de autoabastecimiento familiar, crecen y tienden al monocultivo en el período bananero. Por tal motivo, esta tendencia secundarizó la producción de artículos como el arroz, yuca, frutas, etc, ya que el cultivo del banano en mayor escala demandó una gran inversión de fuerza de trabajo.
- Otra consecuencia que trajo consigo la bonanza económica inducida por la producción y comercialización bananera, es la mayor introducción de la población en los circuitos de consumo mercantiles. Muchos campesinos del sector empezaron a adquirir artículos industrializados como indumentaria, alimentos enlatados, que suplen una buena proporción de los obtenidos anteriormente por medio de procesos autoabastecedores, artefactos electrodomésticos, e incluso motores fuera de borda que facilitan la movilización fluvial y marítima.
- Los niveles sociales de cooperación en las tareas diarias para la supervivencia también son partícipes de estas transformaciones. Si el sistema de ayuda entre grupos familiares fue un elemento primordial y cohesionador para la reproducción material y social de la población en la modalidad recolectora, la etapa bananera, produjo una dilatación de este sistema que superó los límites parentales. Es decir hubo una ampliación de los mecanismos de cooperación comunal o "préstamos" que se hizo extensivo entre los pobladores asentados en el sector de los ríos Santiago y Cayapas(24).

Durante el auge bananero, la demanda de la fruta en el mercado

local y provincial fue mayor. Por tal motivo, los espacios territoriales destinados al cultivo del banano sufren una ampliación para su utilización productiva, y por ende, la inversión de fuerza de trabajo para tales propósitos también se aumentó a través de los mecanismos antes descritos.

Esta necesidad de incorporar nuevas áreas de cultivo, generó el desplazamiento de un considerable contingente humano hacia sitios aptos para la producción frutícola. Es así como se van colonizando y poblando lugares contiguos a los esteros, que antes del auge bananero habían estado deshabitados, pero ante las excelentes perspectivas productivas que representaban estas tierras por su alta fertilidad, se convirtieron en centros de asentamiento poblacional(25). Resulta evidente que en este proceso de colonización, se presentó una nueva noción de renta diferencial; la tierra valorizada de acuerdo a su fertilidad, a pesar de la dificultad que existía para sacar la producción a lugares donde se la comercializaba.

En lo referente a la organización comunal, es en esta etapa cuando se reactiva su funcionalidad y organicidad en torno a la defensa de su territorio frente a los intentos posesionarios de la compañía Aztral(26). La lucha por parte de los moradores de la comuna, denota al mismo tiempo, que entre ellos se había desarrollado una clara concepción de posesión y propiedad del suelo que podría entenderse como "patrimonio". Concepción que, paradójicamente, fue fomentada por el mismo boom que los obligó a convertirse en agricultores.

Los primeros años de la década del 60, significó para la provincia de Esmeraldas el inicio de una aguda crisis económica interna que repercutió especialmente en los sectores sociales adscritos a la producción y comercialización bananera. La población asentada en el sector de los ríos Santiago y Cayapas no puede ser excluida de este contexto.

La difícil situación que se presentó en las economías campesinas por un recorte notable de los ingresos monetarios que constituían la matriz de su reproducción y de su dependencia externa provocó la búsqueda de diversas alternativas de sobrevivencia entre los pobladores asentados en el sector antes indicado. Es así como se reactivan formas o mecanismos de supervivencia que en la etapa recolectora habían sido fundamentales para la reproducción (lavado de oro, caza, pesca y diversos cultivos en pequeña escala), y que durante el auge bananero fueron relegados a un segundo plano, o simplemente

constituyeron actividades complementarias en la reproducción familiar.

Los correlatos de la crisis se hicieron sentir de inmediato. Uno de ellos fue la aparición de flujos migratorios que, en pos de trabajo se dirigieron principalmente a la capital provincial(27) aunque también otras ciudades como Guayaquil, fueron receptoras de este éxodo, debido a que su desarrollo industrial y la absorción de fuerza de trabajo que requería, brindaba perspectivas laborales para que la población desocupada, producto de la crisis, se dirigiera hacia esa urbe.

Si bien la producción y comercialización de la fruta se redujo considerablemente en el sector del río Santiago y Cayapas, estas actividades no desaparecieron del todo a pesar de los precios ínfimos que se pagaba por cada racimo(28).

Posteriormente, es decir entrada la década del setenta, el repunte de la producción y comercialización del café y cacao en la provincia, así como la presencia de compañías madereras que incorporan gran cantidad de fuerza de trabajo, modificarán las débiles economías campesinas deterioradas por la crisis bananera de años pasados. En este sentido, la introducción de nuevos cultivos y su respectiva comercialización en el mercado, la instalación de compañías madereras y su relación con ellas, y la ampliación de actividades pecuarias, serán algunos de los factores que permitirán el surgimiento de nuevas estrategias de supervivencia, que en la actualidad están presentes entre las familias campesinas asentadas a lo largo de los ríos y esteros del sector.

CAPITULO III

DE LA CRISIS BANANERA A LA SITUACION ACTUAL

Las transformaciones que se han ido generando al interior del contexto socio comunal son el resultado de una profunda interacción entre las estrategias productivas tradicionales de los comuneros y las dinámicas socio-económicas externas a las que han debido vincularse. Estas transformaciones, plasmadas tanto en niveles productivos como socio-organizativos, se expresan en la heterogeneidad de estrategias de supervivencia que han adoptado los pobladores del sector frente a determinada coyuntura económica. Precisamente, esa heterogeneidad de estrategias de supervivencia, que encontramos funcionando en la actualidad, pueden sin embargo, ser tipologizadas por una serie de características comunes: el conjunto de medios empleados por los productores familiares para subsistir dentro del espacio donde se ubican; las relaciones de producción que se han generado y la vinculación al mercado; produciéndose de este modo, una "zonificación" al interior del territorio comunal. (Ver gráfico 3).

Tomando en consideración las condiciones y alternativas que presenta el medio para obtener los recursos empleados en la reproducción de las familias campesinas, nuestra área de estudio, después de la crisis bananera, fue configurando tres zonas productivas, que si bien no presentan características polarizadas, evidencian cierta diferenciación entre sí. Las zonas son las siguientes:

A. Zona del Río Santiago

A esta zona de la comuna podríamos denominar como de bananeros-cacaoteros, debido a que las familias campesinas asentadas en este lugar invierten la mayor parte del tiempo de trabajo en la producción de esas especies; constituyéndose tal actividad en la principal fuente proveedora de ingresos monetarios (vía comercialización) de la reproducción familiar.

Mencionamos ingresos monetarios, ya que también existen ingresos no monetarios obtenidos en base a prácticas auto-abastecedoras, que en igual forma ocupan un lugar en el conjunto de activida-

des que implementa la familia campesina para su subsistencia. La presencia de pequeños cultivos (arroz, maíz, frutas, etc.), la cría de cerdos y aves de corral destinados tanto a la venta como al consumo familiar, y la explotación de madera en los bosques, vendrían a constituirse en las principales labores complementarias que el núcleo familiar articula a su sobrevivencia.

Resulta necesario añadir a ese conjunto de estrategias de supervivencia, los ingresos monetarios que obtienen algunos miembros de las familias campesinas —especialmente jóvenes— al migrar, en época que no corresponde a las cosechas, hacia las ciudades, principalmente Esmeraldas, Manta y Guayaquil, donde se emplean en distintas labores; en especial dentro del sector de la construcción y en el de servicios. Si tomamos en cuenta que más del 60% de la población comunal se encuentra en esta zona, podríamos afirmar que la mayoría de sus habitantes están insertos en las actividades productivas arriba indicadas.

Por otro lado es necesario señalar que actividades como la caza, la pesca y fundamentalmente el lavado de oro en las orillas de los ríos, casi han desaparecido del conjunto de prácticas destinadas a la reproducción.

Como característica de esta zona de la comuna, encontramos las parcelas de los campesinos en áreas alejadas al sitio donde tienen ubicadas sus viviendas; éstas, por lo general, se hallan establecidas en los pueblos o recintos junto al cauce del río Santiago. El poblado rural se convierte entonces en el espacio de asentamiento y el lugar privilegiado donde funcionan las relaciones socio-organizativas de los pobladores. La extensión de terreno que posee cada unidad familiar para realizar las labores agrícolas es muy variado(29), pues depende de la mayor o menor capacidad del núcleo familiar en incorporar determinada cantidad de fuerza de trabajo al proceso productivo a través de las diversas formas de intercambio y reciprocidad establecidas entre los miembros de la comuna. Sólo ocasionalmente, en época de cosecha, algunos grupos familiares se ven en la necesidad de contratar mano de obra asalariada entre los moradores del lugar.

Resulta evidente entonces, que las tareas encaminadas a la preparación del suelo, siembra, cultivo y cosecha del cacao y banano, son efectuadas por los miembros de la unidad familiar con la coparticipación de las formas de cooperación (prestamios) que existe entre

los pobladores. Sobre este último punto vale destacar el impulso que brinda OCAME al trabajo asociativo entre las familias campesinas.

La compleja red de comercialización que existe en esta zona, viene a representar uno de los principales problemas a los que tienen que enfrentarse los campesinos. Tanto comerciantes establecidos en los pueblos, como intermediarios que concurren a éstos en época de cosecha se constituyen en los elementos negativos para el núcleo familiar campesino, al generar relaciones de intercambio desigual, ya que los precios que se pagan por los productos —especialmente del cacao y del banano— están por debajo del que realmente se debería pagar. Lastimosamente, esta situación es generalizada en el lugar debido a que para la familia campesina representa un rubro muy alto contratar embarcaciones que llevan sus productos a los centros de acopio localizados en Borbón y Limones.

B. Zona de los Esteros

Los campesinos de este lugar presentan dos modalidades de asentamiento poblacional: la primera constituida sobre pequeños centros poblados donde existe un número reducido de viviendas, y el segundo, en las parcelas familiares ubicadas en forma dispersa a lo largo de los esteros que al mismo tiempo se convierten en el principal medio de comunicación entre estos habitantes. Esta zona que contiene el 50% de la población comunal, está mayormente habitada por familias ampliadas, que profundizan las relaciones de intercambio y reciprocidad como condición fundamental para su reproducción. Este tipo de relaciones son muy importantes en la permanencia de las unidades familiares; operan como mecanismos para ampliar los recursos disponibles para la reproducción y como formas de resistencia campesina a la disolución de sus economías(30).

A diferencia de la zona del Santiago, en este lugar, que posee tierras de alta fertilidad, encontramos una diversificación de cultivos que se destinan tanto al mercado como al autoconsumo. En las parcelas campesinas a más de cacao y banano, hallamos plantaciones de café, arroz, maíz, maní, y árboles frutales. De igual forma, la práctica de formas asociativas de trabajo entre las familias campesinas no abar-

ca solamente a las labores agrícolas, sino que se extienden a la cacería, actividad complementaria en la reproducción, realizada con frecuencia en los extensos bosques de la zona. La cría de cerdos y aves de corral, —especialmente gallinas—, también ocupa un lugar importante en el conjunto de mecanismos utilizados por la unidad familiar para supervivir.

Por ser esta zona la más aislada de la comuna, los problemas a los que tienen que enfrentarse sus habitantes son más agudos que en el resto de zonas. La falta de vías permanentes de comunicación, no sólo dificultan las actividades comerciales que emprenden los moradores hacia los sitios de mercadeo, sino que constituyen un serio obstáculo para una mejor integración y articulación de las familias campesinas asentadas en este lugar con los demás miembros de la comuna, sobre todo a nivel socio-organizativo. Por otro lado, es notorio en esta zona de la comuna, encontrar una menor dotación de infraestructura médica y educativa al servicio de sus pobladores.

C. Zona del Río Cayapas

Esta tercera zona de la comuna presenta una gama diversa de estrategias reproductivas que la hacen relativamente diferente con respecto a las anteriores que hemos analizado. Sus habitantes que constituyen el 29.10% de la población total de la comunidad, implementan para supervivir a más de las actividades agrícolas básicas autoabastecedoras, un conjunto de mecanismos un tanto distintos a los que generalmente son utilizados en las zonas del río Santiago y de los Esteros.

Los distintos mecanismos, en torno a los que se genera la diferencia en relación a las otras zonas, se centralizarían en la presencia de actividades de explotación maderera en los bosques, las relaciones salariales de trabajo que involucran a un sector de la población zonal, y el funcionamiento de prácticas agropecuarias de mayor intensidad entre las familias campesinas asentadas en el lugar, tanto en forma dispersa a lo largo del río, como en los centros allí ubicados. Dada la importancia que adoptan cada una de estas estrategias en la reproduc-

ción de dichas familias, y que prácticamente estarían delimitando el espacio zonal, se hace necesario dividir a esta zona del río Cayapas en dos Subzonas.

La primera subzona, a la que podríamos denominar como de "arriba", abarcaría el cauce medio y parte del superior del río Cayapas a partir de la desembocadura del río Onzole. Aquí se hallan asentadas unidades familiares cuya supervivencia depende en buena proporción de la cantidad y calidad de madera que puedan extraer de los bosques existentes; es decir, la obtención de recursos monetarios está condicionada a la capacidad que tenga el núcleo familiar en incorporar mayor o menor fuerza de trabajo a las tareas de explotación maderera. La situación descrita también involucra niveles cualitativos, ya que en la medida que se extraiga madera de óptima calidad, más alto será el precio que paguen las compañías madereras y establecimientos comerciales instalados en la zona.

"A lo dicho hay que añadir que las compañías madereras, alienan la explotación de la madera de colonos y nativos, para adquirirla en trozas en los aserraderos o centros de comercialización. Este procedimiento libera de los riesgos de corte, arrastre y transporte a las compañías, a la vez que exime de todas las obligaciones que el contrato de concesión (del Estado) les impone"(31).

Con lo expuesto anteriormente, no queremos decir que las actividades que giran alrededor de la explotación maderera sean las únicas que implementan los moradores de la subzona para supervivir, pues la existencia de cultivos de cacao y banano —cuyos productos se destinan al mercado—, así como la cría de cerdos y aves de corral; son recursos complementarios que la familia campesina utiliza para su reproducción. Así mismo, la venta de fuerza de trabajo por parte de algunos miembros de las unidades familiares en las empresas madereras existentes en la zona del Cayapas, contribuye a complementar el fondo de subsistencia familiar. De otra parte, actividades como la pesca y principalmente la cacería, prácticamente no están presentes en el conjunto de estrategias reproductivas implementadas por los habitantes de la subzona.

En lo referente a las formas asociativas de trabajo, debemos indicar que éstas son utilizadas con mayor intensidad en las labores de extracción y transportación de madera desde los bosques hacia los centros de comercialización; quedando las actividades agropecuarias condicionadas a la capacidad de autogestión productiva de las fami-

lias asentadas en el lugar. Los problemas de comercialización, a los que tienen que enfrentarse los pobladores de la zona, no están dados por la falta de vías de acceso (como es el caso de la zona de los Esteros), ya que el río Cayapas presenta facilidades para la navegación, sino más bien, por la supeditación comercial a la que están sujetos por parte de intermediarios —en niveles agrícolas— y de empresas madereras para quienes se dediquen a labores forestales.

La segunda subzona a la que denominamos “de abajo”, estaría abarcando el territorio comunal comprendido a partir de la desembocadura del río Onzole en el Cayapas hasta las proximidades del pueblo de Borbón, sitio en el cual se unen los ríos Santiago y Cayapas.

A diferencia de la subzona “de arriba”, la reproducción de las familias campesinas que se encuentran ubicadas en este lugar, no dependen mayormente de las actividades de explotación y comercialización maderera. Sólo un número reducido de estas familias, obtienen ingresos monetarios en base a la venta de fuerza de trabajo de algunos de sus miembros en los aserraderos y empresas madereras instaladas generalmente cerca del pueblo de Borbón. Las actividades predominantes en esta subzona son las agropecuarias. En las parcelas de las familias campesinas encontramos cultivos de cacao, café, banano, arroz que se destinan al mercado como fuente proveedora de ingresos monetarios para la reproducción. De igual manera, las labores encaminadas a la cría de cerdos y aves de corral, ocupan un lugar fundamental en el conjunto de prácticas reproductivas del núcleo familiar campesino. Hay que destacar como elemento característico de la subzona, la existencia de ganado vacuno entre varias familias asentadas en el lugar. Las actividades que giran en torno a la cría de estos ejemplares, ayudan a completar los ingresos necesarios para la subsistencia.

Se añaden a ese conjunto de labores reproductivas, las prácticas autoabastecedoras que implementan los núcleos familiares para complementar su supervivencia. Básicamente estas consisten en el trabajo que se invierte en los pequeños cultivos destinados al autoconsumo, y en actividades de pesca realizadas en los ríos del lugar. Las formas asociativas de trabajo que se dan con mayor o menor intensidad en las otras zonas de la comuna, en este lugar se encuentran casi ausentes.

CONCLUSIONES

Qué pasa actualmente con el proyecto autónomo de los negros de la comuna Santiago?. En el siglo XIX no hay duda de que el extenso espacio de la comuna permitió la afluencia de negros desde distintos lados y circunstancias, reeditando tardíamente el proyecto autónomo que había liderado en el siglo XVI el gran cimarrón Illescas, jefe de un Cacicazgo(?) y un territorio inexpugnable para la Real Audiencia de Quito.

Pervivió este proyecto como memoria colectiva de los negros esmeraldeños, atrayendo a los esclavos del Chota, de Colombia y de la propia zona? ¿Se fijó en el pueblo negro una ideología y comportamiento de larga duración, pronto a replantearse en los diferentes procesos históricos?. Sin embargo, hay diferencias substanciales entre uno y otro; el de Illescas es un claro proyecto político que alcanza a crear un espacio étnico de total autonomía respecto al poder metropolitano; en cambio el de los negros del río Santiago es menos ambicioso, tanto en extensión territorial, como en su relación con el Estado Nacional; es sólo un proyecto de reproducción autónoma, un proyecto de resistencia que no logra trascender a lo político, al no constituirse frente al Estado Nacional como un proyecto étnico alternativo. Es más bien un proyecto defensivo, marginal, que busca en esa marginalidad asegurar un sitio de reproducción social, sin pretensiones políticas de más largo aliento. Lo cierto es que, al comprar en 1885 las casi 62 mil hectáreas, este territorio se convirtió en alternativa para cientos de negros vinculados por el parentesco, por reglamentaciones comunitarias y por identidad étnica, que les permitió reproducirse socialmente con alguna ventaja en la situación difícil que debieron enfrentar otros ex-esclavos, que la manumisión los convirtió en nuevos conciertos.

Pero la existencia de un proyecto autónomo de reproducción no implica necesariamente un autoaislamiento o una reproducción exclusivamente generada en el autoabastecimiento; es más bien, en esta etapa, la capacidad para vincularse a procesos externos (como la recolección-venta) con cierta ventaja o con cierta capacidad de regular ese proceso, para mantener márgenes más o menos amplios de autonomía, de negociación; de tal manera, por ejemplo, que el mercado no arrase con las modalidades y capacidades propias de reproducción

material, o que la crisis (agroexportadora por ejemplo) agrave su peso sobre las familias. A la luz de esta comprensión, de lo que captamos constituyó el proyecto de reproducción autónomo, conviene preguntarnos: ¿los sutiles lazos del capital y más concretamente del mercado exportador, de bienes y de trabajo, lograron romper o liquidar el proyecto?. Se revela como simplista una respuesta afirmativa o negativa; más bien se trata de una relación compleja y cambiante. En efecto, en la etapa de recolección de tagua, caucho y venta de oro, las estructuras internas comunales de las familias negras no soportan cambios severos. En tanto que, la incorporación al boom bananero produce contradictorios procesos; por un lado amplía las relaciones de "cambiamanos" (reciprocidad familiar), minimiza el rubro de subsistencia ligándolos más al mercado de bienes, pero al mismo tiempo provoca una clara conciencia de propiedad de la tierra comunitaria que es defendida valientemente, debido a la conversión de recolectores en agricultores, lo que trae aparejado un nuevo uso y valoración de la tierra como suelo agrícola.

Habría la impresión que el mercado bananero al minimizar la autosubsistencia, en situación de crisis hubiera provocado una migración masiva como en otras zonas del país. Si bien migran internamente algunos (hay jóvenes que antes que por necesidad de trabajo salen como parte de su formación de hombre rodado y conocedor del mundo urbano), la verdad es que estas economías se comportan con gran elasticidad, privilegiando otra vez el autoconsumo. Hay quienes ni se dieron la molestia de tumbar el banano para poner cacao, sino que pacientemente esperaron por largos años a que mejorara el mercado interno de banano para incorporarse a él. Semejante capacidad para soportar las crisis y rearticularse otra vez al mercado sólo fue posible por la capacidad de maniobra que les confiere el hecho de ser dueños de una buena cantidad de tierra.

Sin embargo, daría la impresión que la capacidad de gestión comunitaria, no sólo necesita de una identidad étnica, propiedad colectiva, sino también del control de la diferenciación social y de homogenización de las estrategias productivas. Son precisamente estos dos últimos aspectos no controlados suficientemente por la Comuna, los que han introducido tendencias divisionistas internas. Ya no funciona más aquella regulación de que cada familia acceda a la tierra que sea capaz de cultivar según la fuerza de trabajo que posea; existen hoy claros procesos de diferenciación y capitalización de algunas familias

que pueden acceder a mejor tierra por el sólo hecho de poseer capital de inversión agrícola. De otro lado, la diferencia de estrategias productivas, que al menos zonifican a la Comuna en tres grandes grupos, al interior de los cuales se puede ensayar comportamientos más particulares, trae también aparejado, usos distintos de la tierra y proyectos distintos, que se revelan inmediatamente en las dificultades que encuentra la dirección comunal para lograr acuerdo de consenso.

Realmente, la Comuna ha llegado a un momento histórico que implica un gran reto: remozar sus reglamentaciones comunitarias para ponerlas a tono con la nueva realidad imperante; buscar mecanismos expresos que atenuen la diferenciación social y unifiquen los intereses diversos. Tal vez sea preciso desarrollar nuevas formas organizativas, como la idea del presidente actual de convertirse en una organización de segundo grado, cuestión tanto más urgente, puesto que a las tendencias internas debe añadirse la presencia estatal y de los partidos políticos que sobredimensionan estas diferencias para crear bases sociales favorables a sus intereses.

En verdad, a los 100 años de historia, la Comuna atraviesa un reto mucho más complejo, que aquel que los enfrentó a los imperialistas de la Aztral. La necesidad de reflexionar su propia historia quizás pueda interpelar a identidades más sólidas para enfrentar la actual problemática. A esa esperanza, dedicamos estas páginas.

ANEXO No. 1

El infraescrito Registrador de la Propiedad del Cantón Esmeraldas a petición de parte interesada CERTIFICA:

Que revisados los libros de esta Oficina, aparece una Compulsa del acta de Remate de un lote de terreno ubicado en la parroquia "Concepción del Cantón Eloy Alfaro.— En Esmeraldas a dos de Junio de mil ochocientos ochenta y cinco los señores Estanilao Ponce y Nicolás Jiménez vecino de la Parroquia "Concepción" de la Jurisdicción de esta Provincia presentaron para su iniciación de esta Oficina una Escritura Pública en Primera copia en la que consta con don Felipe Santiago Calderón Alcalde Primero Municipal del Cantón en unidad del remate verificado el día de ayer los ha vendido por voluntad de doña Isolina Weir viuda de Viteri y sus Hijas menores en subasta pública los terrenos denominado "SANTIAGO" Situado en la Parroquia Concepción por la suma de Tres mil Doscientos sucres que los ha recibido dichos terrenos se encuentran bajo las dimensiones siguientes: Por la parte de arriba la Quebrada llamada "Cojería" la cual está a la izquierda del río Santiago, por la de abajo la boca de Borbón, por un costado los terrenos GUIMBI hasta un estero denominado la "Peña", quedando en su centro el río "Santiago" y por otro lado terreno sin cultivos con tres leguas de centro, consta que han satisfechas las correspondientes - derechos de Alcalde y Registro y quedando archivado los certificados.— El Registrador. F. Encanor Mejía.— Es fiel compulsa de la Copia inscrita al Registro respectivo bajo el No. 21 y 25 del Repertorio.— LO CERTIFICO'

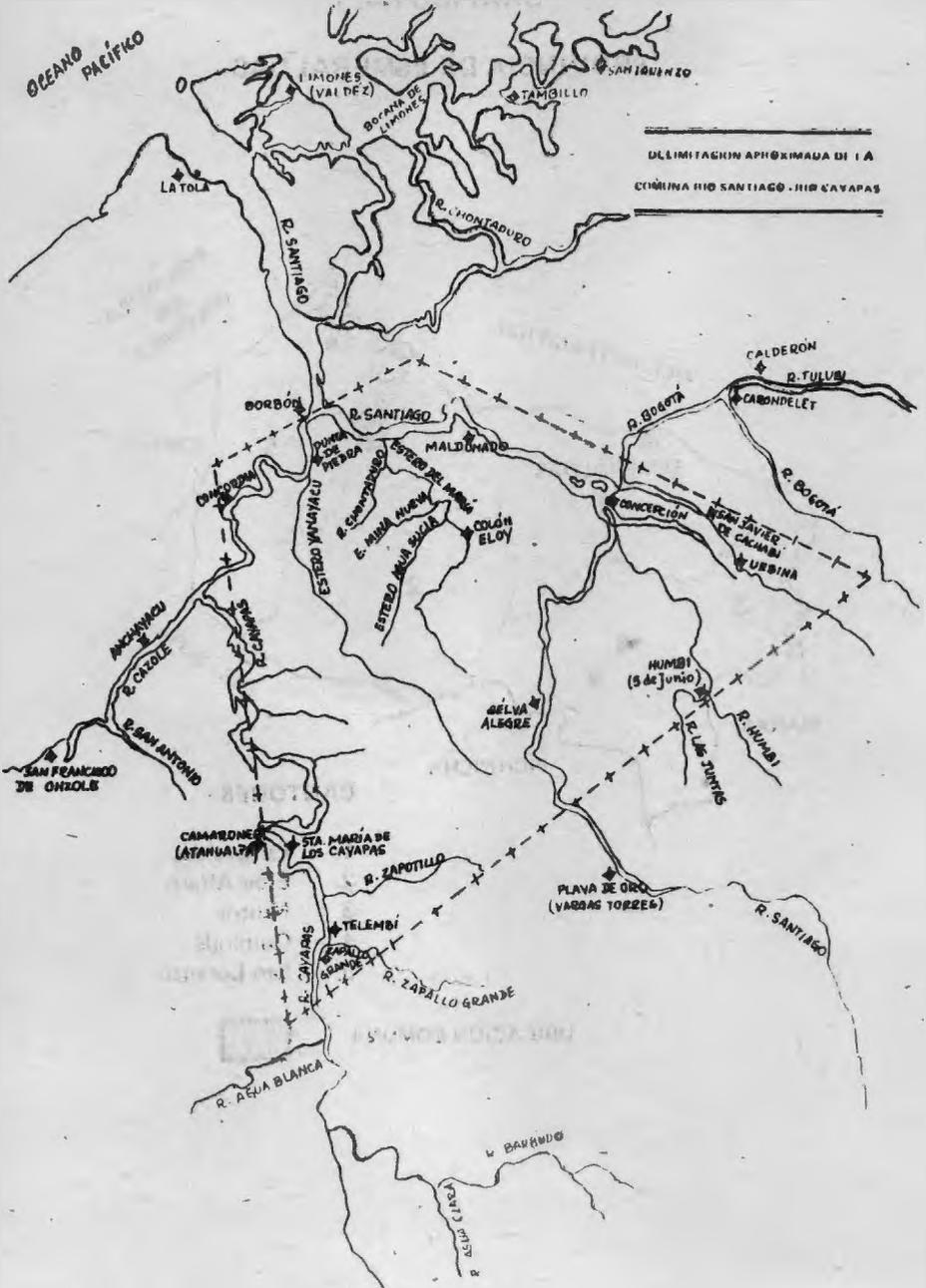
Esmeraldas, 15 de Julio de 1983

GRAFICO No. 1

PROVINCIA DE ESMERALDAS



GRAFICO No 7



FUENTES DOCUMENTALES

ANH, PQ: Archivo Nacional de Historia, Presidencia de Quito. Sección Empadronamientos. Caja 32.

ABC, FJC: Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador. Fondo Jijón y Caamaño.

CAICEDO Ricardo: Archivo Personal.

Entrevistas a miembros de la Comuna.

RPE: Registro de la Propiedad del Cantón Esmeraldas.

FUENTES SECUNDARIAS

ACOSTA S. Misael Los Recursos Naturales del Ecuador y su Conservación. Edit. Stylo, 1965 México D.F.1.

CARRASCO Eulalia El Pueblo Chachi. El Jeengume Avanza. Ediciones abya-yala. 1983

CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO El Estrato Popular Urbano de la Ciudad de 1980 Esmeraldas, (Informe de Investigación). Quito.

EL ECUADOR Guía Comercial, Agrícola e Industrial de la República. Guayaquil. 1909

ESTUPIÑAN T. Julio El Negro en Esmeraldas, (Apuntes para su Estudio). Edit. Los Colorados, Sto. Domingo.

1983 Historia de Esmeraldas, Monografía Integral.

FODERUMA Diagnóstico Socio-Económico de la Comuna Río Santiago-Río Cayapas. 1982 mecanog. Quito.

INSTITUTO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA Y GEOGRAFIA. Cantón Eloy Alfaro. Estudio Socio Económico. Quito.

JACOME Nicanor y MARTINEZ Vicente. "La Formación del Estrato popular de Esmeraldas en el Contexto del Desarrollo Provincial" en: Revista Ciencias Sociales. No. 10-11 Edit. Universitaria, Quito.

MALONEY Gerardo El Negro en el Ecuador Raza y Clase: El caso de la Provincia de Esmeraldas. FLACSO, Quito.

MORA Jorge Muisne: Campesinos, Indígenas y Pescadores. Informe de evaluación, mecanografiado, Quito.

OFICINA INTEGRADA DE PLANIFICACION DE ESMERALDAS Diagnóstico Socio-Económico de la Provincia de Esmeraldas.

NOTAS

- (1) Años antes de que expida la ley de manumisión de esclavos en 1852, los negros que trabajaban en las minas ubicadas en la zona norte de la actual provincia de Esmeraldas, prácticamente no estaban sometidos a esta forma de explotación. Se podría afirmar que esta situación es la generadora del proyecto autónomo que se plasmaría más tarde. El documento citado a continuación revela la situación de las minas.

* CENSO DEL CANTON DE ESMERALDAS EN EL AÑO DE 1825

Eclesiás- ticos Seculares	Matrimonios		Jóvenes y Párvulos menores de 16 años	Hombres solteros de 16 a 50 años	Hombres solteros de más de 50 años	Jóvenes solteras y pár- vulos	Esclavos		Esclavas solteras y pár- vulos	Esclavas solteras y pár- vulos	Total
	Hom- bres Casa- dos	Muje- res Casa- das					Hom- bres casa- dos	Muje- ras casa- das			
1	354	354	540	161	8	814	18	18	43	42	2.352

NOTA:

En el censo presente no se han incluído las minas que corresponden a este Cantón y son las siguientes.- Playa de Oro, San José, Guinví, y Cachaví. La razón de no agregarlas es por el justo recelo de que aquellos negros se opongan a la práctica de esta diligencia, pues que no reconocen subordinación al Gobierno, a sus amos, ni a nadie, y se constituyen hombres independientes de todos; siendo entre ellas la más insolente la de Cachaví, y por un cómputo racional pueden ascender sus habitantes entre las cuatro, de novecientas a mil almas, que como antes se ha dicho pertenecen al Cantón de Esmeraldas.

OTRA:

En este Cantón hay dos parroquias, la de Río Verde y de Cayapas.

Esmeraldas a Mayo 31 de 1825. ⁴

(ANH, P.Q. Empadronamiento C. 32.1825).

(2) I.E.A.G. 1976:48.

(3) Acosta, S. Misael 1965:114.

(4) La composición de la población comunal por edad y sexo, su tasa de crecimiento y mortalidad así como el grado de migración que posee, son características demográficas que se desconocen ya que el diagnóstico que se elaboró, no hace referencia a tales elementos.

(5) Las principales haciendas estaban localizadas en el Río Esmeraldas y sus afluentes, siendo la mayoría de ellas propiedad de la familia Concha: (ESTUPIÑAN TELLO, Julio 1983:51-53).

En la zona del río Santiago hubo tres minas importantes: Playa de Oro, de propiedad de la Casa Arroyo con trecientos esclavos; San José, de propiedad de Domingo Pérez V. con ochenta y ocho esclavos; y Guembí de propiedad de la familia Gómez de la Torre con sesenta y tres esclavos. En el año de 1854, la mina Playa de Oro pasaría a propiedad de la Sra. Mercedes de Flores, esposa del General Juan José Flores. (B.C.E. Fondo Jijón y Caamaño: F-163-168; IEA6, 1976:19).

(6) "En 1857 se firma el contrato ICAZA-PRITCHETT que compromete al gobierno ecuatoriano a entregar a los acreedores ingleses representados por la "Compañía Inglesa de terrenos Ecuatorianos, Limitada" (Ecuador Land Company) 100.000 cuadras en la zona de Atacames y una cantidad igual en el Pailón (San Lorenzo), a cambio del valor de una parte de los intereses generados por la deuda que el Ecuador había contraído con los ingleses a raíz del apoyo prestado para la independencia del país (CONADE, 1980:27).

(7) Cavallos Pedro Fermín citado en (MALONEY 1983:40).

(8) Al respecto ver ESTUPIÑAN TELLO Julio, 1976:52-56.

(9) Antes del año de 1885, las tierras comprendidas entre los Ríos Santiago y Cayapas pertenecían a Isolina Weir de Viteri. Presumiblemente estos terrenos fueron comprados por su esposo al gobierno del Ecuador a partir de 1846 y 1847, años en que se expiden decretos legislativos mediante los cuales se considera a Esmeraldas zona de Reserva y Colonización.

(10) Aproximadamente desde finales del siglo pasado, o sea mucho antes de que se constituyera jurídicamente la comuna como tal en 1952, los pobladores de la zona ya tenían una concepción de su organización a la que denominaron "Comunidad" (Entrevista realizada en Colón Eloy 26-2-85).

(11) Archivo Personal del Sr. Ricardo Caicedo, ex-secretario del Cabildo de la Comuna Río Santiago-Río Cayapas.

(12) "El oro que se recogía para comprar la tierra, se lo entregaron a Nicolás Jimenez. . . hubo casos en que se entregaron hasta 7 onzas de oro en polvo" (Entrevista a anciano en el pueblo de Colón Eloy, 26-2-85).

(13) "Entre las más importantes figuran la DUMAREST.BROTHERS y la Casta Tagua filial de Esmeraldas Handelgesellschaft de origen alemán que opera también, como arrendatario de los terrenos de la Ecuador Land Co. Para 1909, las dos casas comerciales alcanzan el 26,5% del total del capital en giro de la provincia y para 1918 el 33% constituyendo los capitales más altos en términos absolutos" (JACOME: 1979:101).

- (14) En la desembocadura del Río Santiago existió la hacienda "LA TOLITA" de propiedad del Señor Díaz, en ésta se compraba y vendía productos destinados a la exportación. En Limones (Valdez) estaba instalada la Casa Tagua Filial Limones. En Borbón madereras de Donato Yanuzzelly llamadas "La Palma". (EL ECUADOR GUIA COMERCIAL, AGRICOLA E INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA 1909: 523).
- (15) "En 1925 se vendía a razón de \$/ 28,20 el quintal de tagua y, para 1929 se coloca el quintal a \$/ 10,80, tomando en cuenta que, prácticamente en ésta etapa la provincia sólo exporta tagua, se advierte que la economía esmeraldeña experimentó un período de crisis aguda". (JACOME, Nicanor 1979: 109).
- (16) CARRASCO, Eulalia, 1983:34.
- (17) CONADE, 1980:70.
- (18) JACOME N. 1979:122.
- (19) JACOME N. 1979:117.
- (20) "De 171.600 has. explotadas en 1954 se pasó a 427.508 has. en 1968 que marca un 14,9% de incremento relativo de la superficie explotada en Esmeraldas" (JACOME, N. 1979:128).
- (21) CONADE, 1980:88.
- (22) En el año de 1956, el Cabildo de la Comuna presidido por Gavino Valencia, arrendó a la compañía Aztral, terrenos ubicados en esa localidad.
- (23) "Cada quince días salíamos a vender en Maldonado de 80 a 90 racimos de guineo. La familia que menos llevaba para vender era 25 racimos". (Entrevista F.V. en el pueblo de Valdez 27-2-85).
- (24) "La gente iba en mayor cantidad de la que se convocaba" (Entrevista a A.V. 27-2-85).
- (25) Entre los años de 1950 y 1962, se crean en el Cantón Eloy Alfaro diez parroquias rurales; situación que se constituiría en indicador del proceso de colonización arriba indicado.
- (26) Una vez asentada la compañía en terrenos arrendados por el Cabildo Comunal, ésta pretende comprar dichas tierras por medio de presiones y cohimas en la persona de Gavino Valencia, presidente del Cabildo Comunal. Tal actitud es rechazada por Valencia, quien a partir de este conflicto, se convirtió en líder indiscutible de su comunidad.
- (27) Los migrantes que se dirigieron a la ciudad de Esmeraldas con el advenimiento de la crisis, configuraron la "masa marginal" urbana o estrato popular (MALONEY 1983:96).
- (28) "Por el año de 1970, vendíamos cada racimo de guineo a cuatro sucres" (Entrevista J.A. 27-2-85).
- (29) Según entrevistas realizadas en la comuna, cada familia tendría su acceso que fluctúa entre 10 y 15 Has.

(30) MORA, Jorge, 1983:61.

(31) CARRASCO, Eulalia, 1983:60.

EL CANTON ELOY ALFARO: ORGANIZACION SOCIAL Y MODELO DE ACUMULACION

J. C. Ribadeneira

ADVERTENCIA:

El presente trabajo fue realizado entre el año 1979, tiempo en que el autor se encontraba efectuando labores de promoción en el Cantón Eloy Alfaro, Provincia de Esmeraldas.

Los datos presentados corresponden pues a la época en que el trabajo fue realizado, razón por la cual habrían perdido actualidad. No he creído conveniente hacer una confrontación de lo que fue la situación del Cantón en los años de mi estadía con la realidad actual, entre otras razones porque considero que esta labor la podrían realizar las organizaciones campesinas del sector, sus cuadros y colaboradores con mucha más autoridad y calificación.

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTORICOS

Pocas modificaciones ha sufrido el uso y las formas de ocupación de la tierra en la región. Durante el auge de la ocupación llevada adelante por colonizadores y doctrineros españoles (1590. . .?) empieza a constituirse una suerte de mercado interno que ofrecía los principales productos silvestres recolectados en la zona. Es a raíz de la generación de este enclave mercantil de la colonia, que la organización social de la producción y reproducción de la economía campesina de la zona empieza a adquirir rasgos más definidos. La chacra o pequeña parcela va a ser la forma original de posesión de la tierra. El trabajo complementario a la agricultura de subsistencia será ocupado por la caza, la pesca y la silvicultura. Además, la población morena encontrará en el lavado de oro de los bancos auríferos, la posibilidad de complementar las necesidades surgidas en su economía. Pero este último rubro, a costa de su libertad física, ya que por ello debía aceptar el trato de esclavo de las compañías inglesas que extraían oro de la zona. Ciertos sucesos extraordinarios, ofrecerán temporalmente una forma distinta pero rápida de obtención de excedentes complementarios a la población como el contrabando hacia el interior de la sierra.

Será en ésta primera época que surgirán las concentraciones urbanas de mayor importancia. Playa de Oro y Concepción en el Río Santiago, principal centro aurífero y de trata de esclavos. Limones, Borbón y Telembí en el Río Cayapas, puertos dedicados al movimiento de los productos de la recolección. Y al Sur, San Francisco de Onzole asentado en el río del mismo nombre, la zona de mayor recolección del cacao.

La Tagua

La explotación de la tagua recolectada en la zona, abrirá un segundo gran período en la historia económica de la región. Las labores de recolección del "marfil negro" pasan a ocupar sitio de honor en las actividades productivas de la región. Surgirán nuevos pueblos y los antiguos aumentarán su población debido al gran interés y

demanda de mano de obra que la tagua había creado. La famosa Casa Tagua de procedencia alemana construirá grandes campamentos cerca de las zonas de recolección, en los que se lleva a cabo las principales tareas que la actividad demandaba. Adalberto Ortiz en su Juyungo, nos describe uno de esos campamentos: “. . . improvisadas carpas de estereras y harapos se levantaban para interponerse al sol, los postes de pambil de la cerca se erguían amenazantes, y de todo aquel extraño campamento de negros y mulatos subía un agradable ruido (. . .) sólo a veces desarticulado por los ruidos mayores de la estiba o de los garrotazos que las mujeres daban sobre la tagua para aflojar la cáscara”.

La concentración de la población alrededor de los trabajos de recolección y preparación de la tagua, no va a modificar de manera sustancial el uso y la tenencia de la tierra que la economía campesina ya había podido desarrollar en la región. Quienes se empleaban en los campamentos tagüeros eran generalmente familias enteras que, habiéndose asentado en las regiones aledañas, buscaba su jornal complementando lo que la agricultura no les podía ofrecer. El inicio del ciclo agrícola para la familia significaba enfrentar un primer período improductivo propio de la época de siembra y germinación y en condiciones donde almacenar productos se hacía imposible por lo inhóspito del clima.

Una vez que venía el tiempo de cosecha y la iniciación del ciclo productivo de la economía campesina, la familia abandonaba el campamento tagüero y se reintegraba a las tareas agrícolas y silvícolas que le eran necesarias. Para comienzos del presente siglo, las recolección y exportación de la tagua aparecen como las actividades fundamentales del Cantón, colocando a la Provincia en el segundo lugar en el mercado nacional de exportaciones. Entre 1904 y 1909, la exportación de la tagua alcanzará su climax. La participación de la provincia en este rubro fluctuará entre el 17.10% del total nacional para el primer año y del 31% para el último. Esta actividad generó una cierta capacidad de acumulación monetaria y con ello el surgimiento de las principales haciendas ganaderas y agrícolas datan de esta época.

El Cacao y el Banano

Pasada la época de la tagua y ya entrado este siglo será la reco-

lección del cacao primero, y la producción y exportación del banano después, lo que afectará a las economías campesinas de la región.

Según los censos registrados, es a partir de 1950 cuando se empieza a notar un aumento significativo de la población en la región. La desigual estructura de tenencia de la tierra encontrará en el banano la oportunidad de consolidarse y un nuevo tipo de agricultura, esta vez de carácter intensivo y centralizado se generalizará en las riberas menos anegadas de los ríos o en las proximidades de las costas, circundando lentamente los incipientes núcleos de población. Buena parte de ésta última sobre todo en las bocananas de los ríos principales y alrededor de los pueblos grandes (Borbón, Maldonado, Anchayacu), se dedicará casi exclusivamente al cultivo del banano y el cacao, ampliando la frontera de sus predios y generalizando de cierta manera la contratación de fuerza laboral como principal medio de obtención de energía productiva.

Para esa época el Estado asignará fondos crediticios por un valor de 15 millones de sucres con el objeto de incentivar el cultivo del banano. De ese presupuesto, 6.5 millones se asignarán a la zona de Quinindé-Muisne. La Fruit Trading Corporation montó en la región señalada un basto complejo que incluía plantaciones, sistemas de transporte interno, una compañía de fumigación aérea y hasta un astillero para la construcción de sus propias naves.

Sin embargo de esto, el efecto económico y social del cultivo del banano no fue tan evidente en la zona norte de la Provincia, debido fundamentalmente a lo difícil en cuanto al acceso. Esto explica por qué, a pesar de abrirse un mercado importante para el banano, serán pocas economías campesinas (las ubicadas cerca de las bocas de los ríos y los puertos), las que lograrán modificar su estructura productiva. La mayoría de la población se limitará a participar de las ventajas subsecuentes de dicha explotación mediante la venta de pequeñas cantidades de fruta, conseguida sin mayor esfuerzo y sin modificaciones importantes de la estructura económica local. Independientemente a las transformaciones operadas en la escala señalada, será la explotación bananera la que amplificará al interior del cantón Eloy Alfaro los circuitos comerciales y la presencia de un nuevo agente social ligado a los mismos. Serán los intermediarios entre la pequeña y mediana producción y el comercio de la fruta, sobre todo en el eje Limones-Borbón-San Lorenzo y fuera del Cantón, en la Zona de Muisne, quienes participarán activamente en las

transformaciones a operarse a futuro en la región. En el río Onzole se dará el caso de familias enteras que abandonen definitivamente la actividad agrícola de: subsistencia para ingresar en un régimen agrícola intensivo de producción de banano y cacao, participando en el proceso de concentración de la tierra y en el subsecuente movimiento de diferenciación social de la región.

Finalmente, la mayor proporción de concentraciones urbanas estimularán la apertura de la frontera agrícola y con ello el aumento de la densidad de población.

CAPITULO II

POBLACION, ECOLOGIA Y TENENCIA DE LA TIERRA

Población y densidad

Actualmente el Cantón Eloy Alfaro cuenta con una superficie de 800.000 hectáreas. Tiene una población aproximada de 44.522 habitantes, equivalente al 19.70% de la población total de la provincia. El 76.05% del total de la población del Cantón se concentra en las cabeceras parroquiales formando las aldeas que bordean las cuencas hidrográficas; el 7.63% se encuentra dispersa a orillas de los ríos Santiago, Cayapas y Onzole así como en los esteros y bajíos afluentes, formando pequeños caseríos; y el 16.32% restante, Chachis en su mayoría, se hallan remontados en las regiones interiores, asentados en los vados de los afluentes más pequeños. Las cabeceras parroquiales del Cantón son: San Lorenzo con una densidad de 70.74 habitantes por kilómetro cuadrado, donde se concentra la población dedicada mayoritariamente a servicios, explotación comercial, comercio y oficios. Le sigue Urbina con una densidad de 64.09 habitantes por kilómetro cuadrado; Limones con una densidad de 39.89 habitantes y La Concepción con 25.59 habitantes por kilómetro cuadrado. El promedio de densidad de las poblaciones de menor importancia como Ancón, Selva Alegre, Carondelet y Borbón, fluctúa entre el 19.0 y 30.0 habitantes por kilómetro cuadrado.

Es evidente que tanto los primeros como estos últimos rubros de densidad poblacional corresponden no tanto a lo relativo del territorio aprovechable para el asentamiento humano sino a la importancia de los centros poblados cercanos a la costa y las bocas de los ríos. Y esto porque, siguiendo la lógica de asentamiento planteada

en el capítulo anterior, es en éstos sitios donde se generan y consolidan los circuitos internos de comercialización así como la ocupación más intensiva de la tierra y sus recursos agrícolas. En las jurisdicciones parroquiales ubicadas en el corazón de la selva o que han remontado las bocas de los ríos, la situación es diferente. En las parroquias de Alto Tambo, Anchayacu, Camarones, Luis Vargas Torres, San Javier de Cochabí, San Francisco de Onzole, Santa Rita y Mataje, la densidad de población fluctúa entre 0.88 y 10.0 habitantes por kilómetro cuadrado.

Subzonas Ecológicas

El Cantón Eloy Alfaro posee una variada composición ecológica y climática.

La montaña

Al pie de las montañas, desde las estribaciones occidentales de los Andes hasta bien adentro del territorio del Cantón, se localiza una primera zona de topografía muy áspera formada por quebradas y cuchillas de montaña densamente boscosas. En ellas nacerán los principales ríos y afluentes del sistema hidrográfico de la región. Las lluvias son copiosísimas alcanzando hasta los 4.000 c.c. anuales de precipitación. Existen fuertes inclinaciones en los flancos de las montañas cubiertas de tupido arbusto haciendo casi imposible el acceso a ellas. En esta subzona se encuentran asentadas unas 6.000 personas (13.50% del total del cantón) las mismas que ocupan el 32% del territorio total, existiendo una densidad poblacional específica de 3.6 habitantes por kilómetro cuadrado. Aquí, la agricultura de subsistencia encuentra un conjunto de condiciones poco favorables: la tupida vegetación, lo irregular del suelo y el grado de inclinación de sus barrancas, etc. dificultan la actividad productiva. El suelo, constituido por terreno fluvial soporta la erosión continuada debido al acarreo de las aguas lluvias. A pesar de ésto, los pequeños agricultores han erigido con gran esfuerzo sus colinos, esto es, parcelas mínimas ubicadas en los flancos y laderas de montaña. Allí se combinan la siembra del plátano con la del maíz duro, con pocos

resultados sin embargo ya que debido a las características que allí asume la erosión, el humus de la tierra se ve permanentemente barrido por el agua.

Es evidente que, dadas éstas condiciones, la subsistencia en esta primera subzona ecológica, encuentra en la agricultura su sector más deficitario, lo que ha motivado una mayor dedicación a otro género de actividades productivas como la siembra de la caña y la elaboración de alcohol casero; el aprovechamiento de arbustivas para la elaboración de carbón vegetal y la extracción de la madera para aprovecharla en actividades artesanales: elaboración de canoas, bateas, utensillos de cocina, canaletes, etc. La madera también se venderá en trozos en los aserríos de la zona.

Llanura boscosa

A continuación de esta primera zona se extiende una extensa llanura boscosa levantada sobre los materiales que la lluvia y los canales hidrográficos han ido depositando y sedimentando durante milenios. Se halla a una altura de 200 a 500 metros sobre el nivel del mar. Su temperatura varía entre 18 y 24 grados centígrados, con un promedio anual de 6.000 c.c. de precipitación lluviosa lo que ha facilitado la rápida descomposición de materias orgánicas y la formación de un rico humus. Perfectamente irrigada, esta zona se caracteriza por naturaleza acuática. Pantanos, ciénegas y lagunas se suceden continuamente, sumándose a ríos y esteros que en épocas invernales se desbordan e invaden las riberas.

Sin embargo de la prodigalidad de la zona, hay limitantes que impiden un buen funcionamiento de la agricultura de subsistencia: la amenaza permanente del desborde de ríos y esteros sobre todo, impide el desarrollo agrícola de la zona hacia cultivos más intensos y de ciclos prolongados. Se nota por ello, una mayor presencia de cultivos de ciclos reducidos y el desarrollo consecuente de actividades productivas no agrícolas, tales como la caza, la pesca, la cría ambulante de chanchos y la tala de madera. En esta subzona ecológica se asienta el 32% de la población del Cantón, con una densidad de 4 habitantes por kilómetro cuadrado al interior de una extensión territorial que ocupa el 42% de la superficie total del Cantón.

Finalmente se encuentran las regiones colindantes con las grandes bocas de los ríos y la costa. Por la mayor ocupación poblacional que se advierte en la zona, la erosión del bosque bajo es más notoria, hecho agravado por la presencia allí de los principales aserríos, verdaderos depredadores de madera. Más allá de los últimos árboles y palmeras, empiezan las extensas capas de mangle en medio de una intrincada red de canales, desagues y bajíos costaneros, amén de infinidad de islas e islotes lo que hace de esta región algo virtualmente inaprovechable para algún tipo de actividad agrícola tradicional. Allí, la economía campesina prácticamente ha desaparecido en rigor. El uso del mangle para la elaboración de carbón vegetal y la pesca de moluscos y "pez de afuera" serán las principales fuentes de ingresos para la población de menores posibilidades. Se advierte en esta zona un amplio desarrollo del sector servicios, el comercio, el trabajo asalariado en aserríos, el jornaleo en las plantaciones de palmito y varias modalidades locales de subempleo sobre todo en los centros urbanos de mayor importancia y en el puerto de Limones.

Como podrá desprenderse de los factores ecológicos anotados y como veremos más adelante, la economía campesina de subsistencia y su base, la agricultura tradicional, han encontrado en el ambiente su mayor condición de existencia y a la vez su límite. El propio ecosistema de las dos zonas principales coarta la posibilidad de ampliación de la frontera agrícola o de modificación de los sistemas agrícolas tradicionales ya adaptados a tal ecosistema. La unidad de producción doméstica se encuentra fatalmente sujeta a una poca utilización de su principal recurso: la tierra, a pesar de su feracidad. El tipo medio de explotación agrícola no excede de las 10 o 12 hectáreas y tampoco puede aspirar a un uso más intensivo o a grandes modificaciones tecnológicas. Es por ello que persiste una economía doméstica que ha logrado diversificar su capacidad productiva y, como lo veremos en capítulos posteriores, una formación social compleja de la reproducción, con estrictos mecanismos de control de la energía humana y una rigurosa distribución de las tareas a asumir por parte de sus miembros. Pero antes de abordar este tema, veamos como se distribuyen actualmente en el Cantón Eloy Alfaro, la tierra y sus recursos.

Estructura Agraria y Tenencia de la Tierra

El 62% de la población del Cantón no se encuentra teóricamente en condiciones de sobrepasar una agricultura que, combinada con actividades estrictamente silvícolas, logra tan solo constituir una economía dedicada a la subsistencia de sus miembros. Según los censos agrarios, la mayoría de la población se ubica en unidades productivas muy pequeñas cuyas dimensiones oscilan entre 0.7 y 9 hectáreas. Si traducimos la disponibilidad de tierra anotada y su capacidad productiva a valor monetario, tendremos que su capacidad productiva no arroja sino una utilidad diaria de apenas 5 sures por economía campesina. Cuál es el peso específico de esta economía en el Cantón? . . . los datos estadísticos nos la muestran: de las 4.721 unidades productivas contabilizadas por el censo agropecuario de 1974, las superficies de dichas unidades que fluctúan entre 1 y 25 hectáreas, arrojan una utilización global de 7.25% de la superficie total del Cantón (620.397 has.). Y esto en condiciones en que tan solo el 12 o 18% de esta superficie se encuentra explotada agropecuariamente.

Hay que anotar que la Municipalidad del Cantón ha coadyuvado a consolidar al régimen de subsistencia de la economía campesina. Entre los años 1950-54 se dicta una serie de disposiciones legales según las cuales, tras el pago de una mínima cantidad de dinero que ingresará al presupuesto municipal, se adjudican tierras a quien lo solicite. Como consecuencia de esto tenemos que para el año 1976 existe la siguiente distribución territorial: 908 unidades productivas cuyo tamaño promedio es de 0.7 has. ocupando el 21.3% del total de tierras cultivadas y 1.279 unidades cuyo tamaño promedio es de 9.8 has. ocupando el 29.9% del total de tierras productivas del Cantón. En definitiva, existe un total de 3.916 unidades productivas cuya extensión promedio fluctúa entre 1 y 10 has. Si adelantamos que, con los métodos tradicionales de cultivo y de ocupación de la mano de obra familiar disponible, una propiedad menor de 12 has. difícilmente proporciona sustentación diaria a una familia de 6 miembros, no es temerario asegurar que la aplastante mayoría de la población del Cantón y sus recursos agrícolas se encuentren por debajo del régimen de autosubsistencia y en límite de su capacidad productiva. Límite que podría entrar en un grave momento de inse-

guridad por la presencia cada vez mayor de las concesiones madereras,

En efecto, de las 620.397 hectáreas que componen el Cantón Eloy Alfaro, apenas el 7.25% se encuentra cultivado en sentido estricto. El resto, 575.414 has. (92.75% del total) está compuesto por zonas entregadas por el Estado en concesión a empresas madereras nacionales y extranjeras y un porcentaje de zonas de reserva. Este 7.25% de tierras cultivadas representan en la práctica unas 44.981 has. repartidas desigualmente en las distintas parroquias de la región.

Existen pues tres formas distintas de tenencia de la tierra en el Cantón. Pequeñas parcelas sujetas a una economía de subsistencia. Un cierto número de haciendas básicamente ganaderas y palmicheras: en total 302 cuyas superficies promedian las 50 has. y 18 unidades productivas cuya superficie media es de 2.600 has. Finalmente, las grandes concesiones forestales adjudicadas por el Estado a varias empresas.

La Propiedad

Los censos agropecuarios se refieren escandalizados al hecho de que, el dominio de la tierra "... ha sido adquirido de hecho y no de derecho", es decir por posesión resultante del asentamiento espontáneo. El 95% de propiedades contabilizadas por el censo de 1975, carecen de títulos de propiedad. Los productores hacen uso de su derecho natural para ocupar la tierra de acuerdo a la ubicación del grupo en la zona sin que les preocupen mayormente las cuestiones legales. Pero el hecho que no exista propiedad en términos del derecho civil contemporáneo, no significa que no hayan formas de instituir dominio y usufructo territorial.

En las relaciones que la economía campesina del sector ha establecido con el sistema económico y jurídico imperante, se nota fundamentalmente la fragilidad de este último para motivar transformaciones cualitativas. Una de las causas es que, a pesar de la dispersión geográfica en que viven los grupos familiares, hay una estrecha homogeneidad en su estructura productiva y social. Por tanto, la apropiación y el dominio sobre la tierra no acusa problemas entre las co-

munidades, siempre y cuando se dé bajo las condiciones tradicionalmente adoptadas. La incorporación de una nueva célula productiva familiar al espacio de vida de la comunidad, supone obviamente la incorporación de una cierta parte del territorio al usufructo de esa nueva célula. Esta incorporación se da bajo la modalidad de un libre acceso y uso de la tierra que la comunidad asigna. Esta forma de apropiación que para el Derecho civil no encierra valor, tampoco puede ser sancionada como el surgimiento de una propiedad a posteriori de la apropiación real. La apropiación es ya la puesta en ejercicio de una inexpresada categoría de propiedad de la que todos los miembros de la comunidad goza. Por tanto, no es la prédica de un estatuto social que justifique la posibilidad de apropiación y disfrute de las cosas, la propiedad es más bien la puesta en práctica de un derecho connatural de la economía campesina respecto de su medio vital: la tierra. Por tanto, poseer las condiciones básicas de la supervivencia, no es para la comunidad doméstica la exhibición frente a otras muchas. En la economía campesina, la propiedad desaparece incluso como noción adjetiva.

El acceso del productor a los medios de producción materiales no significa una simple apropiación de la tierra. Para un campesino inserto en la economía como la que presenciamos, el usufructo de la tierra está ligado con el acceso a la semilla, a las condiciones materiales del trabajo y a un mínimo de subsistencias mientras dura el período improductivo de los cultivos, condiciones sin las cuales, el derecho a la apropiación no tendría ningún sentido real. Por consiguiente, la propiedad real sería imposible sin la existencia previa de un conjunto de relaciones sociales que facilitan y sancionan el acceso a la tierra y a las condiciones materiales que permiten su usufructo. No existe pues en este caso, un productor efectivo fuera de la comunidad. Para los productores de la zona, la tierra no encarna una versión utilitaria inmediatista (como simple humus aprovechable de la superficie). Para el campesino moreno y Chachi, la tierra encarna representaciones culturales y míticas que encierran una perfecta asociación entre lo que ella puede dar y quienes siempre han vivido allí; esto es, los residentes actuales y sus ancestros. Cuando esta relación se ve amenazada surge entonces un fuertísimo sentido de pertenencia que reclama no solamente el derecho al usufructo de la tierra sino, de manera principal, la necesidad de perpe-

tuar la existencia de la fuente misma de su cosmogonía y su cultura.

Debemos cuidarnos sin embargo de usar el término simplista "propiedad común", para referirnos a esa noción o a su representación. La propiedad en sentido estricto de apropiación y usufructo, pertenece como signo jurídico a la economía mercantil basada en la alienación de los productos y su transformación en mercancías, relaciones extrañas todavía a la economía doméstica campesina; hablar entonces de propiedad común resulta por igual limitado. Usamos mejor la noción de PATRIMONIO, como bien propio, de manera homóloga a todos los miembros de una comunidad cuya posesión se transmite por herencia.

Instaurada así esta forma de apropiación de la tierra, se desarrolló lo que la mayoría de observadores coinciden en calificar como una economía de autosubsistencia. Hablar de autosubsistencia sin embargo, ha traído confusiones. Quienes han interpretado los problemas del Cantón Eloy Alfaro han reducido la noción de autosubsistencia a la metáfora de "autosuficiencia". Por ello se advierte que la confusión aumenta, cuando deben reconocer las muchas relaciones que estas comunidades han mantenido "con el exterior", es decir con otras formaciones económicas y sociales ajenas a la misma. Hablar de autosubsistencia no excluye las relaciones de intercambio con otros circuitos de producción, siempre y cuando estas relaciones no introduzcan modificaciones en la estructura básica de la producción campesina. En algunos grupos familiares, la economía mercantil ha calado muy hondo, a tal punto que ha modificado totalmente la estructura económica y social de esos grupos. Hablar de autosubsistencia, teniendo en cuenta que este tipo de economía se articula fundamentalmente en torno a la agricultura, tampoco impide pensar en la existencia de otras actividades productivas no-agrícolas como es el caso real. El hecho de que éstas prácticas no-agrícolas supongan márgenes de especialización productiva, no plantea sin embargo una reducción de la actividad agrícola en beneficio de las no agrícolas. El mismo esquema sin embargo, no puede ser establecido para los grupos que han optado por actividades estrictamente comerciales. En este último caso, las relaciones de un grupo familiar dedicado al comercio con grupos pertenecientes a una economía campesina de subsistencia, se da como una relación contractual entre clientes mutuos. En tales circunstancias, la economía campesina de subsistencia resiste al mercado precisamente a través

de esas relaciones clientelares con los grupos dedicados al comercio. Hablar en estos términos de una economía de subsistencia en la zona es pues correcto, incluso en el marco de las relaciones de mercado que delatan, de otra parte, la pérdida de una hipotética autonomía en la que supuestamente se han desenvuelto estas economías. Será frente a los desafíos que le impone el avance de la modernidad, sin embargo, donde la capacidad de resistencia y adaptación de la economía campesina en el Cantón Eloy Alfaro enfrente su prueba decisiva.

Cómo ha logrado sobrevivir la economía campesina de la zona con tan poca disponibilidad de tierra y a sabiendas que las concesiones forestales tarde o temprano van a presionar por el control incluso de ese estrecho marco vital? El capítulo siguiente trata de enfocar la sobrevivencia de la Economía campesina del Cantón y sus principales problemas.

CAPITULO III

ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Generalidades

En la selva, las dimensiones de la vida y de la muerte parecen asumir caracteres desmesuradamente grandes y dramáticos. Así como la vida brota en multitud de formas, la extinción también acecha en tramas insospechadas. El equilibrio entre una y otra resulta extremadamente costoso para hombres y animales. El rigor del clima, la densa vegetación de la manigua, la violencia de los ríos, la impenetrable filigrana de los bosques parecen confabularse para dificultar la vida humana a límites de convertirla en una lucha permanente. La ubicación de las economías campesinas respecto de las zonas ecológicas es uno de los principales factores que inciden en la problemática. Los predios ubicados al pie de las montañas y alejados de los ríos principales se enfrentan con un elevado grado de in-

clinación de las tierras constituidas por materiales fluviales de cortes accidentados y sujetos a la erosión lacustre que agota rápidamente su exigua capa vegetal. Si a esto sumamos las técnicas agrícolas tradicionales y el poco aprovechamiento de los cultivos en pie, tenemos como resultado una escasa productividad de las parcelas. Asociar varios cultivos en pequeños predios, poco cuidado en desmontar los flancos, tallos cortados antes de su maduración, colocación de varias semillas en un sólo hueco, cría ambulante de aves y porcinos que diezman la parcela, son hechos de todos los días que ejemplifican de alguna manera lo anterior.

El poco rendimiento de la parcela ha obligado al productor a buscar en la extracción de la madera una fuente complementaria de subsistencia. Pero incluso ésta actividad resulta también dificultosa cuando el productor vive al pie de las montañas. Esta zona no es tan rica en especies como las llanuras boscosas más bajas. Los rudimentarios métodos de extracción y la forma como se seleccionan las especies a sacrificar agotan rápidamente el volumen en pie. Lo quebrado del terreno, las largas distancias que hay que recorrer para llegar a las aguas de ríos principales, la espera de la época lluviosa que aumentará el caudal de los esteros de montaña, única vía de acarreo de la madera, dificultará más aún la transportación de las trozas. En esta situación se encuentran una cantidad de 6.112 habitantes (14.2% del total de la población cantonal) en una zona que cubre 1.970 kilómetros cuadrados de superficie. De otra parte, la artesanía doméstica de maderas y fibras vegetales que, junto a la extracción de trozas, buscan suplir una agricultura deficitaria se enfrenta por su parte con la constante fluctuación de precios y la voracidad de los intermediarios.

Los predios que se encuentran en la llamada sabana aluvial, tienen mejores condiciones que los de la zona anterior. La sabana aluvial es bastante extensa ocupando 13 de las 23 parroquias existentes en el Cantón. A unos 200 a 500 metros de altura sobre el nivel del mar. Esta llanura está formada por los ricos arrastres de los ríos que descienden de las estribaciones occidentales del Ande. La buena irrigación natural provocada por los desbordes de las aguas y las lluvias de una parte, y de otra las altas temperaturas provocan una rápida descomposición de las materias orgánicas y vegetales, potenciando la capacidad productiva del suelo. Lo plano del terreno y su riqueza en humus invita a la agricultura. Sin embargo, como ya

habíamos indicado, en el período invernal las inundaciones se suceden con frecuencia y amenazan al productor. Esto ha llevado a que las técnicas de cultivo se mantengan en un nivel primario y poco intensivo: marcado por el cultivo de retoños y ciclos cortos. Sin embargo se nota una capacidad productiva mayor que en la zona anterior. La superficie cultivada es más extensa y el volumen de cosechas es mayor aunque obtenido mediante incipientes mecanismos de autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar. La extracción de la madera en esta subregión no aparece como en la anterior, dirigida a complementar una escasa productividad agrícola; se extrae madera en este caso más como forma de obtener dinero efectivo para salir de apuros imprevistos. De ahí que el productor en esta región abandone la tala de trozas cuando se ha iniciado el ciclo agrícola y de explotador clandestino de los bosques se convierta en pequeño agricultor que incluso temporalmente vende excedentes agrícolas, sobre todo verde y cacao. Aquí también, los precios fluctuantes le amenazan.

Las posibilidades de ampliación de la producción agrícola en esta subzona y una mayor relación con el comercio, generan un cierto proceso de ahorro, limitado claro está, pero atractivo para el campesino. En esta región se advierte la presencia de formas de contratación de mano de obra y pago de jornales. En efecto, la estricta división de tareas al interior de la célula familiar impiden un uso a plena capacidad de la mano de obra de sus miembros. De otro lado, las formas tradicionales de cooperación entre productores no pueden adquirir un carácter permanente y, sólo funcionan en actividades productivas no agrícolas. Estos hechos hacen que, la demanda de energía humana que exige la agricultura sea también satisfecha a través del jornaleo ya señalado. Sin embargo, este fenómeno lo veremos en un capítulo aparte. Revisemos a continuación cada una de las distintas estrategias de sobrevivencia desarrolladas por el productor y su familia en el Cantón.

La Agricultura

La Agricultura practicada al interior de las economías campesinas de la región es del tipo conocida como de plantación de vástagos. Esta técnica agrícola actúa plantando una fracción de tubérculo

ya maduro en la planta matriz (en el caso de la yuca) o un retoño joven de la planta adulta (caso del plátano, cacao). Este modo de reproducción vegetativo no requiere del manejo de semillas y logra reducir el tiempo que media entre la siembra y la producción de la planta. Además, siendo la región muy húmeda y sujeta a una permanente acción de las aguas tanto de la lluvia como de los ríos, al plantar un retoño joven que a accedido a cierta longitud y fortaleza, permite contrarrestar los efectos de una extremada humedad ambiental. Es una práctica agrícola de rendimiento ciertamente elevado considerando lo rudimentario de su manejo. Sin embargo, la productividad de esta agricultura no depende solamente de sus modalidades tecnológicas. La feracidad de la selva, la lluvia, etc. no permiten que se establezca una cultura agrícola más desarrollada. En efecto, además de las constantes lluvias e inundaciones que ya restringen la aspiración de una agricultura intensiva y condicionan el aprovechamiento de la energía humana familiar, está de por medio la nítida separación entre ciclos productivos e improductivos de las especies cultivadas, la ausencia de una diversidad agrícola que permita enfrentar los ciclos anotados y el ataque de las plagas y enfermedades más comunes. Esto obliga al productor y su familia a vivir una suerte de nomadismo regular en busca de nuevas tierras más secas y más vírgenes. En efecto, una vez agotada la productividad de una parcela y terminada la capacidad de las plantas adultas, el productor y su familia abandonan el lugar ocupado y se establecen en otro para iniciar un nuevo ciclo productivo. Pero si bien el ciclo anterior se cerró con una fase productiva, en la nueva ocupación se iniciará con una fase improductiva. Habrá el productor de agotar un buen tiempo y un considerable volumen de energía humana para preparar la tierra y los cultivos: limpiar el monte con machete, rozar con fuego lo más caprichoso de la vegetación conseguir cogollos tiernos de plantas ya maduras, plantarlos e iniciar una serie de tareas de vigilancia y cuidado hasta cuando la plantita ha "prendido" y promete "cargar". Además, habrá que construir un nuevo albergue, reparar las herramientas de trabajo deterioradas o fabricar nuevas. Durante todo el ciclo improductivo de la agricultura tendrá que buscar la alimentación en otras fuentes. El río con sus peces y moluscos, la selva con sus animales y frutos silvestres e incluso lo que puede ofrecer el trueque, se encargarán de cubrir lo que la agricultura

todavía no puede ofrecer. Una vez que los cultivos ingresan en su fase productiva, se procede a la cosecha y recolección. Los productos obtenidos se mantienen frescos muy poco tiempo; pesados y voluminosos, difíciles de almacenar por períodos de tiempo superiores a los que el producto tarda en descomponerse, obligan al productor a consumirlos o darles otro destino con cierta premura. Finalmente, convertir lo recolectado en productos comestibles, exigen una preparación larga y complicada, extenuante para quien lo hace, con un rendimiento bastante menor al volumen cosechado y que exige movilizar gran parte de la energía humana disponible en la familia. No es casual entonces que la dieta en la región sea simplísima, basada fundamentalmente en las variedades del plátano y completada con "carne de monte" (caza).

La breve capacidad de conservación de los productos vuelve a la agricultura de reproducción vegetativa, extremadamente vulnerable ante los agentes climáticos anotados; resulta imposible frente a esas condiciones practicar la conservación o almacenamiento de productos como forma de reposición de la energía humana gastada durante los períodos improductivos del ciclo agrícola. Este hecho y la escasa diversidad que ofrece la agricultura en miras a la alimentación, ha ocasionado lo que ya veníamos anotando: un amplio desarrollo de otras actividades productivas que permiten incorporar nuevos rubros alimenticios así como ingresos monetarios. La asociación de éstas actividades con las prácticas agrícolas tiene extrema importancia además en la organización de la reproducción social, como veremos posteriormente. Anotemos por el momento que, esta asociación ha implicado la formación de unidades familiares que deben responder por lo menos a tres exigencias básicas: Inversión de energía humana en la tierra, considerada como principal medio de trabajo. Continuidad y control de las tareas que la agricultura exige durante su fase improductiva de alrededor de 5 meses. Finalmente, adaptación de tareas que permitan enfrentar otras actividades productivas mientras llega el tiempo de cosecha.

El lento ritmo de la producción contribuye a mantener juntos al productor con su familia durante toda la fase preparatoria del ciclo agrícola y durante el tiempo de siembra, cuidado y recolección. Los trabajos de plantación de vástagos tiernos y retoños maduros así como de tubérculos no exigen un esfuerzo colectivo mayor, pu-

diendo ser realizado, por el productor y dos o tres miembros de su familia. Al calor de esta actividad repetitiva y de las tareas que demanda, se desarrolla la célula productiva familiar, la organización de su reproducción y su protección.

La necesidad de buscar el río como fuente de alimentación accesoria, de aprovechar sus aguas para preparar los comestibles, de usarlo como principal medio de desplazamiento, de transportar la madera por sus canales y esteros o de lavar el oro de sus lechos, han convertido a los territorios ubicados en sus orillas en sitio predilecto para el asentamiento de la población. Se estima que un 40% de los territorios ubicados a lo largo de los ríos considerado hasta 2 kilómetros hacia adentro de sus orillas, está ocupado por pequeñas aldeas y asentamientos individuales. Otro factor que condiciona el tipo de asentamiento dado en la región anotada, son las prácticas silviculturales de la caza y la extracción de la madera. Con las formas actuales de caza y explotación forestal que ha ido agotando lentamente los principales cotos de fauna silvestre así como las más ricas especies boscosas, ese cierto nomadismo al que nos referíamos se acentúa: el sitio dejado por una familia, difícilmente será, ocupado por otra debido a que ha agotado sus recursos incluso los silvícolas. Este hecho está refrendado por innumerables fábulas sobre aparecidos o fieras desconocidas que conjuran al sitio ya explotado y alejan a posibles posesionarios de él. Esta forma de movilidad social, resultado del uso dado al territorio y sus recursos funciona al mismo tiempo como mecanismo de recuperación de la agotada naturaleza, lo cual, no sólo que aparece como resultado de una forma de tenencia temporaria de la tierra, sino que combate así los factores de su desgaste. Demás está anotar que la personalidad social del campesino de la zona está fuertemente afectada por esta suerte de nomadismo en el que vive. En efecto, lo improvisado de la vida, lo temporal de sus estancias aquí o allá sumado a la generosidad del medio en el que vive, han dotado al moreno esmeraldeño de una profunda alegría y gusto por la existencia libre y sencilla así como poca disposición a enraizarse.

La Caza

En tanto aparece como una actividad productiva subordinada en importancia a la agricultura, se la practica con mayor dedicación durante los períodos improductivos de la anterior.

La caza es una rica fuente proveedora de proteína animal. Pero su gran demanda ha originado un considerable decremento de la fauna menor en el Cantón, obligando al cazador a adentrarse cada vez más en la foresta. Este hecho ha provocado que el campesino trate de unificar, en el tiempo que le lleva organizar una partida y acechar su presa, otro conjunto de actividades de carácter productivo como es la apertura de algún colino de reserva o la preparación de la tala de madera, actividades éstas que le inducen por igual a penetrar en la montaña. A pesar de ello, no pocas veces se organizan partidas con el único fin de lanzarse a la caza de alguna rica presa.

Se reúnen varios hombres adultos los cuales, a modo de rito iniciático en las actividades varoniles, llevarán consigo a sus hijos más jóvenes para que reconozcan los incontables itinerarios y rutinas de un buen cazador, amén de fabricar trampas y armas dedicadas al efecto. La partida, una vez organizada, se adentrará en la montaña con el propósito de volver en 8 o 10 días, razón por la que se provisionarán de alimentos para el viaje. El hecho de que los cazadores se organicen en partidas de varios miembros se debe a razones logísticas. Se tratará de rastrear una zona de caza para proseguir con otra y se andará en grupos de 2 o 3 personas con el fin de defenderse mutuamente del ataque de felinos y reptiles. Las más preciadas presas son la de tigrillo, sobre todo por su piel que se vende a buen precio. Le siguen la ardilla y la danta por su carne suave y dulzona. A continuación el armadillo, valioso por su carne pero sobre todo por su hermoso caparazón. Finalmente el perico de monte, la iguana, el saíno, la tortuga, la serpiente y el venado por la consistencia de su carne, por los valores medicinales que poseen y porque se conservan mejor que la de los anteriores. Hay una serie de variedades menores que también se aprovechan: la guanta, el guatín, la nutria o perro de aguas y algunas variedades de zorros.

Las armas más utilizadas son: el trabuco, la cerbatana y el peipán. Esta última es una sofisticada trampa compuesta por una cesta de troncos gruesos con pesos en sus extremos y que contiene carna-

da viva en su interior. La fabricación de los utensillos que se han de usar durante la partida: armas, incluso todas las variedades de trampas, son trabajadas por el mismo cazador ayudado, por sus hijos varones de más edad.

La Pesca

La pesca se realiza por medio de dos procedimientos, el que utiliza carnada y el método con explosivos. Es evidente que este segundo sistema, introducido por pescadores forasteros dedicados al comercio con Manabí, si bien es tremendamente eficaz ha sido tan usado y con tanta anarquía, que muchas especies ícticas, o han desaparecido definitivamente o se han remontado a las cabeceras de los ríos, cambiando su hábitat original. Este hecho ha llevado a una reducción de la actividad pesquera y por ende, a la disminución de una de las más ricas fuentes de proteína animal para los moradores de la región. A pesar de ésto, hay quienes todavía pescan como sus padres y abuelos. Usando la catanga por ejemplo, que es una cesta cilíndrica hecha con fibrillas de bambú. En el frente tiene una entrada en forma de embudo cuyas puntas voltadas hacia el interior del cesto, están convenientemente afiladas de tal manera que el pez o marisco que ingresa no puede salir sino a riesgo de morir ensartado en la boca interior de la trampa. Existe otra muy llamativa, el corral: este es un verdadero corral cerrado con pequeñas y angostas empalizadas que es colocado en los bancos de arena de las orillas antes de que la marea del río descienda. Al interior de la empalizada se ha puesto una carnada muy codiciada por peces y mariscos, la pepa del tangaré. Una vez que la marea ha bajado más allá del nivel superior del corral, los peces quedarán atrapados. Se usa también anzuelos de distinto tamaño, las atarrayas, los cordeles y el tridente largo y fino y algunos venenos vegetales. De todos estos métodos sólo el uso de la atarraya y los explosivos requerirá de la colaboración de dos o más pescadores.

La Extracción de la Madera

De las actividades productivas que han adquirido mayor importancia en las estrategias de sobrevivencia del Cantón, la extracción

de la madera es quizás la más codiciada. Los métodos utilizados son del todo primarios. El hacha, aunque manejada con destreza, significa sin embargo un bajo grado de utilización del volumen en pie, por cuanto las pérdidas por cortes y rajaduras representan hasta un 30% del volumen utilizable del árbol. Las condiciones de extracción del recurso son muy duras. Los productores han venido ocupando para el desarrollo de esta actividad un área de 2.000 metros desde la orilla de los ríos y de unos 800 metros desde las riberas de sus afluentes, montaña adentro. El productor tratará de agotar primero un área dedicada a la extracción para luego pasar a otra todavía virgen. Esta modalidad ha excluido casi cualquier técnica artesanal de reforestación o de aquellas que tratan de mantener el equilibrio existencial de las principales especies. Los primeros en sufrir las desventajas de éstos métodos son los propios productores. Poco a poco, las riberas de los ríos y afluentes van perdiendo las especies más ricas dificultando el proceso de su localización y obtención.

El trabajo es pues cada vez mayor, exigiendo movilizar más energía humana. Para acarrear 8 o 10 trozas desde el sitio de la tumba hasta las aguas, se requiere construir toda una infraestructura de puentes y caminos al interior de la selva, con improvisados rieles de madera y durmientes gruesos del mismo material que facilitan el arrastre. Hemos visto construir puentes sobre las quebradas y utilizar hasta improvisadas grúas para sacar las trozas hasta las aguas tras innumerables y agotadores esfuerzos. Toda esta infraestructura es construida por el productor y su grupo.

Durante los meses de verano (Abril a Septiembre) es decir, cuando las precipitaciones lluviosas se han reducido, se organizan un número no mayor de 8 a 10 productores, generalmente pertenecientes a un mismo grupo de parentesco y agrupados en filiaciones laterales (hermanos y primos hermanos). Durante varios días y de manera alternada se dirigen al sitio elegido para la tumba. Una vez cortados los árboles, se les limpia de cortezas y ramas accesorias y se los "traza" cortándoles en ciertas medidas, hasta convertirlos en cilindros más o menos regulares. Una vez cumplida esta operación y debido a que el productor debe hacer otras tareas relativas a la obtención de la subsistencia, las trozas son cubiertas con ramas pequeñas y hojas de platanillo en el mismo sitio de la tumba. Esta previsión se justifica porque solamente durante los meses que van de

Septiembre a Mayo, cuando las lluvias arrecian; los esteros que cruzan la montaña aumentarán su caudal, llenando los caños y pequeños canales selva adentro. Con ello el acarreo se facilitará. Mientras se espera las lluvias, las trozas quedarán cortadas y marcadas con una señal especial del grupo que los ha trabajado. Una vez crecidos los esteros, el mismo grupo volverá al sito de la tumba, se escogerá el sendero más rápido y fácil. Se abren los caminos, se construyen las rieles y los puentes que hagan falta; a continuación, se colocarán los hombres en fila y a cada lado de la troza se incarán las hachas sobre los bordes y, asiéndolas fuertemente se tirará de ellas poniendo la troza en movimiento. El tronco va avanzando lento pero firmemente deslizándose sobre la riel. La repetición se hará cuantas trozas sean necesarias acarrear. Una vez que han llegado a los esteros, los troncos son arrojados a las aguas; en ellas y gracias a su poca profundidad, el grupo podrá impulsar fácilmente la madera. Una vez en el río grande, las trozas serán sujetadas unas junto a otras con resistentes bejucos hasta convertirse en pesadas plataformas. La segunda fase del proceso comienza allí, sobre la improvisada balsa se construirá un pequeño cobertizo de caña y palma para protegerse del sol y la lluvia o para dormir durante las noches. A fuerza de palancas y de rudimentario timón, la balsa será llevada a mitad del río donde las corrientes son más fuertes y definidas. Serán estas últimas las únicas fuerzas que impulsen la balsa río abajo hasta su destino final, los aserraderos de Borbón.

Depende del punto de donde ha sido extraída la madera para que el viaje dure de 3 hasta 25 días, durante los cuales, el grupo se limitará a controlar y guiar la marcha de las trozas.

El hecho de que los productores deban abandonar la aldea durante el tiempo que dura el acarreo de la madera, genera un vacío en cuanto al esfuerzo que las familias campesinas deberán agotar para obtener la alimentación diaria. Para llenar este vacío, y si el caso es de una poca cantidad de madera a ser extraída y de cortos viajes río abajo, el productor llevará consigo a la familia. Pero en el caso contrario, la esposa y los hijos deberán quedarse en la aldea, procurándose por sí mismos la alimentación durante el tiempo en que el productor esté ausente.

La Obtención de Oro

Cerca de las cabeceras del Río Cayapas, nace el estero Zapallito, en cuyas riberas se han asentado dos aldeas: **Juan Montalvo y Aquí me quedo**. Por encontrarse en la zona allende a las estribaciones de la cordillera de Mapucho (ramal que se desprende de los andes occidentales), la geografía es muy accidentada, surcada por quebradas y cuchillas de montaña. Esta situación ha impedido la extensión de un uso agrícola del suelo, capaz de cubrir las necesidades alimentarias de las aldeas. Las parcelas individuales no pasan de 1 a 2 has. de superficie y no tienen más que una magra producción. Para llenar este vacío, la familia buscará complementar su economía a través del trueque y la compra. La búsqueda de medios de intercambio, la obtención de un valor equivalente que permita adquirir bienes necesarios han originado el surgimiento de una actividad igualmente especializada que ocupará gran parte del tiempo y de la energía humana de la familia: la extracción de oro de los lechos auríferos.

Las aguas del estero Zapallito lavan continuamente sobre todo en sus fuentes, las substancias pesadas que se acumulan en sus lechos, mientras que las livianas son llevadas aguas abajo. Así, el oro de los lavaderos naturales proviene casi siempre de las fuentes de los ríos — como los demás materiales del terreno pedregoso. Los bancos auríferos principales del Zapallito se encuentran a unos 5 kilómetros arriba de su desembocadura en el Cayapas. Estos bancos no están muy distantes del lugar donde se unen tres riachuelos y donde comienza un viejo camino que conduce a Playa de Oro en el Río Santiago, zona que hasta entrado el presente siglo perteneció a una compañía minera inglesa que mantuvo la explotación de los lavaderos auríferos con peones enganchados en Colombia. A ambos lados del estero Zapallito se pueden ver las potentes capas aluviales. El oro que se obtienen en esta región es del conocido como grano fino muy puro, generalmente de 23 kilates.

El trabajo de extracción del metal descansa en manos de las mujeres, casadas o de aquellas que ya están en "época de casarse". Poseen un equipo completo para el trabajo de extracción y lavado de las arenas auríferas: bateas circulares de fondo plano de 30 a 40 cm. de diámetro; cuentan también con varios mates de zapallo seco

que utilizan para guardar las arenas auríferas antes de someterles a un lavado final. El uso de los instrumentos anotados no exige más que la inversión de energía de una sola mujer, generalmente propietaria de sus instrumentos de trabajo. Sin embargo, llevar adelante esta actividad en las condiciones que detallaremos a continuación, condicionará la presencia, entre las mujeres que participan de esta actividad, de lazos de cooperación y reciprocidad muy fuertes.

Los bancos auríferos se hallan ubicados en ciertas zonas que la experiencia y el acuerdo han convertido en propiedad común. Una vez preparado el equipo de trabajo, las mujeres, acompañadas de sus hijos varones de mediana edad, se reúnen cerca de los cultivos acordando que unas tres o cuatro de ellas proporcionarán el verde, otras tantas el maíz y otras llevarán catangas para pescar. Con esto se ha constituido un sistema de aportación sucesiva de los alimentos para la jornada que un día recaerá en un grupo y otro día en otro grupo de las mujeres congregadas.

Una vez llegadas al sitio de lavado, las mujeres se introducirán en el agua, que en estos sitios no rebasa la altura de la cintura y guardarán distancias de 2 a tres metros entre sí para comenzar la faena. La cercanía de unas y otras se debe a varias razones. La principal es aprovechar con un cierto orden las zonas ya detectadas como bancos auríferos, agotando una para a continuación trasladarse a otra y explotarla. Además, se teme el ataque de saltadeadores que roban el oro recién extraído a las mujeres que se han aventurado solas por esos lugares; o se teme el ataque de fieras y reptiles. Pero una de las razones primordiales de que ésta tarea tenga carácter colectivo es la siguiente: si cada una por separado llevara su alimentación y la preparase, perdería un tiempo valiosísimo en la preparación y cocimiento de los alimentos, tiempo que debe ser invertido en el trabajo ya que, por los cambios de marea solamente puede extenderse de 5 a 6 horas diarias. En cambio, agrupando la alimentación que todas han de consumir, delegando su preparación y cocimiento a terceros —los jóvenes varones como vamos a ver—, y, trabajando juntas en una misma área, se gana tiempo para el trabajo de lavado y se facilita enormemente la obtención, preparación y cuidado de los alimentos. Con todo ello, la mujer obtiene a cambio un tiempo regular que destina al trabajo de lavado y por tanto, a la obtención de un valor superior del que podría extraer si actuara sola y por su cuenta y riesgo.

Como indicábamos ya, la preparación de los alimentos e inclusive el cuidado de los niños que necesariamente deben llevar consigo, se delega a los jóvenes de mediana edad, generalmente varones. El sobrevalor que se obtiene gracias a la liberación del tiempo empleado en la preparación de los alimentos se asienta en la extracción de un cierto volumen de trabajo no reconocido de los varones jóvenes. Sin este mecanismo sería imposible para las mujeres adultas utilizar todo ese tiempo ganado a las tareas de reproducción de su energía para invertirlo en la "producción" del oro y convertirlo así en valor. Si la organización de las tareas relativas a la reproducción de la energía de las lavadoras de oro ha desarrollado ciertas formas de organización social basadas en la delegación de responsabilidades y en la cooperación en el proceso de trabajo, también ha conseguido movilizar e invertir un cierto volumen de energía humana proveniente de los varones púberes que, como veremos adelante, no tiene ningún reconocimiento ni en valor ni en rol al interior de la organización familiar. En definitiva, la reproducción de ciertas condiciones favorables a la producción inmediata del metal, encierra un sutil mecanismo de absorción de trabajo gratuito entre los participantes.

Una vez que las mujeres se han introducido en el río y comienzan su trabajo, los jóvenes encenderán el fuego y comenzará la jornada. El trabajo de lavado consiste en extraer materiales que se depositan en el lecho del río e ir separando de ellos las arenas auríferas que contengan posiblemente el oro. Todo este proceso se realiza con una simple batea, con ayuda de un poco de agua que la mujer deposita al interior del recipiente, la batea se convierte en una rústica centrífuga que irá separando los materiales más livianos de los más pesados. Al interior del cuenco y en todo su centro, queda depositada una húmeda capa de fina arena gris que despide pálidos destellos provenientes de los diminutos granos de oro escondidos en su interior. Esa arena será guardada en los mates secos de zapallo, esperando un segundo y definitivo lavado purificador. A la caída de la tarde, los alimentos listos ya gracias al trabajo de los jóvenes, serán distribuidos por uno de ellos entre todas las trabajadoras. Esto cierra la jornada. Es significativo ver que hasta mujeres de edad avanzada practican todavía el lavado de oro, notándose entre ellas los efectos del trabajo: con el agua hasta la cintura, por tiempos de 4 a 6 horas diarias, soportando la humedad, no pocas mujeres

terminan azotadas por defectos reumáticos, además, el mantener el tronco inclinado hacia adelante durante casi toda la jornada y esto durante 5 días cada semana, ha terminado por introducir extrañas deformaciones en caderas y columnas vertebrales. Preguntadas desde cuándo se dedican a esa actividad, las mujeres han contestado: ". . . desde siempre", lo que da lugar a pensar que el lavado de oro se viene practicando desde comienzos de siglo momento en que una compañía inglesa inició la explotación sistemática de las arenas auríferas de la región.

El valor que se obtiene de esta dura actividad es finalmente escaso. En dos semanas de trabajo se logra extraer un adarme de oro, el que conseguirá un precio de apenas 150 a 200 sucres en la zona habitada permanentemente por comerciantes colombianos que deambulan por ríos, esteros y poblados con cargamentos de toda clase de mercancías, sobre todo telas, machetes, trabucos y baratijas que agudizan la curiosidad de los pobladores. Además, si bien este trabajo es enteramente abordado por la mujer, su valor no será usufructado por ellas. Para que dicho valor sea incorporado a la economía familiar, sus productoras deberán cederlo al esposo. Sólo él tiene derecho a disponer del oro obtenido. El será quien lo negocie y quien decida en qué se invertirá su valor.

Los lazos de cooperación que se originan al interior del trabajo femenino en los lavaderos auríferos, no toma en cuenta las edades ni la filiación parental. Tanto mujeres ancianas como jóvenes casaderas y adultas, aprovechan de las ventajas que la cooperación ofrece. Esto sucita una suerte de "conciencia de grupo" que se alimenta de las situaciones que la mujer vive dentro de la comunidad. Mientras las tareas de lavado se llevan a cabo, se va tejiendo entre las mujeres un diálogo chispeante que gira básicamente alrededor del comportamiento del esposo hacia ellas, sus hijos y otras mujeres. La conversación topa las seducciones, los celos, denuncia la extrema sumisión de las esposas a los maridos y lanza como afrenta la docilidad extrema ante los caprichos del varón. No falta quien distribuye consejos a las jóvenes casaderas haciendo hablar a la experiencia, que encuentran en esas charlas una verdadera escuela de comportamiento frente al matrimonio. De este vivo diálogo participan también aunque con reserva y guardando su autoridad las mujeres que, por su edad, han accedido a un stáтус social de mayor peso que sus

congéneres más jóvenes. En otra parte de este trabajo señalaremos como la mujer, una vez que llega a la ancianidad y se "libera" de su capacidad de procurar descendencia al esposo, encontrará el campo para desarrollar mecanismos de legitimación social revestidos de autoridad la que le era negada cuando esposa y madre, y que le dará la posibilidad de persuadir a los varones adultos y de mediar entre ellos y sus esposas cuando los conflictos internos amenazan a la seguridad de la familia y de la comunidad. Este rol que la mujer anciana logra, va a jugar un papel importante el momento en que ella comparte por igual las tareas de extracción del oro a la par que interviene en sus diálogos e inquietudes. La presencia y la voz de la anciana se constituye en definitiva, al interior del marco de relaciones que demandan las actividades económicas femeninas, en una suerte de canal de articulación de un cierto discurso propio de la situación de la mujer del sector, su vida colectiva y sus dificultades en la unión matrimonial.

Es esta la razón para que en ciertas aldeas se note una presencia mayor de la mujer con visos de cierta disputa por el radio de acción de las prerrogativas que son puestas en discusión por las mujeres bajo el amparo, el prestigio y el rol social adquirido por las más ancianas. Esta situación ha desarrollado un primer mecanismo de socialización en las asambleas que el líder convoca para tratar temas relativos a la comunidad. En estos eventos, la mujer no sólo que está presente sino que, con su activa participación adquiere margen de legitimación al interior de los mecanismos de representación de la comunidad y del poder de decisión de los varones. Este hecho no es de ninguna manera general en la región. La constitución de la mujer como agente social específico y el valor de su opinión, además de lograr el sostenimiento de una actividad económica como la del lavado de oro, no rebasa los límites de su rol en la unidad doméstica. La mujer podrá alterar ciertos planes referentes por ejemplo a la formación de la descendencia, o introducir variaciones en cuanto al destino económico de los ingresos provenientes del oro pero no más, La propiedad de los recursos y de los hijos seguirá siendo derecho único del varón.

CAPITULO IV

LA ORGANIZACION SOCIAL Y EL PARENTESCO

Generalidades

Sujeta a una agricultura repetitiva y cíclica y al calor de las tareas que demanda, surge la organización social básica de la economía campesina de la región: la unidad doméstica ampliada y con ella, el ámbito de su reproducción y protección. La importancia de este hecho se advierte sobre todo cuando se hace necesario el establecimiento de alianzas entre unidades productivas familiares de igual naturaleza, a través de una complicada red de parentesco y control de la descendencia. Siguiendo los partones marcados por las relaciones de filiación y sucesión, las formas de colaboración y reciprocidad reunirán y organizarán diferenciadamente a los agentes sociales por su sexo, su edad, su rol en la producción, etc. En medio de esta red de alianzas, se yergue el productor agrícola individual, aparentemente exento de otra relación que no sea con la tierra y el equipo tecnológico que su labor requiere. Asociación precaria que dura mientras así lo exige el proceso productivo y que la unifican los grupos familiares. Individualidad que, al interior de dichos grupos, consagra al varón adulto como eje de la descendencia humana y como el agente directo de las sujeciones sociales que defienden su reproducción. Entre las instituciones naturales de la comunidad que más han desarrollado el aspecto de control y regulación de la vida campesina, caben resaltar dos: el respeto a los mayores y el matrimonio exogámico, claves que nos han servido para interpretar en su conjunto, el carácter de la organización social en la región*.

La agricultura de subsistencia no exige un numeroso grupo de productores. Todas las tareas podrían ser enfrentadas por grupos reducidos y no necesariamente dotados de la misma fuerza. Hemos ordenado en tres puntos las razones aparentes por las que, la unidad familiar busca alianzas y colaboraciones con otras unidades similares:

1. Actividades complementarias a la agricultura de subsistencia tales como la caza, pesca, recolección y silvicultura, reclaman

temporalmente energía humana en volúmenes superiores a la que puede aportar una sola célula familiar. Este hecho esencial ha llevado a la constitución de unidades familiares ampliadas, redes de compadrazgo ritual, estructuras de linaje, casta y jerarquías y por ende, a la evolución de formas de reciprocidad y colaboración entre ellas.

2. El carácter inestable de las capacidades productivas de los miembros de una unidad familiar, así como de otras unidades similares, genera una constante preocupación sobre la disminución del volumen de energía humana necesaria para incorporarse a la producción. Esta preocupación se resuelve como necesidad de mantener una provisión de fuerza de trabajo que rebasa las estrictas necesidades inmediatas de la producción material. Además, este mecanismo intenta combatir lo imprevisto de las enfermedades y accidentes físicos. Será el temor a tales sucesos que merman las capacidades productivas de la población lo que explica el asombroso desarrollo de formas mágicas para conjurar las amenazas, lo que explica también la evolución de prácticas medicinales muy variadas, la mitificación de la capacidad fecundadora de la mujer, el valor simbólico que se da al varón con mayor número de hijos.

3. La exigencia para crear lazos de cooperación permanentes entre quienes ya residían en la región y quienes llegan o fundan una célula familiar nueva, quien inicia un ciclo agrícola por primera vez, no sólo depende de la colaboración de los demás corresidentes en términos de su aporte en energía humana complementaria; necesita también, durante la etapa improductiva de los cultivos, un volumen de alimentos que recibirá como adelanto por parte de los demás productores. Estos adelantos serán devueltos en retoños a modo de semilla y en bienes una vez iniciada la fase productiva. Esta lógica de la reciprocidad, no sólo sanciona la colaboración entre células productivas como algo vital para la economía campesina, sino que da paso a fuertes instituciones naturales. Es el caso que detallamos a continuación: las prerrogativas de los mayores sobre los menores.

Los Mayores

Tomemos como ilustración un caso típico en la zona: el inicio del ciclo demográfico de una célula familiar. Una vez instalados los nuevos miembros, generalmente algún joven de la comunidad que,

habiendo salido en busca de esposa vuelve con ella a su grupo de origen, emprenderán con la colaboración de los demás corresidentes el inicio de las labores agrícolas. Comúnmente se reunirán en la casa del más viejo de la comunidad y allí se discutirán todos los detalles de la limpia del terreno, preparación de retoños, etc., añadiendo la forma como se llevará a cabo la colaboración de la comunidad. Entra a funcionar así una primera base epistemológica que sustenta el poder de los mayores, la de la ANTERIORIDAD; en efecto, es el mayor de entre los productores residentes que, habiendo sido el primero en llegar a la zona y "fundarla" —("crearla" según la ontología campesina de la región)—, tendrá pues más derecho que los otros para facilitar a los recién llegados las condiciones inmediatas de la producción material, esto es, retoños para la siembra; las herramientas que sean del caso, el albergue mientras ellos demoran en hacer el suyo y los alimentos que se han de procurar mientras dure la fase improductiva de su recién iniciado ciclo agrícola. Será también el más antiguo de los residentes que decidirá cómo se va a organizar la colaboración y la distribución del trabajo de los demás. Es entonces a los mayores de la aldea que los residentes más jóvenes les adeudan lo dicho y por lo cual deberán retribuir además de lo prestado, con el respeto y la veneración imperecedera.

En este mecanismo de adelantos y pagos controlados por el decano de la comunidad, descansa su autoridad. pero lo que facilita a los residentes más jóvenes no es sólo las condiciones para la producción material, sino además un cúmulo de conocimientos sobre las labores agrícolas, las plagas que hay que combatir, las mejores épocas para la siembra, la limpia, la recolección, el modo mejor de conservar útiles las herramientas, las curas contra enfermedades y accidentes, picaduras de serpientes, etc., etc. Aquí aparece una segunda noción epistemológica de su autoridad: la EXPERIENCIA: la agricultura practicada en la zona, al basarse en la repetición continua de ciertos procesos a través de los años, va condicionando el surgimiento en el productor de un conjunto de destrezas manuales e intelectivas cada vez más perfectas, gracias a la repetición de la experiencia productiva, la que ha ido modificando lentamente ciertos procesos biológicos de tierra y plantas, mejorando la calidad y el volumen del producto y simplificando el esfuerzo que requiere conseguirlo. Esta acumulación de conocimientos luego transferidos a la comunidad, hace del mayor, una figura superior al común. Se dan casos de una

fuerte mitificación de algunos ancianos ya muertos en la región, cuya sabiduría y bondad son comentados por la población. La memoria popular, no acepta lo individual de sus personajes importantes, sino lo que es posible de ser incorporado a una reconstrucción mítica de sus cualidades. Esto se ve más claramente en la transformación del difunto en "antepasado" correspondiendo a una fusión del individuo en una categoría superior, arquetípica. Tal transformación arquetípica se vislumbra en los cultos funerarios de los moros en las regiones más cercanas a Colombia. En definitiva, los mayores de la comunidad configuran una poderosa institución natural: la de la anterioridad, fuertemente relacionada con la edad y la experiencia.

Quien posee ambas, se convierte en el principal acreedor de los servicios que la comunidad presta a los nuevos residentes y en objeto de respeto y veneración incluso después de muerto. La experiencia otorga a la edad la potencia de sus enseñanzas, la edad reclama para sí el poder de la experiencia; ambas, indisolublemente ligadas, instalan un sistema jerárquico de dependencias entre quien posee los elementos materiales para la vida y quienes, necesiéndolos, los tomará prestados del primero para restituirlos agradecido una vez usados. Esta institución parece ser la que organiza verticalmente la vida social de la comunidad. Pero hay otra que resuelve y profundiza el mismo proceso, la organización de la filiación y la descendencias.

Filiación y Descendencia

El matrimonio regula no solamente el cómo es "producido" el productor mismo sino también, cuál será su destino. La unión exogámica define la situación de la mujer en la comunidad y la que tendrá su descendencia a partir de la filiación del esposo. La familia ampliada logra desarrollar así un sistema de control que va más allá de su núcleo vegetativo original. La familia nuclear, por su parte, se mantendrá en una dimensión restringida con respecto al conjunto de relaciones de reciprocidad y parentesco al que está sumada la familia ampliada. En la familia nuclear el padre no necesita imponer ninguna prohibición interna por ejemplo, sobre posibles acoplamientos incestuosos que le darían a la unión marital un carácter endogámico. En el caso de la familia ampliada, la situación cambia no-

tablemente: el control del proceso productivo y las subsistencias, pasa inexorablemente por el control de los productores y de las condiciones de su reproducción vegetativa: la mujer fecunda. Del control de las cosas, al control de las esposas y su descendencia, he ahí la base sobre la que descansan las redes de filiación y la estructura local del parentesco —de la gestión de los bienes alimenticios, al control de los individuos—. La base de este control se encuentra en la prohibición de matrimonios endógenos: cuando un joven cumple la edad requerida —20/21 años—, los padres presionan para que abandone el hogar, construya su propia casa y busque una esposa en las aldeas vecinas. Una vez acordado el matrimonio, la pareja se presentará a los padres del varón y todos irán donde los abuelos. La joven sufrirá un severo interrogatorio sobre sus orígenes familiares (controlando así su no parentesco cercano con la familia del novio), se pasará a revisar sus cualidades “femeninas” (cocinar, cuidar niños, tareas agrícolas, etc.). Pasada la prueba, la joven podrá finalmente unirse en matrimonio. Los abuelos paternos del novio registrarán el proceso: vigilarán el cumplimiento de las condiciones prematrimoniales, decidirán los nombres que han de llevar los hijos próximos; la abuela vigilará la alimentación de la recién casada una vez que ésta se encuentre en estado de gravidez; asistirá posteriormente a la parturienta, aconsejará cuidados e instruirá a la joven madre en higiene y salud. Es más, este permanente proceso de acompañamiento de los abuelos paternos tanto del novio como de la recién casada, así como la participación de suegros, tíos, hermanos —(todos ellos varones)— en las vicisitudes de la pareja no sólo ratifican el carácter de la filiación interna de la nueva unidad familiar sino que integran a esta al conjunto de comportamientos sociales desarrollados por la familia ampliada donde se instituye la superioridad de roles y funciones de quienes detentan la fuerza de las ascendencia sobre los bienes, las esposas y los hijos, esto es, el varón adulto. Patrilinealidad en la filiación que se le reconocerá a la descendencia, sobre la base de la renuncia que hace la mujer sobre la misma. Pero no sólo ésta es la estructura filial existente a la que la consideraremos principal; existe otra que la calificaremos de secundaria.

En efecto, cuando analizábamos el sistema de dependencias surgido entre mayores y menores de una misma comunidad, veíamos como ese sistema se convertía en un verdadero mecanismo de

sujeción generacional de los más jóvenes a las prerrogativas de los más viejos. Tal situación sin embargo, es también móvil, es decir, ha descubierto un mecanismo de perpetuarse y adaptarse. Esta situación de dependencia generacional al interior de la familia ampliada, se resuelve mediante un modo de sucesión del rol y función del mayor sobre el menor. En efecto, las prerrogativas que ha adquirido el mayor sobre la población joven de la comunidad, serán heredadas a su muerte por el hermano menor que le sigue en línea directa de sucesión, tomando la forma institucional de la filiación colateral de hermano a hermano. Claro está, esta filiación colateral no se extenderá a las mujeres de la comunidad, ni a quienes están sujetos a segundos o terceros grados de consanguinidad (primos, sobrinos). Si bien las actividades productivas de la mujer no son suficientes para reconocerle derechos sobre su descendencia, sin embargo, entre ellas también se estableció un sistema de sucesión de sus roles y funciones: la mujer más vieja es generalmente la partera y curandera de mayor importancia en la comunidad, cuando ve próximo su fin, escogerá a una de sus hijas para iniciarla desde edad temprana en el conocimiento y manejo de sus secretos. Sin embargo esto no significa lo mismo que el caso anterior.

Debemos anotar finalmente un detalle de importancia. En pueblos como Anchayacu y San Francisco de Onzole, ubicados muy cerca de las zonas de mayor movimiento comercial, se va constituyendo otra estructura de sucesión de la autoridad y la ascendencia, ya no en línea directa colateral de hermano a hermano, sino entre padre e hijos. La actividad comercial regular y fluída, arranca a algunas familias de la producción agrícola de subsistencia, convirtiéndolas en sujetos de un proceso de monetarización de la economía local. La diferencia social entre éstos últimos y quienes subsisten todavía de la producción agrícola doméstica es cada vez mayor al interior de dichos pueblos. Se ha constituido un sector social ligado al comercio sumamente activo. Como en las actividades comerciales la fuerza física de los productores y la organización social de su control ya no es esencial para la unidad doméstica, la continuidad del grupo y de su poder económico va a depender ahora de la experiencia que un individuo puede acumular, a veces en largos años dedicados al contrabando con Colombia, de los recursos y las habilidades del comerciante. Los bienes económicos obtenidos, la experiencia

comercial y la necesidad de ampliar el patrimonio familiar sólo pueden garantizarse mediante el traspaso de los mismos de los padres a los hijos.

Tres formas de sucesión levantadas sobre tres formas de filiación distintas entre los agentes sociales para garantizar su reproducción en la región. A diferencia de las economías capitalistas, en la economía campesina, el poder descansa sobre el control de los medios de la reproducción humana: las subsistencias, las esposas, y los productores. Veamos a continuación al principal sujeto de éste control: la mujer.

La Mujer y la Organización Social

La situación de la mujer en la zona de nuestro trabajo, parece no diferenciarse de aquella que viven otras mujeres campesinas en condiciones similares. Las mujeres, en tanto principales fuerzas productivas de la especie y en tanto fuentes principales de energía humana a invertirse en la reproducción de la fuerza laboral, aseguran por una parte la continuidad de las unidades productivas familiares y por otra, la continuidad de las labores agrícolas. El productor, sin una base alimenticia permanente suministrada por la esposa, difícilmente podría asegurar el fondo de subsistencias de la economía campesina. La comunidad de productores, sin un número determinado de mujeres fecundas, no podrá mantener estable la cantidad necesaria de células productivas ni asegurar la futura reproducción de la fuerza laboral.

Por tanto, la mujer se convierte en el sujeto hacia el cual van dirigidos los principales efectos del control interno de la comunidad campesina a la par que es el centro de preocupación y de movilización de la población masculina. Recordemos que la naturaleza intrínseca del poder que exhibe la comunidad es esta: controlar la descendencia que la mujer proporciona al esposo a través de las regulaciones que establece la filiación y el parentesco, desde el momento mismo que ingresa en contacto con la comunidad del esposo a través del matrimonio. Controlar además a través del carácter exogámico del matrimonio y la naturaleza patriarcal de su organización, a la mujer y a los hijos como fuentes de energía requerida para la reproducción del esposo y como pre-productores agrícolas. Controlar finalmente a través de la dependencia de los menores frente a

los mayores, la movilidad posible de los productores.

Si los hombres están obligados a movilizarse en busca de sus posibles esposas y no buscarlas al interior de sus comunidades de origen, es lógico suponer que ésta movilidad implica su contrario, la inmovilidad de las mujeres casaderas. El varón, una vez cumplida la edad de rigor, buscará compañera fuera de su comunidad. La mujer elegida no ha requerido moverse de su grupo de origen porque sabe que tarde o temprano será arrancada del mismo por posible esposo. Sin embargo, la contradicción que surge entre la necesidad de abrir la organización social de la comunidad para que se integren a ésta mujeres de otras comunidades en calidad de esposas, amén de la necesidad siguiente de cerrar la organización social sobre las propias mujeres púberes para garantizar su condición de fecundadoras potenciales, aptas para el acoplamiento y la alianza matrimonial, ha dado lugar a un complejo sistema de atracción de la mujer hacia el desposamiento. Tal es el caso de la dote. En efecto, el varón que aspira a una determinada pareja, deberá presentar a la familia de su probable esposa, una dote. Esta es por excelencia, la casa. Una vez que el joven construya un albergue adecuado, y luego de una festiva ceremonia de inauguración (acto importante en la simbólica local), estará en condiciones de aspirar al matrimonio con la joven elegida. La dote se presenta como un objeto cuyo valor fiduciario está destinado a obtener el consenso de las partes y su confianza recíproca.

Mediante el matrimonio exogámico y los sucesos que lo consagran, se amplifica la red de alianzas establecidas entre los grupos domésticos de distintas comunidades, posibilitando con ello el cumplimiento de algunas obligaciones tácitas entre el grupo que ofrece a la esposa y el que la toma a través de uno de sus miembros. Inferiorizadas por su vulnerabilidad social, las mujeres cumplen sus tareas bajo la protección masculina, tareas accesorias a aquellas que transfieren al varón el rol y el prestigio de productor. Cualquier actividad económica que realice la mujer, sólo se verá incorporada a la economía del hogar a través del varón. Tal cosa sucedía con el producto obtenido en el lavado de oro, ya descrito en un capítulo anterior. A modo de resumen: la sujeción de la mujer como reproductora de la vida y de la fuerza laboral de la unidad familiar, implica una serie de regulaciones antes y después de que ha contraído matrimonio: desde el tipo de adiestramiento y conducción ideológica cuan-

do niña, las prohibiciones sexuales cuando púber, el terror al adulterio cuando esposa y finalmente, la utilización de su experiencia en beneficio de la autoridad del patriarca cuando anciana, permitirán su completa sujeción. La forma más acabada de la autoridad que ella ayuda a mantener es el linaje.

Concluimos la presente sección describiendo un importante rito de iniciación femenina. A pesar de las desventajas sociales que vive la mujer, la comunidad campesina ha instituido una veneración ritual de sus capacidades fecundadoras. A título de esa veneración, la mujer deberá transitar su existencia sujeta a una suerte de código formativo de su cuerpo y de su espíritu. Las funciones que la mujer debe cumplir se unen misteriosamente a su edad y a los cambios que esta introduce en su fisiología: su función social empieza cuando púber, momento en que brota a los ojos de la comunidad sus ocultos potenciales fecundadores, será llamada por tanto a cumplir con su deber de reproductora. Entrarán en juego entonces ritos que refuerzan tal llamada. Hemos presenciado un singular rito de iniciación que cumple con ese objetivo: en algunas de las aldeas y caseríos más remontados, el momento en que una mujer va a dar a luz, la partera virtualmente expulsa a los varones jóvenes y adultos de la casa de la parturienta y escoge de entre las jóvenes adolescentes aquellas que se hallan en edad y condición de acceder al conocimiento del misterio de la vida, una vez advertidas, las adolescentes son introducidas a la casa donde el parto se realiza; allí se enfrentarán al dramatismo y significación del suceso. Las imágenes que se desprenden del fenómeno de la reproducción humana, imprimirán en su memoria cuál la condición y el sentido que transfiere a sus vidas, el hecho de ser mujeres. Los valores éticos y las prohibiciones morales de la comunidad, van a conducir las cualidades reproductoras recién descubiertas. A pesar de que la naturaleza le ha dispuesto, sólo el varón que la tome por esposa, estará en capacidad de legitimar el lazo social que ponga en función el rol reproductor de la mujer. Una vez casada y convertida en mujer fecunda, deberá renunciar a su descendencia en aras del predominio de la filiación masculina. Sólo cuando ha perdido su capacidad reproductora, esto es como anciana, podrá acceder a cierto rol social reconocido sea como partera o curándera.

CAPITULO V

EL DESAFIO DE LA MODERNIDAD

La constitución de un cierto mercado interno para la producción agrícola, las posibilidades de ampliación de la misma a través de la sobreexplotación de los métodos tradicionales, la incapacidad de cubrir con la simple mano de obra familiar los requerimientos que dicha sobreexplotación exige, la consolidación del dinero como medio de cambio y acumulación de valor, la contratación de jornales, la depredación ecológica de las compañías madereras, el carácter no agrícola y esporádico de la cooperación entre productores, la asociación de los mismos tan solo en una fija estructura de parentesco, son entre otros muchos, los principales obstáculos para la economía campesina del Cantón, lo que ha ayudado a la "modernización" de las estructuras productivas y a su secuela de efectos negativos. Veamos a continuación, dos de los factores que nos parecen los más relevantes del fenómeno descrito, éstos son: la contratación de jornales y la presencia de las concesiones madereras.

La Contratación de Jornales

La incorporación de la unidad familiar a las tareas que exigen la producción y la reproducción, dejan sin embargo, un amplio margen de utilización de energía humana sobrante. Sin embargo, no puede ser usada a plena capacidad durante por ejemplo los períodos productivos del ciclo agrícola, ya que las tareas a cumplirse se realizan en fases cortas y no siempre regulares. Las tareas y roles están distribuidas de tal manera que, en momentos en que por ejemplo una actividad productiva como la extracción de la madera exige una inversión mayor de fuerza laboral y una organización específica del trabajo, la unidad familiar es generalmente incapaz de satisfacer con el volumen de fuerza requerida. A pesar de que el uso de la energía laboral en los pequeños predios no requeriría más del 20% del volumen total de fuerza que la familia puede realmente aportar, la actual división de tareas dentro de la unidad doméstica, inmoviliza a sus miembros mientras que el productor se ve obligado a aprovechar

de las formas tradicionales de cooperación o, en el peor de los casos a contratar jornaleros.

La contratación de jornaleros aparece como la forma más fácil de satisfacer la demanda de brazos que exige la elevación de la productividad general de la economía campesina de la zona. A un predio de 10 has. le bastaría con el trabajo que la propia familia podría desplegar. Es en los predios mayores en los que la contratación de jornales se ha convertido en cosa común, generalizando este sistema a la agricultura. Sin embargo no podríamos afirmar que ésta modalidad de aprovechamiento de la fuerza laboral sea un sistema generalizado en la región. Entre otros factores que neutralizan esta posibilidad podemos anotar los siguientes: el peso que tiene aún la reciprocidad, limita el uso de jornaleros al inicio del período productivo del ciclo agrícola. De otra parte, el predominio de una tecnología "tradicional" en los distintos rubros productivos. Cabe anotar también la fuerte persistencia de otras actividades productivas no-agrícolas que, junto con la fluctuación de precios en el mercado regional, disminuyen el entusiasmo a favor de la acumulación de valor. Sumemos a éstas razones, otras tantas; por ejemplo el mismo peligro de inundaciones que hacen de la actividad agrícola algo riesgoso y la incapacidad estructural de la misma para satisfacer la demanda mercantil de ciertos productos frente a los cuales no existe tradición cultural.

Son relativamente pocos individuos los que han logrado consolidar un proceso acumulativo alrededor de la agricultura y por ende que utilicen abiertamente el sistema de contratación de mano de obra. Sin embargo, para los productores domésticos de nuestro estudio, el jornal siempre es una tentación. Poseer dinero en efectivo, a pesar de que éste provenga de la venta de la fuerza laboral, le significa al campesino un seguro acceso a bienes del mercado de los que ha aprendido a depender. Esto le lleva a buscar plazas de trabajo en las fincas grandes y sobre todo en las plantaciones palmicheras y en los aserríos. Cabe notar la fuerte competencia de puestos en estos últimos, llegando a enfrentar a Chachis y a morenos en encarnadas rivalidades.

El jornal que se recibe es bajísimo. Ni siquiera se ajusta a los índices de explotación realizada en "condiciones normales". Es decir, el jornal pagado correspondería a un valor equivalente al monto mínimo de subsistencias necesarias para reproducir única y exclusi-

vamente la energía laboral del jornalero. Todo el volumen de trabajo invertido por su familia para reparar la energía humana de la misma, no es reconocido ni "pagado" en el valor del jornal. Se genera pues un doble efecto de explotación de la fuerza laboral: a más del sobretrabajo extraído al jornalero en las unidades productivas donde se emplea y que el jornal pagado no restituye, se origina una extracción indirecta de sobretrabajo de los miembros de la familia, al interior de la misma relación salarial. Toda la energía humana gastada por la familia para su propia reproducción se agrega POR ENTE-RO como valor excedente y gratuito al volumen total de plusvalor extraído en el proceso productivo al que se encuentra sujeto el jornalero. No hay peligro pues de declinación de la tasa de beneficio para el capital como es común en las acumulaciones originarias. Porque no es un proceso de acumulación originaria el que se vive en la región, sino una modalidad específica de reproducción del capital, además, bastante contemporánea. Las crisis posibles que surgirían por obligados recambios en la composición del salario pagado, se hallan así neutralizadas desde un comienzo. La extracción indirecta de sobretrabajo a los miembros de la familia del jornalero, asegura en el fondo todo el mecanismo de explotación. Sin ser común en la región, esta situación deja al desnudo una de las características más criticables de la acumulación capitalista en nuestro país.

Veamos como anexo a esta sección, algunos índices que revelan el proceso de diferenciación económica dados en la región. Según la OIPE se estima que la producción agrícola en el Cantón Eloy Alfaro genera unos 24 millones de sucres aproximadamente al año. El valor agregado total es de 7 millones y medio de sucres anuales que corresponde a los ingresos percibidos por los predios de hasta más de 500 has.; lo que a grosso modo determinará un ingreso promedio diario de 1.812 sucres a los propietarios de éstas unidades. Frente a ello, existen 4.253 familias cuyos predios son menores a 12 has. y que obtienen un ingreso de 7.996 sucres al año, lo que equivale a 960 sucres por ha. aproximadamente; en tanto que una finca dedicada a la siembra del cacao y con una superficie de 135 has., obtendrá hasta 573.750 sucres anuales, es decir, 4.250 sucres por hectárea. Esto nos permite concluir que, los predios de mayor extensión, obtienen un ingreso neto 72 veces superior a los que perciben los pequeños predios. El ingreso per cápita de una familia que

dispone de predios menores a 10 hectáreas es de 4 sucres diarios (unos 60 centavos por persona al día), mientras que para quienes poseen superficies mayores de 100 hectáreas, el ingreso diario por persona será de 314 sucres. El productor doméstico percibe pues apenas un 1.4% de lo que ingresa en la gran propiedad.

La Explotación de las Concesiones Madereras

Para tratar de ubicar los problemas inherentes a la extracción de la madera en la región, iremos desde los aspectos más generales a los específicos. Para esto nos hemos basado en los estudios de la OIPE como en el trabajo de los esposos Costales Samaniego sobre este particular.

Casi la totalidad de los grupos de agricultores domésticos, junto a la caza, la pesca y la recolección de alimentos, practican un tipo primario de extracción de la madera en la región. La explotación de la misma obedece a un procedimiento bastante tradicional, donde la tala y troceado se hace preferentemente con hacha, mientras que la saca o extracción de la troza se ejecuta por rodadera, como ya lo hemos señalado. Amén de la enorme energía laboral que estos métodos demandan, significa además que tales métodos reducen la capacidad de utilización del volumen en pie. Otro aspecto que caracteriza este modo de explotación, es su naturaleza selectiva. Del bosque sólo se extraen aquellas especies de gran demanda en el mercado, quedando las demás relegadas a formar parte de un bosque secundario. Esto ha provocado la desaparición de grandes extensiones boscosas sobre todo cerca de las cuencas de los ríos y de sus fuentes, generando así un irreversible proceso de erosión de los terrenos ya desmantelados. La erosión llega hoy a puntos críticos en las zonas carentes de bosques protectores: los desbordes de los ríos son todavía más frecuentes impidiendo la regeneración vegetativa del suelo y vulnerando su capacidad productiva. En los últimos años, la fuerte demanda interna de madera aserrada y contra-chapada ha dado origen a un sólido mercado interior junto con la instalación de numerosas industrias madereras, principales explotadoras y compradoras del recurso.

El Cantón Eloy Alfaro cuenta hoy con 19 aserríos instalados, representando el 42% del total de aserríos de la Provincia y dos

instalaciones industriales: la CREART en Borbón y CHAPAS Y MADERAS en San Lorenzo. Se estima que entre 4.550 y 6.000 personas de las comunidades de la zona se dedican a la explotación del bosque y a la venta de trozas. Los 19 aserríos instalados producen un total de 34.700 metros cúbicos de madera aserrada. Se supone que para producir esta cantidad de madera, el volumen global de abastecimiento de materia prima para cada aserradero, oscila entre 60 y 110.000 metros cúbicos de madera rolliza por año (!). Casi el 90% de este volumen proviene de las explotaciones clandestinas instaladas por los campesinos en el seno de la montaña. Ahora bien, la demanda de trozas que surge con la ampliación de las plantas aserradoras en la zona, ha ido creando una gran expectativa de ingresos entre los campesinos, lo que vuelve a la extracción de la madera en la actividad más rentable hoy por hoy. Las sucesivas ocupaciones de zonas de montaña y la irracional tala de sus árboles no sólo agotan rápidamente el recurso sino generan un potencial drama ecológico de insospechadas proporciones.

Sin embargo, a pesar de la problemática social y ecológica que se genera, los actuales métodos de extracción de la madera son enormemente ventajosos para los aserríos y empresas madereras. En primer término, estos se abastecen de madera que ha sido extraída de territorios que no se hallan en concesión, sino de tierras consideradas por la política forestal como de reserva y patrimonio del Estado. De acuerdo a las fuentes consultadas, las explotaciones clandestinas de la zona ocupan una superficie de unas 196.000 hectáreas, de las cuales un 60% corresponde al área de reserva ecológica(!). Del total de materia prima extraída anualmente por los aserríos e industrias de la región (unos 320.000 metros cúbicos), sólo un 8 o 10% proviene de las zonas entregadas por el Estado a las compañías madereras, un 4 a 5% viene de propiedades particulares y cerca de un 80-85% de los bosques de reserva. Esto hace suponer que tanto industrias como aserríos violan cláusulas elementales en sus contratos con el Estado, amén de que la enorme demanda de trozas que han provocado, alienta la explotación clandestina acelerando el proceso de degradación ecológica. En segundo lugar, las condiciones en que los aserríos se abastecen de madera les son enormemente rentables: no pagan nada en absoluto por el traslado de la materia prima desde el sitio de la tala hasta la zona de procesamiento, ya que este

trabajo lo hace el mismo productor campesino como lo hemos demostrado en capítulo anterior. La oferta constante de materia prima es muchas veces superior a la demanda real de aserríos e industrias. Esto coadyuva a un estacionamiento de precios al productor, además, ayuda a mantener constantes ciertos índices de calidad de madera solicitada en detrimento de quien la extrae ya que, ante una oferta desmesurada, el aserrío tiene la oportunidad de elegir las mejores trozas y desechar las que considera inferiores; situación que se da a diario en la región. Finalmente, el excesivo marco de la oferta es un verdadero reloj en contra de la conservación ecológica de la región.

Las fluctuaciones de precios de la materia prima, reducen obviamente la utilidad del producto. Pero hay más aún: como las unidades extractivas de la zona operan en la clandestinidad, los propietarios de los aserríos optan por rebajar más aún los precios establecidos a la troza que se le ofrece, empleando una suerte de chantaje contra el campesino amenazándolo con denunciarlo a "la Forestal" (sección del MAG encargada de los bosques), si éste, es decir el campesino, no cede a las exigencias que los aserríos le imponen en cuanto a precios. Esto se realiza muchas veces con la venida de la misma Forestal, la cual ha llegado incluso a mantener acuerdos y prevendas con las industrias y aserríos a cambio de mantener silencio sobre las condiciones en que se realiza todo el proceso. El precio pagado por el aserrío al abastecedor clandestino de madera, opera como una suerte de **salario indirecto**, el cual no alcanza a cubrir la reproducción de la fuerza de trabajo de quien lo recibe, pero que, a pesar de ello es tentación suficiente para alentarlo a seguir. Hablamos de salario indirecto como el precio de la fuerza de trabajo invertido no en relación directa de subordinación del trabajador al propietario de los medios de producción, sino en relación indirecta con el mismo. Mediante la vigencia de esta relación salarial, se conserva constante la rentabilidad del mercado de trabajo en la región y el mercado de la materia prima a través fundamentalmente de la competencia entre abastecedores, la sobre explotación de los mismos y la fluctuación de los precios.

Finalmente, las industrias y aserríos a través del manejo de las presiones económicas y extraeconómicas, perpetúan un sistema de producción y abastecimiento de materia prima que necesita compri-

mir no solamente el valor correspondiente a salarios sino además, conservar en un nivel muy bajo la transferencia de valor a través de los medios de producción al conservar casi inexploradas las zonas boscosas de sus concesiones legales, abasteciéndose de materia prima de zonas que no le pertenecen sino que, al obtener madera por intermedio de la explotación indirecta de las unidades extractivas clandestinas, deja inactivos buena parte de los procesos productivos que le tocaría poner en marcha, de no existir las actuales formas de extracción y abastecimiento. Los estudios consultados nos dicen que, del total de la capacidad productiva instalada por industrias y aserríos sólo han entrado en funcionamiento un 30-32% de dicha capacidad; esto significa que todas las tareas que van desde la tala, troceado, limpia y transporte de la materia prima, al ser ejecutadas independientemente por el campesino en las mismas zonas de extracción clandestinas y con sus propios medios de trabajo, se revierte en un enorme ahorro de energía productiva y de valor que se transferiría a modo de capital constante, si corriera a cuenta de las industrias y aserríos.

En tercer lugar, la instalación de las industrias madereras y aserríos y sobre todo la enorme demanda de materia prima han provocado y siguen incidiendo en el desgaste irreversible de la ecología de la región. Las fuentes consultadas estiman que al oeste de la cordillera de los Andes existen cerca de 2'000.000 de hectáreas de bosques potencialmente productivos. Sólo en la provincia de Esmeraldas, el área de éstos mismos bosques asciende a 1.3 millones de hectáreas. Sin contar con la faja de bosques protectores (en teoría, no aptos para la explotación, ubicados en las riberas de los ríos, en sus fuentes y al pie de las montañas) el área real de aprovechamiento se reduciría a sólo 890.000 hectáreas. El área global entregada por el Estado a distintas concesiones (509.000 hectáreas), contrasta con aquella que se encuentra bajo patrimonio nacional que corresponde apenas a 318.000 hectáreas. Ya hemos indicado que éstas últimas regiones, precisamente las que conforman el reducido margen de patrimonio de la nación son las más desbastadas, cerca de un 70% de su potencial, por la acción depredadora de aserríos y madereras. Cabe resaltar aquí dos hechos: el estado privilegia y solapa la acción de las compañías explotadoras de madera al haberles entregado en concesión cerca del doble de tierras de las destinadas a la su-

puesta conservación ecológica; la mayor parte de la madera extraída no es precisamente de las zonas en concesión sino, como se ha demostrado, de las zonas del patrimonio nacional y regional; y esto a vista y paciencia de corruptos burócratas como son los de la Forestal. No se supone acaso que el Estado debe velar por el patrimonio de la Nación y de la Provincia más relegada de la Patria? . . . a favor de quién está el Estado, de los legítimos dueños del territorio es decir, Chachis y morenos o de cuatro compañías voraces? Esto deben responder los interrogados y vigilar los afectados.

Pero sigamos con más. Con los actuales métodos de extracción de madera se ha explotado hasta hoy desde que se inició, un volumen total de 24'000.000 de metros cúbicos de madera(!) considerando un rendimiento de 37 metros cúbicos por hectárea y multiplicando por el número total de hectáreas explotadas hasta hoy. Si asumimos un consumo global de 320.000 metros cúbicos que constituiría el volumen anual de corte, el recurso, siendo optimistas, duraría cerca de 45 años a partir de hoy. . . pasado ese tiempo, Esmeraldas tendría vastas zonas desérticas como hoy Manabí.

Se considera que la Industria Forestal Cayapas, una vez que entre en operación, consumirá unos 250 a 300.000 metros cúbicos de madera al año, con lo que las disponibilidades de materia prima, es decir la existencia de los bosques del Cantón Eloy Alfaro, se reduciría apenas a 25 años. . . quien sabe que la actual generación sea la que ve por última vez el majestuoso Tangaré o la gracil Pambil. De las 500 especies existentes, sólo 35 de ellas son las más solicitadas por industrias y aserríos. Este es en realidad otro agravante del conflicto ecológico que el capitalismo ha generado en la región: la naturaleza exclusivamente selectiva de la explotación condena a buena parte de los bosques a jugar un papel secundario. Este hecho lleva a la extinción irremisible de las más bellas especies. Para el año 2.000, estas serán ya cosas del pasado. Las prácticas de explotación sin ningún tipo de trabajo silvicultural resultan empero altamente rentables para el capital invertido en la zona: en este caso, el capital no solamente viene ". . . chorreando sangre y lodo por todos los poros" (Marx) sino además, como amo y señor del más espantoso desperdicio y consumación ecológica de los recursos bajo su dominio. Que no se quiera culpar a otros de tal situación.

Esta depredación irracional y mezquina dejará ver a mediano plazo también sus consecuencias sociales. La creciente demanda de

la extracción de la madera ha creado hasta aquí tres agentes sociales distintos que la reproducen, y relaciones de explotación muy particulares entre ellos: el concesionario, el dueño de los aserríos y los abastecedores. El precio del bien ofrecido será el lazo que sujeta a éstos últimos con los primeros: la superexplotación será la íntima naturaleza de este lazo. Si la actual forma de explotación y procesamiento de la madera fuese sustituida por una forma "más racional" como la que pretende incorporar la Industria Forestal Cayapas, introduciría algunas modificaciones entre los agentes sociales. El actual concesionario pasaría a reclamar sus derechos sobre las tierras y los bosques que les han sido otorgados por el Estado con lo cual excluiría al explotador clandestino de los mismos, sus formas de extracción y su dinámica de abastecimiento. A cambio de esa exclusión, se le ofrecería al abastecedor ingresar en relaciones salariales directas con el dueño de los bosques, a cambio no sólo del abandono de la extracción clandestina de la madera, sino de cualquier otra actividad que atente contra el tiempo de trabajo "libre" del que deberá disponer como flamante asalariado. Tal vez nuestro extractor clandestino que no debemos perder de vista, es un productor doméstico en la agricultura de subsistencia, la medida en que sería relegado de la explotación de los bosques, tenderá a refugiarse en la agricultura como su único medio de sobrevivir. Sin una tradición agrícola suficiente ni el aval tecnológico necesario para incentivar su producción, fracasará en el intento. El momento en que las concesiones madereras se vean obligadas a hacer efectivo sus dominios, no habrá lugar a la actividad agrícola, cuya única oportunidad para ampliar su productividad está en expandir su frontera. El destino previsible del extractor clandestino de madera, que no deja de ser nuestro campesino doméstico, es obvio: salir definitivamente de la zona a deambular como desocupado en la ciudad de Esmeraldas, Guayaquil o Quito. Los planificadores de la explotación maderera de la región hablan cínicamente: "...de las enormes disponibilidades de mano de obra existente en la región que puede ser eficazmente usada siempre y cuando avancemos en los proyectos de industrialización de los recursos forestales para bien y progreso de sus gentes, de por sí poco amigas del trabajo honesto y de las ventajas de la civilización" (parte de un discurso pronunciado por el jefe de la regional forestal de Esmeraldas). La sórdida poma de los adjetivos no

logran sin embargo encubrir las verdaderas intenciones de los que así se expresan. Detrás de la utopía de que la explotación industrial de la madera traería consigo empleo y progreso, se halla simplemente la dura realidad: están dispuestos a terminar con el recurso sin importarles los efectos sociales y ecológicos que ello genere. Y en el hipotético caso de que la filantropía estatal o la lucha de la población lograra introducir cambios en esta situación, mejorando la tecnología productiva y elevando la producción de la agricultura, nos preguntamos qué tierras cedería el Estado a los beneficiarios de esta aparente solución?. Acaso las tierras aptas para los cultivos tradicionales del Cantón, o aquellas que la naturaleza y la tala irracional de los bosques han vuelto prácticamente inutilizables? Las zonas de actual extracción de la madera no se hallan alejadas de las actuales regiones más densamente cultivadas; la reducción del potencial vegetativo de la superficie y la ausencia de protección arbórea contra las incesantes lluvias agota la capa productiva de esas áreas. Las zonas donde los árboles mayores han desaparecido y donde los árboles menores no tardarán en convertirse en pulpa para la fabricación de papel o aglomerados para la fabricación de chapas, se convertirán rápidamente en zonas impropias para el cultivo. Si tales regiones se encuentran no lejos de las áreas cultivadas, es utópico hablar de una decidida ampliación de la frontera agrícola de las unidades productivas del Cantón. Relaciones de producción, acumulación capitalista y degradación ecológica aparecen aquí indisolublemente ligadas y multidependientes, marcando el destino del productor en estas regiones.

EL ESTADO Y LAS MADERERAS

El siguiente cuadro ilustra las superficies entregadas por el Estado a varias empresas:

CONCESIONES ENTREGADAS	SUPERFICIE EN HECTAREAS
PLYWOOD ECUATORIANA	23.100
GUAYAQUIL PLYWOOD	74.513
IND. MADERERA ROBALINO	10.806
IND. FORESTAL CAYAPAS	186.863
FORESTAL ESMERALDAS (FORESA).	17.429
CREART CIA. LTDA.	31.664
CHAPAS Y MADERAS	34.000
ECUADORIAN LUMBER	9.832
ECUADORIAN VENEER	50.000
CONTRACHAPADOS DE ESMERALDAS (CODESA)	51.000
MADERERA GUAYAQUIL	20.000

FUENTE Informe OIPE

Existe pues un total de 509.212 hectáreas entregadas por el Estado a las concesionarias. Fuera de las áreas ya entregadas a las empresas se estima que unas 241.665 hectáreas están ocupadas por la colonización espontánea o dirigida. De esta área en la cual se encuentran asentadas cerca de 40.000 personas, unas 130.340 hectáreas aproximadamente se hallan dentro de las zonas de concesión.

Es posible distinguir tres tipos de industrias forestales: la gran industria representada fundamentalmente por tres plantas de contrachapados; la mediana industria compuesta en su gran mayoría por los aserraderos y la pequeña industria en la cual se encuentran los depósitos y los elaboradores de madera aserrada: algunos pequeños aserríos, tres pequeñas fábricas de parquet y numerosas carpinterías. Todas ellas operan bajo el mismo sistema de explotación y abastecimiento ya indicado. Respecto del Estado, el volumen total de la madera utilizada por las industrias corresponde anualmente a 10 o 15.000 hectáreas sobre las cuales el Estado tiene control sobre 1.500 hectáreas que son las que se talan efectivamente al interior de las concesiones.

La producción global anual de la industria forestal de la Provincia alcanza a 142.000 metros cúbicos de madera, distribuidos de la siguiente forma: 73.000 metros cúbicos en la producción de plywood y 22.000 metros cúbicos de madera aserrada a mano. En general, a pesar de que los contratos establecidos están unidos a un factor común de regulación y normados por la Ley de Concesiones Forestales, los contratos celebrados pueden pasar en cuanto a asuntos jurídicos, pero no así en los aspectos técnicos por cuanto en ellos no se especifica concreta y detalladamente las obligaciones que han de cumplir las madereras, dejándolas por consiguiente actuar a su antojo.

La ley reclama la obligación de la concesionaria de demarcar el área de concesión en el plazo de un año, aunque el contrato no especifica si la explotación puede comenzar y seguir sin haberse cumplido tal requisito. Sin esta especificación las empresas y aserríos pueden continuar reproduciendo la actual forma de explotación y abastecimiento clandestino que tanto provecho les significa, ya que al no hacer efectivos los límites de sus concesiones, bien puede dejarse intactos los recursos que pertenecen a estas últimas. Es más por parte del Estado no se mueve ni un solo dedo para hacer cumplir cláusulas tan básicas.

En lo que respecta a la repoblación natural y artificial del terreno explotado, las concesionarias alegan no tener responsabilidad alguna sobre las tierras que no están dentro de su concesión pero desde las que les llega el 85% de su materia prima. Sólo la Plywood en San Lorenzo dice cumplir con la Ley: ha introducido técnicas de repoblamiento en un área de 1.500 hectáreas. Sin embargo, desde que la Plywood se instaló en la zona, ha extraído un volumen total de trozas equivalente a 30.000 hectáreas. Saquen ustedes el porcentaje con el que se cumple la Ley. Frente a esto la política forestal es terriblemente flexible, enuncia simplemente la obligación que tienen las madereras de repoblar las zonas que explotan. Según los que han estudiado el tema, si el Estado tuviera verdadero interés de que así se haga, habría puesto en ejecución un plan basado al menos en estudios sobre factibilidad elaborados conjuntamente con la Dirección General de Desarrollo Forestal y las concesionarias, planes en los que se especificuen formas y guías para el repoblamiento.

Con respecto a los planes de aprovechamiento y manejo que las concesionarias deben presentar para ser aprobados por la Dirección General de Desarrollo Forestal, especificando volúmenes y superficies de explotación de acuerdo a la capacidad de aprovechamiento de las industrias y programas de comercialización incluyendo "planes de desarrollo social" (sic!). La ley deja sin embargo estos aspectos prácticamente a la libre voluntad del concesionario. Este hecho sanciona la subordinación de los volúmenes, superficies de explotación, formas de tala y abastecimiento a la sola capacidad de procesamiento de las industrias o a los intereses que éstas tengan de reducir o ampliar dicha capacidad. Queda claro que el riesgo de aniquilación prematura del bosque es así incontrolable e inevitable.

Sobre el control e inspección de la explotación por parte de la Regional de Desarrollo Forestal, aparece como casi imposible desde los siguientes puntos de vista: 1. Al no haberse especificado las formas técnicas o administrativas que se refieren a los distintos aspectos del manejo forestal, el burócrata de turno se reduce a ser un simple otorgador de vistas buenos e hipotéticas listas de precios a abastecedores y procesadores indistintamente, que por cierto jamás se van a fijar. 2. Lo "difícil del acceso" a las zonas de explotación será otra de las razones para la falta de control. Pretextó antes que realidad, la topografía se convierte en la causa para que la ociosa burocracia forestal nada haga en contra de esta miserable depreda-

ción de los recursos madereros. Se han hecho varias denuncias sobre permisos otorgados por la Regional a explotadores clandestinos y aserríos para que extraigan y aprovechen grandes volúmenes de madera. Esto confirma otras denuncias hechas con anterioridad sobre dineros recibidos por la Forestal de las grandes industrias para que, a través de la expedición de tales permisos, no se interrumpa sino que se desarrolle más aún el sistema de explotación y abastecimiento que les es tan rentable.

En cuanto a la fiscalización referida al cobro del derecho de pie de monte (tributo sobre el precio de la materia prima que se extrae), los contratos son muy ambiguos y no especifican el lugar de percepción de dicho tributo. Esto ha motivado que se instale una poca disimulada evasión del impuesto aludido: al ser cobrado en la propia concesión, ésta generalmente paga una misma tasa impositiva sobre maderas procedentes de distinto territorio: de concesiones que pagan 15 sucres por metro cúbico, de otras que pagan 25 sucres por metro cúbico y finalmente de las explotaciones clandestinas, que estando prohibidas, operarán sobre ellos otro tipo de mecanismos impositivos como la multa y expropiación. Se evaden también los impuestos sobre los productos elaborados en la misma planta industrial o por aquellos que se consumen en la misma zona donde está ubicada la planta. Con respecto a la terminación de contratos por incumplimiento de las estipulaciones, el Gobierno tendría derecho a cobrar las indemnizaciones que correspondan. Pero nuevamente la Ley dicta norma sin especificar el tipo y la cuantía de las indemnizaciones, haciendo de esa decisión algo prácticamente inoperable. Finalmente respecto a los planes de trabajo que la concesionaria debería presentar al Gobierno, no existe ningún tipo de reglamentación que plantee los requisitos mínimos que dicho plan debería tener, dando lugar a que las empresas omitan o dilaten la presentación de sus planes o simplemente los presenten de manera muy pobre y deficiente. Dada la inusitada protesta de algunas instituciones locales, la Regional de Desarrollo Forestal ha dado inicio a un mediano control exigiendo vías precisas para la circulación de trozas, los famosos permisos de explotación y control de las instalaciones de aserradero. El objetivo de estas vías de circulación, es posibilitar la ubicación de los lugares de mayor extracción de trozas y así determinar las áreas prioritarias a reforestar.

A modo de argumento de lo dicho hasta aquí, sabemos que uno de los más altos jefes de la Dirección Nacional de Desarrollo Forestal es también uno de los principales accionistas de la Plywood. Sabemos además que altos y medianos funcionarios regionales del Ministerio de Agricultura y Ganadería son dueños de aserríos y vastas zonas boscosas.

A las empresas madereras, aserríos y depósitos, no les conviene hacer efectivos los límites de sus concesiones, ni "racionalizar" la producción en las mismas a través de imperativos técnicos básicos para la conservación de sus recursos, porque eso les significaría perder al actual sistema de abastecimiento de materia prima y con ello, su principal forma de extracción de sobrevalor. Suponiendo que el precio pagado por la madera en los aserríos corresponda al valor de la misma, el precio de dinero de dicho valor está muy por debajo de su valor de cambio. El valor incorporado durante la tumba de las trozas, tanto en trabajo como en desgaste de herramientas, etc., el valor trabajo incorporado al producto durante el agotador proceso de su acarreo, toda aquella cantidad de alimento consumido por los abastecedores en lo que dura las distintas etapas del proceso de trabajo, todo aquel volumen de energía humana que la familia del abastecedor invertirá para sustituir con su trabajo la producción de subsistencias venida a menos cuando el abastecedor abandona su casa durante la época de tala y acarreo de la madera; en fin, todo este desproporcionado volumen de valor que de una u otra manera se agrega al que contienen la madera como simple valor de uso ingresado al mercado, está muy por encima de aquel que, como precio, es pagado por ellas. El precio de una troza equivale a un promedio de 250 sucres; si consideramos que son cortadas, acarreadas y vendidas 100 trozas necesitándose la inversión de trabajo de 9 hombres durante 3 meses y sí, finalmente consideramos que la operación se realiza una vez cada año, tendremos que el valor obtenido a cambio de las trozas, correspondiente a dicho año y distribuido tanto en el número de 9 operarios y los 4 miembros de familia de uno de ellos arroja un ingreso de apenas 1.6 sucres diarios por persona. Sin embargo, desde el punto de vista del dueño de la industria o aserrío, un tronco de guayacán de 11 varas, de cuyo volumen en pie se aprovecha finalmente sólo un 30%, convertible en un total de 6 productos acabados al precio de 800 sucres la unidad, se deduce un ingreso total de 4.800

suces por troza. Si de este total restamos 250 suces del precio inicial pagado por la troza al abastecedor y un total de 300 suces correspondientes a gastos de producción, veremos que la venta de los productos extraídos a cada troza, arroja una ganancia líquida de 4.150 suces por troza para los capitalistas.

Es esta la causa fundamental que justifica el hecho de que las empresas madereras no hagan efectivas muchas de las regulaciones básicas inherentes a los contratos. Pasar de este escandaloso régimen de explotación más racional, acusaría una rápida caída del actual nivel de beneficios del capital invertido en la explotación maderera, cosa que se iría contra su propia naturaleza. De este hecho ha surgido una pregunta y tras ella el inicio de una hipótesis sobre el problema tratado, lo que vamos a exponer en el siguiente tramo de nuestro trabajo.

Un Modelo Capitalista Sui géneris

Si creemos que la acumulación capitalista debe seguir un modelo clásico en su proceso de desarrollo y que tal modelo, con la participación del Estado debería cumplirse irremisiblemente, debemos concluir que en la zona el modelo de acumulación está lejos de ser algo convencional.

Los costos económicos y políticos que el Estado y sus protegidos deberían afrontar para crear estas aparentemente indispensables condiciones para el desarrollo capitalista en la zona, no escatimaría escrúpulos ni costos sociales; oportunidades de hacerlo no le faltan. Instituciones del Estado como el BNF, el MAG y FODERUMA, estarían empeñados en promover la constitución de ese doble mercado en la zona elevando la productividad de las pequeñas parcelas hasta que alcancen un rol en la producción agro-mercantil. Sin embargo, a pesar de las suposiciones lógicas, el Estado, el capital y sus empresas no desean ni "racionalizar" su explotación, ni arriesgar su acumulación aplicando modelos de desarrollo que supuestamente les favorecería; simplemente no los necesitan. Es más, pondrían en peligro el actual nivel de beneficios que han logrado consolidar.

Llevar adelante por ejemplo, un programa de tecnificación

agrícola al interior de la actual producción parcelaria significaría plantear en última instancia la sustitución de lo que hoy es una suerte de economía mixta (agricultura-silvicultura), por un tipo de economía basada tan sólo en la producción agrícola. No significaría esto que, introducida tan particular forma de uso y tenencia de la tierra, las empresas madereras se verían obligadas también a hacer efectivas las formas de uso y tenencia de la tierra que les corresponde? no significaría este hecho convertir a la pequeña producción agraria en el único eje de la economía campesina, como forma indirecta de neutralización del actual sistema de explotación y abastecimiento de materia prima tan rentable para las madereras? no significaría además que las empresas, sin la posibilidad de seguir obteniendo madera por una vía tan beneficiosa como la actual se vean obligados a poner en marcha todas las piezas de su mecanismo productivo, capaces de que cubran las distintas fases de la explotación, que hoy en su mayoría recaen sobre los hombros del abastecedor clandestino sin ningún costo para el capital? no se daría también un oneroso desembolso de los beneficios capitalistas y de las arcas estatales, con el objeto de crear alrededor tanto del mercado de bienes como del de trabajo, toda una estructura de instituciones a cual más diversas, cuya simple función sería la de garantizar el control político e ideológico de la explotación capitalista?

Al capital no le interesa generar un proceso de transformaciones en la explotación de los hombres y la naturaleza de la región. La Provincia de Esmeraldas si ha sido relegada desde siempre, pero no significa que no ha sido profundamente utilizada por el desarrollo capitalista de vastas zonas del país y hasta de regiones enteras. Es más, su aparente relegamiento de la acción estatal ha operado como una de las más idóneas condiciones para la inserción del capital en la Provincia y para el aprovechamiento de sus recursos. Las clases dominantes de Esmeraldas se han contentado tan sólo con denunciar el abandono secular del que ha sido objeto la región, pero nunca se han atrevido a luchar por un modelo de desarrollo integral que abarque todos los frentes productivos y que reivindique la constitución social racial y étnica de sus habitantes. . . tal vez porque el dominio económico y social en la provincia de Esmeraldas está generalmente ligado con las minorías blancas. Si

alguna vez las clases pudientes de la Provincia han clamado por mayor atención oficial, ha sido simplemente a título de una ideología revanchista de quienes, en el desarrollo capitalista de la costa, han ocupado lugares inferiores. Hay una permanente negativa de los poderes públicos y diría un casi boicot para todo proyecto de desarrollo que vaya a afectar en algo los intereses del capital; peor todavía de facilitar aquellos proyectos presentados por las misiones religiosas y organismos privados. Esto explica que el Estado no se ha convertido sino en mero guardián de las empresas capitalistas y sus insaciables intereses, por ello el Estado sacrificará sus propios lineamientos estratégicos respecto a la protección e impulso de un capitalismo "racional"; sacrificio sin embargo que se ve compensado por la vigencia de la táctica actual del capitalismo en la región: mantener en alto su tasa de ganancia a través de los mecanismos de explotación descritos.

Pero, a pesar de la aparente irracionalidad actual del modelo, existe una lógica acorde a sus intereses. Esta lógica se nos hará visible en sus aspectos particulares cuando lleguemos al final del presente trabajo.

Mercado e Intermediarios

Uno de los mecanismos de desvalorización de la economía campesina del sector se halla en la actual estructura de comercialización de sus productos. A pesar de que la agricultura y las demás actividades productivas de la zona, están sujetas a una economía de autosubsistencia, esto no excluye la incorporación de una parte del producto al mercado, sin que eso suponga por su parte, la existencia de algunos sectores que, al haber extendido el área de sus parcelas han podido no sólo diversificar la producción y aumentar su volumen sino lograr un excedente regular pasando de la producción de subsistencia a la producción y realización de renta gracias a su incorporación al mercado.

La venta de mercancías y de servicios está directamente relacionada con la división social del trabajo que en este caso va mucho más allá de las formas de cooperación internas dadas en la organización familiar. Al analizar las relaciones de mercado en las que se inscribe la comunidad campesina de la región, no debemos guiarnos

unilateralmente por aquellos conceptos que han ayudado a enfocar el fenómeno en las economías industrializadas. Debemos clarificar nociones tales como cambio diferente a mercado y relaciones mercantiles, de aquellas que se observan en la zona como plaza de mercado.

En las comunidades campesinas de la zona se pueden detectar algunas formas de cambio y circulación de la producción, no necesariamente constitutivas de un mercado en términos ortodoxos: el traspaso de dones entre quienes ingresan al ciclo agrícola y los que ya están en plena producción. Las formas de pago por servicios y cooperación, el trueque de bienes alimenticios entre una y otra comunidad. Existe una estricta relación de mercados cuyos componentes son naturalmente productos destinados a la venta y dinero como medio de cambio. Pero debemos mirar más allá: el propio término de mercado designa cosas distintas: el lugar donde la población acude y que son centros de acopio y transacciones mutuas, o un sistema institucionalizado de organización de la economía mediante un cambio más o menos libre. En la zona, estas dos definiciones señalan dos realidades particulares: por un lado, las plazas de mercado por las que una cierta parte de bienes no logra ingresar debido a que circulan por los canales informales internos de la economía campesina; y de otro lado esos mismos canales y redes de circulación de buena parte del producto. En este sentido los mercados forman un componente atípico de la vida campesina. Sin embargo, va adquiriendo mayor relevancia: vendiendo parte de su producción, la unidad campesina podrá obtener dinero en EFECTIVO y así complementar la producción hogareña mediante la provisión externa de sus necesidades inmediatas. El mercado ha substituído además la producción de algunos bienes al interior de las economías campesinas: herramientas de trabajo, armas de caza, textiles vegetales e incluso ciertos alimentos como el pescado. El mercado cumple también funciones extraeconómicas como son el contacto inter aldeano, la información, la vida social y la recreación. Las plazas de mercado permiten una cierta estabilidad externa en las relaciones inter aldeanas. Cada plaza de mercado obtiene su concurrencia de un círculo de aldeas vecinas, proveyéndolas de un centro de incremento e intercambio natural y de un lazo de unión con la economía urbana. Se ha dado un doble proceso en la formación mercantil del Cantón: los mercados locales celebrados desde antaño en

ciertos lugares y ciertos días ya tradicionales que han ido especializando su oferta sobretodo, alrededor del cacao y los productos de palma, verde y pescado y consolidando un circuito estable de intermediarios. Estos últimos recorren la región extendiendo y desarrollando en ella las relaciones mercantiles. Esta paulatina especialización del mercado interior del Cantón ha llevado a desarrollar relaciones con los mercados regionales y nacionales, dando paso a una invasión de productos industrializados en todos los órdenes. El desarrollo de estas relaciones han permitido que, sobre sus viejas bases, el mercado doméstico de la región de vuelva gradualmente partícipe de la economía mercantil dominante.

La gran habilidad y competencia de los intermediarios locales han dado origen a variados sistemas de control extra económico entre estos y los productores campesinos: deudas, prestaciones usuarias, parentesco ritual, etc. Podemos afirmar que pese a todo, este momento se da una mezcla de dos modos distintos de intercambio: el marginal interaldeano e intercomunitario donde se intercambian valores de uso; y el intercambio centralizado de valores mercancías, libre y regulado por los precios, la previsión y la demanda. Es lógico suponer que el primero es lentamente absorbido por éste último, aunque cabe anotar la resistencia cultural de los moradores frente a los valores que tal absorción va produciendo.

El establecimiento del dinero como equivalente general de valor, y su universalización como medio de cambio, consolidó como es de esperarse el intercambio de mercancías en buena parte de la región y con ello una cada vez creciente necesidad de dinero como tal; necesidad de dinero como único medio de obtención de bienes de escasa fabricación doméstica, la demanda de tributos, los gastos ceremoniales (bodas, fiesta de Reyes, Cuaresma, Los Santos, etc.), dinero para enfrentar las vicisitudes de la naturaleza y la escasez general de recursos. Todo ello ha originado la necesidad de crédito. Este, limitado y costoso, no será invertido totalmente en la producción ni pasará a asegurar ingresos futuros. Quien cubre la demanda de crédito es el mismo intermediario. El intermediario logrará en muchas oportunidades que el control de la tierra pase de manos del campesino a las suyas a modo de pago por las deudas adquiridas.

Para tener una idea del drenaje de ingresos desde el campesino a los bolsillos del intermediario, veamos algunos datos sobre precios y productos de la región. Las estimaciones sobre superficie cultiva-

da indica, que 5.256 has. están utilizadas en la producción de los principales cultivos de la zona. En estas cifras del censo agropecuario no han incluido los cultivos de rascadera, yuca, chontaduro por estar en el consumo familiar y no ingresar al comercio. Por tanto, según los precios promedio de los artículos más importantes tenemos el siguiente itinerario de los productos y la fluctuación del costo.

CULTIVOS	PRECIOS EN SUCRES SEGUN LA PLAZA				
	FINCA	BORBON	LIMONES	ESMERALDAS	GUAYAQUIL
Plátano	8	8.50	10	12	15
Cacao	700 qq	900 qq	1.000 qq	1.100 qq	1.400 qq
Coco	4	5	6	8	10
Banano	11	13	15	17	19
Piña	3	5	7	9	11

En Guayaquil se pagaría el precio final del producto, pudiendo decirse que los productores reciben entre el 30 y el 60% del precio final que adquiere su producción. El cacao por la enorme variación de sus precios en Guayaquil se constituye en el principal rubro de beneficios para el comerciante; además de los diferentes precios pagados por el cacao húmedo o el cacao seco, el campesino obtendrá menos de la mitad de su precio final; el restante 50% cubrirá gastos de transportación, almacenamiento y utilidad para el comerciante. Una visión de los gastos de transporte nos permitirá apreciar cuál es el volumen de beneficios obtenidos por el intermediario de la región. Tomemos el caso de Anchayacu. En esta aldea el intermediario paga 750 sucres por el quintal de cacao seco. El transporte por bulto le cuesta 15 sucres hasta Borbón y de allí a Esmeraldas 25 sucres adicionales. El costo de desembarque por bulto en Esmeraldas es de 5 sucres, el transporte de Esmeraldas a Guayaquil le costará 30 sucres por cada 150 libras de cacao. Lo que quiere decir que los gastos por quintal desde la finca en Anchayacu hasta el puerto de Guayaquil alcanzan la cantidad de 50 sucres, esto es, el 3.7% del precio final. La utilidad del intermediario cubrirá por tanto 43% de dicho precio. Veamos ahora el promedio de ganancias que un intermediario obtiene mensualmente en un año productivo.

Sabiendo que el promedio con el que comercian es de 30 quintales por viaje tendremos:

Costo del cacao	700 \$/. quintal	x 30 qqs.	=	21.000 \$/.
Costo de transporte	50 \$/. quintal	x 30 qqs.	=	1.500 \$/.
Costo descarga	5 \$/. quintal	x 30 qqs.	=	150 \$/.
Otros	1.50 \$/. quintal	x 30 qqs.	=	45 \$/.
Costo biodegas	(50/o valor del Cacao)		=	1.050 \$/.
	GASTO TOTAL		=	23.745 \$/.
Valor de venta en Guayaquil	1.400 \$/.	x 30 qqs.	=	42.000 \$/.
	UTILIDAD NETA		=	18.225 \$/.

Esta operación efectúa el intermediario dos veces por semana; lo que le reporta un ingreso mensual de 146.000 sucres que, comparado con el ingreso generado en una finca de 5 hectáreas, daría un volumen de producción de 60 quintales a un valor de 42.000 sucres anuales; es decir, apenas tendría un ingreso promedio mensual del 2.40/o respecto del obtenido por el intermediario. Una diferencia de ingresos de esta naturaleza es fruto de la profunda diferenciación social que se ha desatado en el Cantón. El comerciante, convertido junto con su familia en el poseedor del control comercial y del prestigio social en la comunidad, otorgará préstamos, será consultado en las decisiones importantes, se convertirá en la voz tonante del juego de relaciones de la comunidad y los miembros de otras entidades, definirá con su racionalidad utilizarista los rumbos que han de tomar la producción de los círculos familiares allegados a sí.

Surge de este modo una relación de subordinación ya no entre el patriarca y los miembros de una comunidad familiar, sino entre esta suerte de casta dedicada al comercio y las comunidades campesinas económicamente en desventaja. De las antiguas relaciones sociales, en estos casos ya sólo quedan las simples apariencias empujando estas a ocultar las nuevas relaciones de explotación internas. Desde que las relaciones dejan de establecerse de persona a persona, sino entre grupos constituidos sobre sus propias condiciones de reproducción, la pertenencia por nacimiento a uno u otro y la estructura de parentesco que los sostiene ya no es solamente un conjunto de relaciones provenientes del crecimiento y organización de la comunidad campesina, sino a más de ello, actual soporte ideológico y material de la sujeción de un grupo por otro. Como ya habíamos

anotado en partes anteriores, esta ideología genera condiciones de una transformación paralela de las relaciones de parentesco básicamente a dos niveles: en las castas de intermediarios y grandes finqueros por ejemplo, la sucesión del poder y de la propiedad se hará verticalmente de padres a hijos. En los grupos subalternos en cambio, domina aún la sucesión horizontal y colateral, de hermano mayor a menor, y esto a despecho de la imposición de una doctrina que glorifica la familia nuclear, la sucesión vertical y donde la riqueza de algunos pocos aparece como fruto de una suerte de elección divina, doctrina que se apoya materialmente en las cualidades que ciertos linajes o sus antepasados han podido perpetuar. En esto cabe denunciar la acción que tiene la secta religiosa evangélica como factor que ayuda a la formación y ejercicio de tal ideología.

De esto podemos concluir que, comunidades campesinas en tanto comunidades iguales que solo tendrían relaciones con otras comunidades semejantes, no son ya el caso único. La erosión que el sistema ha ejercido sobre la comunidad campesina no deja sin embargo de enfrentar con un enorme potencial de resistencia que han ido desarrollando estas comunidades para mantener las relaciones de producción domésticas en toda su magnitud. El capítulo que sigue, final del trabajo presente, tratará de exponer en rasgos esquemáticos una visión global de lo esencial en la problemática de la región.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES

La reproducción de la fuerza de trabajo ha venido efectuándose en todos los modos de producción históricos incluyendo el socialismo, en el marco de relaciones sociales de tipo familiar y domésticos, o sea por la permanente integración de las unidades familiares como sitio de la reproducción material y vegetativa de la fuerza de trabajo y de su adecuación con las formas de organización social imperantes. Sin embargo, en la economía campesina, la familia no es sólo la base de la reproducción sino además la célula productiva fundamental. De aquí que, cualquier análisis de la situación interna de la economía campesina deberá partir de un reconocimiento del marco de relaciones familiares respecto de sus roles en la reproducción y su función en la producción. Caso contrario caeremos en la tentación de analizar la economía campesina, tan sólo a partir de los efectos más generales y externos en el marco de las relaciones de producción, la transformación consiguiente de la renta y las variaciones en las modalidades de extracción de renta y su control social.

Todo parece indicar que en la zona se reeditan históricamente procesos de acumulación de carácter "originario": obtención de altos beneficios en la esfera de la circulación, control extraeconómico de las formas de valorización de ciertos medios de producción, de abastecimiento y explotación de las materias primas, etc. Todo parecería hacernos suponer que el paso de este nivel de acumulación a la acumulación en escala ampliada presupondría la destrucción de la economía campesina en provecho de la capitalista. Sin embargo, tal proceso de acumulación y sus mecanismos de absorción de valor, no destruyen sino que tienden a preservar la economía campesina. A diferencia del proceso clásico de expropiación masiva de los medios de producción campesinos que arrojarían a los hombres a las puertas de las grandes empresas reduciendo el agro a simple despensa de alimentos baratos para su propio sustento, el desarrollo capitalista en la región tiende a preservar la economía campesina como productora de alimentos, como proveedora de brazos y como abastecedora casi gratuita de materia prima.

Cuál es entonces el carácter de la relación que se ha dado en la zona entre el capitalismo y la economía campesina? Es, sin lugar a dudas, una relación de dominación y transformación lenta de esta última respecto a los intereses del capital. Mientras existan relaciones de producción y reproducción típicamente domésticas, las comunidades de la zona permanecerán cualitativamente diferentes al capitalismo. Por el contrario, las condiciones generales de la reproducción del conjunto social llegan a no depender ya de las determinaciones inherentes a la economía campesina, sino de las decisiones tomadas en el sector capitalista. A través de este proceso esencialmente contradictorio, la economía campesina es simultáneamente conservada y destruida: conservada como modo de organización social del productor de valores en beneficio de la acumulación capitalista, destruida, también por la explotación que se ejerce sobre sus medios de reproducción material y cultural.

Si bien el capital, puede perfectamente manejar los recursos materiales y humanos de que dispone la economía campesina en su propio provecho, sin que le sea estrictamente necesario sustituir las relaciones de producción existentes, sin embargo se le vuelve prácticamente imposible adaptar los mecanismos sociales y culturales que ha desarrollado independientemente la vida campesina en su provecho. Es la reproducción social la más dura batalla que el capitalismo no puede enfrentar: so pena de que se transforme la vida campesina y adapte los patrones sociales y culturales del capitalismo, éste no podrá manejar eternamente la producción doméstica en su beneficio. Es en las ricas formas culturales y sociales que adopta la reproducción social en la región de donde brotarán la mayor parte de mecanismos de resistencia de Chachis y morenos, las razones y formas de lucha que las comunidades campesinas "pre capitalistas" pueden segregar en su defensa.

FUENTES CONSULTADAS:

Acosta Solís, Misael 1944

"Nuevas contribuciones al conocimiento de la Provincia de Esmeraldas"

JUNAPLA, Esposos Costales Samaniego 1974

"El Cantón Eloy Alfaro"

OIPE (Oficina Integral de Planificación de Esmeraldas) 1974

"Informe general sobre la Provincia de Esmeraldas"

Ley de Desarrollo Forestal 1973

Wolf Theodore, Guayaquil, 1879

Viajes científicos por la República del Ecuador, verificado y publicado por orden del Supremo Gobierno de la misma República. Memoria sobre la Geología y la Geografía de la Provincia de Esmeraldas".

JUNAPLA 1949, Plaza Torres Simón

"Esmeraldas y sus riquezas al servicio de la Patria"

Estupiñán Tello, Luis 1978

"Hombres representativos de Esmeraldas".

MUISNE: CAMPESINOS, INDIGENAS Y PESCADORES*

Jorge A. Mora A.

*Equipo de campesinos participantes en la elaboración del estudio: Arcadio Cuero, Simón Pata, Galo Párraga y Fernando Godoy.

INTRODUCCION

El contexto económico-social dentro del cual surge la OCAME, Organización Campesina de Muisne y Esmeraldas, presenta características muy particulares en relación al desarrollo agrario del Litoral Ecuatoriano. Las vastas áreas montañosas que cubren aún gran parte del suelo, los ríos y el mar, proveedores de medios de reproducción y vías para comunicarse con otros pueblos, fueron una ruta de escape a las relaciones de concertaje para los campesinos costeños. Posteriormente la incorporación de la zona a la producción bananera y la persistencia de tierras baldías atrajo a nuevos pobladores; dándose lugar así, en distintos momentos históricos, a la formación de núcleos de campesinos colonizadores.

El fin del período bananero y la formación de las haciendas, al concluir la década de los años 60, trajo consigo modificaciones importantes en la estructura agraria y provocó la proliferación de los conflictos sociales. Estos se ven agudizados en los años 70 por el intento de empresas madereras y productoras de abacá por instalarse en tierras ocupadas por campesinos e indígenas. La organización campesina aparece entonces como el instrumento mediante el cual los productores familiares ofrecerían una resistencia organizada a la expansión del capital en el agro; y adoptarían una serie de medidas tendientes a garantizar la reproducción de la economía familiar.

Desde el nacimiento de OCAME se produce en este lugar la presencia organizada de campesinos, indígenas y pescadores, constituyéndose en una fuerza social y en un elemento determinante en las características adquiridas por el proceso agrario particular de esta zona del campo costeño del Ecuador.

En este sentido, el trabajo investigativo responde a la necesidad

de observar con más detenimiento el proceso agrario y los cambios ocurridos en el área, tratando de establecer la correspondencia entre la práctica organizativa y las características estructurales del medio en donde se desenvuelve ésta.

El propósito del estudio es muy preciso y dirigido al análisis de un proceso específico; pero no por ello estuvo ausente la necesidad de adoptar una postura metodológica alrededor del problema investigado. Dos aspectos merecen ser subrayados en relación a esto: Por un lado, la consideración de los elementos estructurales, los conflictos sociales y la acción organizativa y política; conformando una situación particular. En ella ninguno es un aspecto externo en relación al otro, sino que se presentan de manera interrelacionada, dando lugar a una modalidad particular de desarrollo agrario.

Por otro lado, siendo lo predominante en la situación estudiada la persistencia de la producción campesina, se debió partir del análisis de las estrategias productivas y reproductivas empleadas por los productores familiares, considerándolas como un elemento explicativo básico de la permanencia y reproducción de la economía campesina. De igual manera se procedió para el examen de otros sectores sociales vinculados a la organización: pescadores, campesinos-pescadores e indígenas, relacionados de modo permanente con los campesinos a través de diversos nexos establecidos en los poblados rurales. Las distintas formas de organización social existentes, los condicionamientos del medio en donde se asientan los productores familiares, la resistencia de la economía familiar a su descomposición y las relaciones con las fracciones del capital que actúan en esta situación particular, son el marco dentro del cual se hacen comprensibles las acciones impulsadas por la OCAME.

Para captar estos procesos se realizaron entrevistas a los distintos sectores estudiados, en los poblados de: Bunche, El Cabo de San Francisco y Chipa, de la zona norte del Cantón; Puerto Nuevo, Boca del Sucio y San Gil, de la zona de Los Ríos; Chamanga y la Comunidad Chachi de Balzar, en la zona sur. También se realizaron entrevistas en la isla de Muisne a productores familiares, dirigentes y asesores de la OCAME, y a funcionarios de las instituciones del Estado, ubicadas en la localidad. Así mismo se llevaron a cabo reuniones con grupos de campesinos, pescadores e indígenas; en los poblados

en donde residen éstos.

El desarrollo del estudio no hubiera sido posible sin la participación de un equipo de campesinos de la OCAME, en las distintas fases de su elaboración. De igual manera, la estrecha relación existente entre la organización campesina y los pobladores del Cantón, fue un factor determinante para la conclusión del trabajo. La participación efectiva de la organización campesina en la investigación no hace sino reforzar una de las características que distinguen su funcionamiento en relación a otro tipo de organizaciones existentes en el campo ecuatoriano; la autonomía orgánica y política con respecto a las instituciones estatales y agencias privadas de desarrollo; y la responsabilidad en el manejo de todos los asuntos relacionados con la vida de la organización por parte de sus miembros.

Los resultados del trabajo investigativo se exponen en los siguientes seis apartados de este documento. En el primero de ellos se hace una descripción del área del estudio, que es a la vez el ámbito en donde realiza sus principales acciones la OCAME. En el apartado II se analiza el desarrollo histórico del agro de Muisne, buscando los orígenes de algunas de sus características actuales. Posteriormente se examinan las estrategias de supervivencia utilizadas por los distintos sectores sociales estudiados; enmarcándolas dentro del contexto inmediato de las formas de organización social generadas en los poblados rurales. En el punto V se estudian las acciones de mayor importancia impulsadas por la OCAME, estableciendo su relación con la modalidad específica del desarrollo agrario de Muisne. Finalmente en el apartado VI se recogen los aspectos más relevantes obtenidos con el estudio realizado.

I. EL AREA DEL ESTUDIO

El cantón Muisne se encuentra situado al suroeste de la provincia de Esmeraldas, a la cual pertenece. La cabecera del Cantón está establecida en una pequeña isla de 8 kms. de longitud y 1.5 kms. de ancho, separada de la Costa del Pacífico ecuatoriano por un estrecho brazo de mar de unos 500 metros de ancho. En ese lugar se produce la desembocadura de los ríos Muisne y Bunche, formando la llamada "boca del Muisne", en donde por lo general el mar presenta una gran turbulencia.

La otra área del Cantón forma parte del Litoral, en ella se encuentran las ocho parroquias que lo componen: Bolívar, San José de Chamanga, Daule, Sálima, San Gregorio, San Francisco, Galera y Quingue. Esta zona está regada por ocho ríos grandes: Muisne, Chispa, San Francisco, Cojimies, Sálima, Bunche, Repartidero, Sucio, y por una amplia red de pequeños ríos, entre otros; Monpiche, Limón, Tortuga, Bilsa, Chamanga, Canuto, Agua Clara, El Barro, Quingue, Estero de Plátano, Las Manchas. Los ríos de menor caudal son afluentes de los grandes, los cuales desembocan en el Océano Pacífico. Las poblaciones de campesinos, pescadores e indígenas, se han establecido en las orillas de los ríos de los que la mayoría de ellas han tomado sus nombres. Estos son a la vez, la principal vía de comunicación con el centro económico y político del Cantón: la isla de Muisne. La navegación se realiza, en unos casos, en lanchas equipadas con motor fuera de borda; en otros casos, en canoas a "canalete"* casi siempre construidas por los indígenas y campesinos del lugar.

El mar y los ríos son de igual modo proveedores de una parte importante de la alimentación de los habitantes de sus alrededores y una fuente de ingresos monetarios para los mismos. Los peces, camarones, cangrejos, jaibas y conchas son abundantes.

Existen dos maneras para trasladarse desde la ciudad de Esmeraldas hasta Muisne: Una, mediante el viaje en carro hasta la población de Súa desde donde se hace un recorrido aproximado de 95 kms. por el mar. Una lancha equipada con motor, dura por lo general tres horas en realizar el viaje. Si se trata de un barco, la duración

* Remos elaborados artesanalmente por pobladores de la zona.

del traslado varía entre cinco y seis horas desde el puerto de Esmeraldas. La otra forma es por tierra, existen cerca de 80 kms. de carretera hasta un punto situado frente a la Isla. Este es el modo más expédito de realizar el viaje; no obstante, en la actualidad esta vía se encuentra dañada, por lo que se debe trasladar en una "ranchera"* hasta Quingue, de ahí en adelante el viaje se realiza en caballo o a pie. Su duración en condiciones normales, es de siete horas.

Las dificultades para el transporte de personas y productos constituye un serio problema para las actividades económicas y la comunicación entre Muisne y sus parroquias y de éste con otras ciudades importantes. Sin embargo, esta situación no ha conducido como se afirma en algunas oportunidades, al "aislamiento" de Muisne con respecto al desarrollo del resto del país(1). Como analizaremos más adelante, las características de los diferentes períodos del desarrollo histórico del Ecuador han tenido su expresión en los distintos componentes de la vida social, económica y política del Cantón; adquiriendo, desde luego, una especificidad propia en esta situación particular. Así mismo, la organización campesina y las relaciones con otras organizaciones nacionales ha sido un mecanismo a través del cual los sectores populares de Muisne se integran a los movimientos reivindicativos más globales.

I.1 ALGUNAS CARACTERISTICAS GEOGRAFICO ECONOMICAS

La superficie del cantón Muisne es de 1.528 km².; la mayor parte de los suelos se ubican dentro de la categoría de Bosque Húmedo Tropical. La temperatura media anual es de 24°C. Se distinguen una época seca y otra lluviosa, variando las precipitaciones pluviométricas entre 500 y 2.500 mm. En cuanto a la calidad de los suelos, éstos se han clasificado en las clases III y IV, definidos como aptos para la producción agropecuaria.

En los lechos de los ríos se han formado ricas capas de suelo en las que crecen los cultivos con gran facilidad. Las características del clima y del suelo permiten el cultivo de productos tropicales como: banano, coco, cacao y café. Gran parte del área se encuentra cubier-

* Camión equipado con bancas para utilizarlo en el traslado de pasajeros.

ta de espesas montañas en donde se han instalado grupos de campesinos e indígenas. La cacería y la explotación maderera ofrecen un medio adicional para la obtención de ingresos para su reproducción. También estas zonas forestales han tratado de ser explotadas por compañías madereras, beneficiadas con concesiones de explotación por el Estado ecuatoriano.

Gran parte de la tierra apta para la producción agropecuaria está cubierta de pastos, este uso del suelo ha venido aumentando conforme se intensifica la actividad ganadera realizada de manera extensiva(2).

Para 1974 la superficie y aprovechamiento de las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA), era la siguiente:

CUADRO NO. 1

MUISNE: SUPERFICIE Y APROVECHAMIENTO DE LAS UPA 1974

CLASE DE APROVECHAMIENTO	SUPERFICIE	%
Tierras de labranza	5.168	13.8
Cultivos permanentes	7.559	20.2
Pastos permanentes	10.945	29.3
Montes y bosques	12.437	33.3
Otras tierras	1.237	9.31
TOTAL	37.346	100.0

FUENTE: CPM. op. cit. pág. 194

Como podemos ver, los pastos permanentes y los montes y bosques cubren el 62.6% de la superficie total de las UPA.

Otra área importante de explotación relativamente reciente es la de manglares. A pesar de la prohibición existente, se han establecido en esos lugares empresas camaroneras, las que también se encuentran instaladas en superficies adyacentes a los manglares. Esta actividad está sufriendo una rápida expansión dadas las condiciones favorables con que cuenta el Cantón Muisne para la explotación del marisco. La absorción de fuerza de trabajo campesina para

su instalación y la presión por la tierra abre un nuevo terreno de conflicto para los campesinos del Cantón.

En el área cubierta por Muisne es posible distinguir cuatro zonas diferenciadas entre sí por las condiciones geográficas, las actividades productivas y las relaciones sociales:

1. ZONA NORTE

Se extiende desde el límite cantonal con Esmeraldas, hasta el río Bunche. Los suelos son de escasa calidad, existiendo partes llanas y áreas muy extensas de tierras laderasas. Algunos pueblos se han establecido a la orilla del mar y otros se encuentran rodeados de cerrados bosques tropicales. Gran parte de los suelos están cubiertos de pastos, siendo la explotación de ganadería vacuna una de las principales actividades productivas de la zona. A ella se dedican un buen número de medianos y grandes terratenientes; para algunos campesinos es una actividad complementaria.

Una de las principales fuentes de ingresos para los productores familiares es la explotación de la madera; dándose también una combinación de trabajo agrícola con la actividad pesquera. Otros pobladores se dedican a la pesca marina para la comercialización y el consumo familiar. En uno de los poblados se ocupa gran parte de la fuerza de trabajo en la extracción de conchas, tareas en donde sobresale la participación de mujeres y niños. En esta zona se encuentran las parroquias de Quingue, Galera y San Francisco.

2. ZONA DE LOS RIOS

Su área está comprendida entre los ríos Bunche y Repartidero. Los suelos son considerados los de mayor fertilidad relativa de todo el Cantón(3), predominan las superficies llanas regadas por una gran cantidad de ríos grandes y sus afluentes. La mayoría de la población campesina se dedica a la agricultura y cría de cerdos. La pesca de agua dulce es una actividad complementaria de donde se obtienen alimentos y pequeñas cantidades de producto para su venta en el mercado.

En esta zona se presenta una distribución más equitativa de la propiedad, la gran mayoría de las explotaciones agropecuarias son

campesinas. Sólo existe un pequeño número de medianos propietarios. Las principales actividades productivas son el cacao, la cría de cerdos y el banano. En la zona de los ríos se encuentra la parroquia de San Gregorio.

3. ZONA SUR

Se entiende desde el río Repartidero hasta el límite con la provincia de Manabí. Los suelos del sur son de baja calidad, usados en su mayor parte con pastos. La producción ganadera es, por lo tanto, la más importante. Sobresale también en este caso las grandes áreas de bosques donde se han instalado grupos de campesinos e indígenas. Esta zona es la de mayor concentración terrateniente, dedicados a la producción ganadera, cacao, cocos y recientemente a la explotación de camarón. De igual modo, es el área donde han proliferado más los conflictos sociales.

La población campesina se dedica a la producción de café, cacao, ganado vacuno y porcino. Como actividades complementarias tienen la producción de cocos para el consumo y venta en pequeñas cantidades y la pesca. Hay muchas familias que basan su reproducción en la pesca marina y ocupados en la recolección de concha como actividad complementaria. Gran parte de la zona se encuentra bañada por un número considerable de ríos. Las parroquias del sur son: Bolívar, San José de Chamanga, Sálma y Daule.

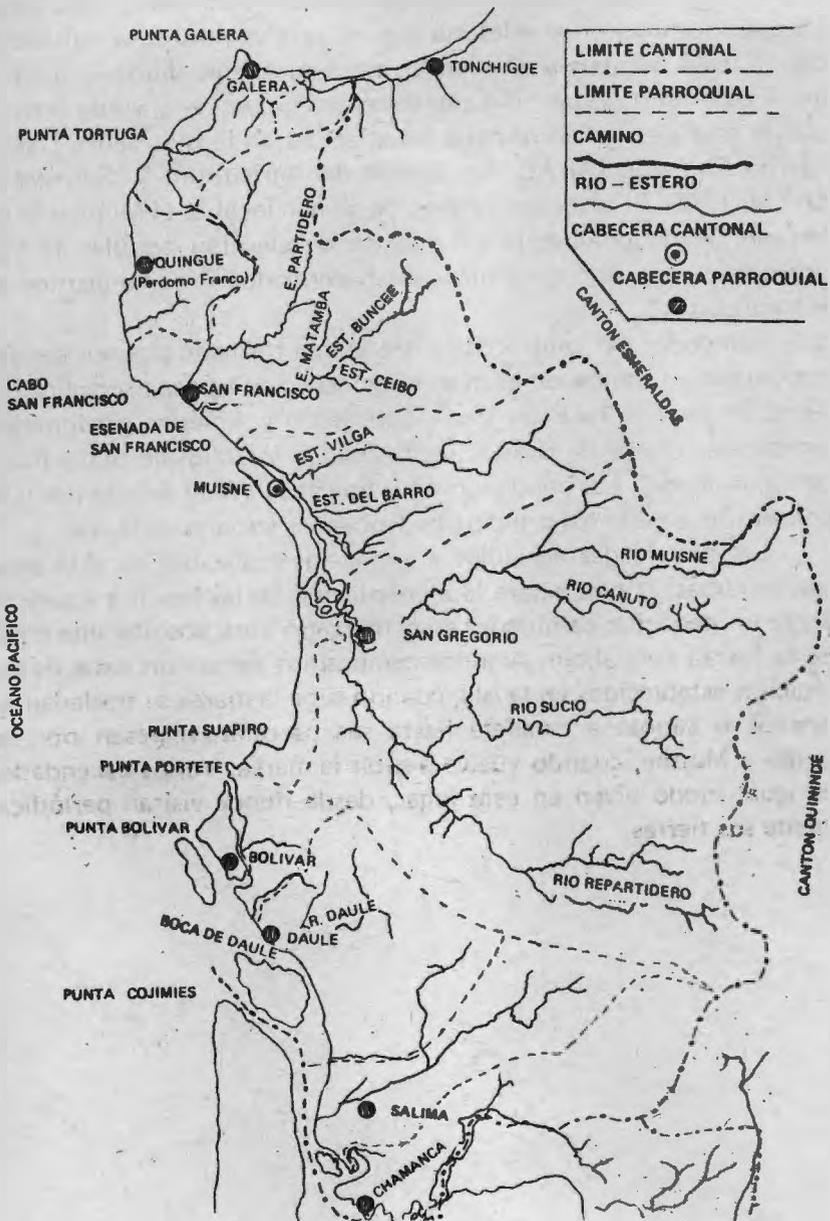
4. LA ISLA DE MUISNE

La isla de Muisne es el centro económico y político del Cantón. En ella se ha centralizado la actividad comercial de toda el área. Los productos agrícolas, el ganado y la pesca fluyen hasta este centro desde donde se trasladan a Esmeraldas, Manta, Quito y Guayaquil. La actividad comercial más dinámica es realizada por comerciantes que cuentan con medianas haciendas y compran productos provenientes de las otras zonas: cacao, café, conchas. Sus establecimientos comerciales son lugares en donde el campesino se abastece de productos necesarios para la alimentación, vestido y herramientas de trabajo; los que en la mayoría de los casos intercambian por sus productos.

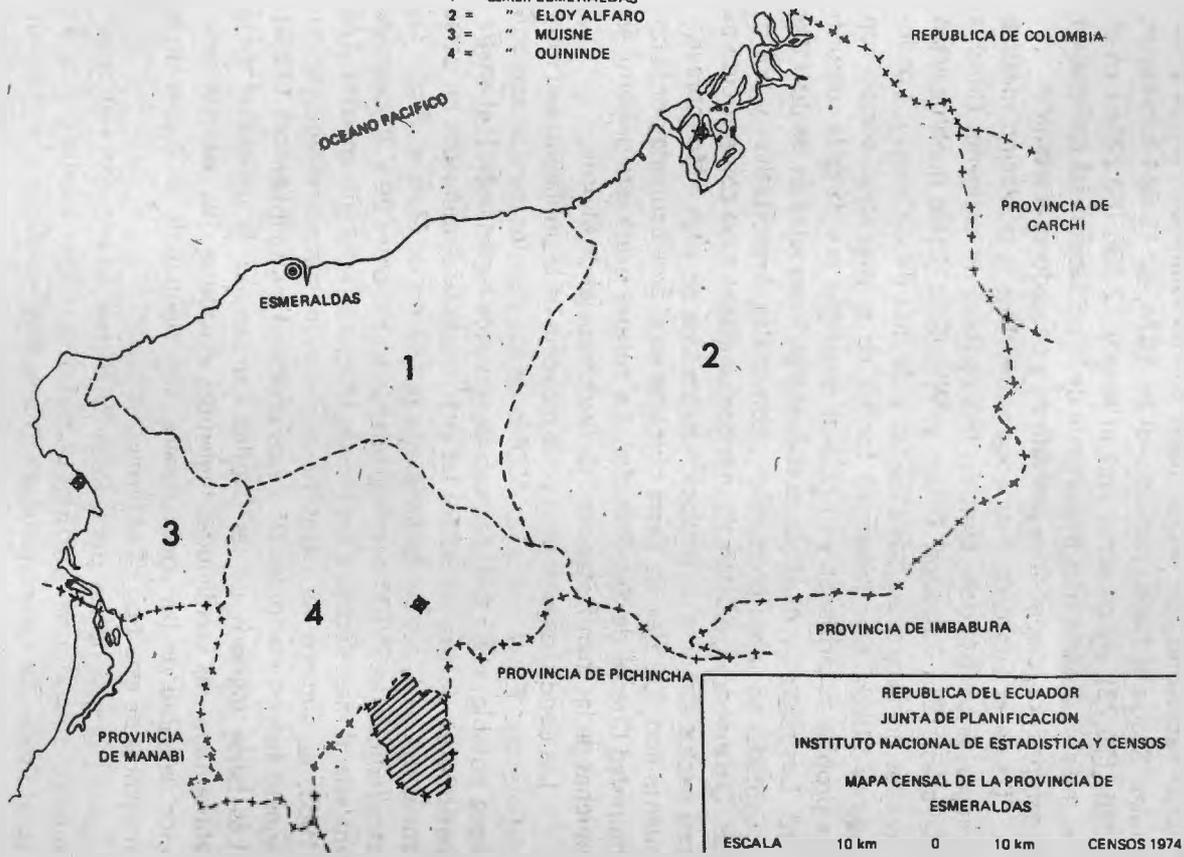
El desarrollo urbano iniciado desde la década de los 50, establece en varios sentidos un fuerte contraste con las áreas rurales. En el centro de la isla se cuenta con servicio de electricidad, agua potable, alcantarillado, un teléfono con el que es posible comunicarse con el resto del país y el exterior, escuela, colegio diurno y nocturno. Existe un hospital —deficientemente equipado— y varias instituciones estatales tienen oficinas establecidas en la isla: Banco Nacional de Fomento, IERAC, Ministerio de Agricultura y Ganadería, SNEM, IESS. El principal órgano de poder local es el Municipio de Muisne. Tradicionalmente los puestos de elección popular de este organismo han sido ocupados por hacendados y comerciantes de la localidad(4).

Alrededor del centro de la isla se han formado algunos barrios marginales en donde no existen ninguno o muy pocos servicios básicos. En los barrios Bella Vista, San Pedro y América predominan las construcciones de madera, caña guadua y techos de zinc y hojas de tagua (cade). Las condiciones higiénicas son muy deficientes y se concentran en ello los principales problemas sociales de la isla.

Las actividades agrícolas y ganaderas realizadas en esta zona son mínimas; la pesca para la alimentación de las familias y para su venta en pequeñas cantidades en el mercado local absorbe una parte de la fuerza de trabajo. Algunos campesinos tienen sus casas de habitación establecidas en la isla, cuando sube la marea se trasladan en lanchas o canoas a canaleta hasta sus parcelas; regresan por las tardes a Muisne, cuando vuelve a subir la marea. Varios hacendados de igual modo viven en este lugar, desde donde visitan periódicamente sus tierras.



- 1 = Cantón ESMERALDAS
- 2 = " ELOY ALFARO
- 3 = " MUISNE
- 4 = " QUININDE



II. LA POBLACION

La población total del Cantón Muisne es de aproximadamente 19.000 habitantes. La mayor parte de ella establecida en las áreas rurales. Según el Censo poblacional de 1974, de 15.664 habitantes, 3.098, (19.78) vivían en el área urbana y 12.566 (80.22%) en el área rural. La parte más importante de la población está compuesta de campesinos, campesinos-pescadores y pescadores artesanales.

Desde el punto de vista étnico prevalece la población mestiza y negra; encontrándose también tres pueblos de indígenas Chachis (Cayapas): San Salvador, Balzar y Vilsa Sosa. Estos pueblos están situados en las zonas más alejadas y de más difícil acceso. Los indígenas Chachi mantienen sus formas de organización social, con sus propias autoridades y principios que rigen la vida de la comunidad. Los negros y mestizos se encuentran integrados en las distintas actividades sociales: productivas, comunales, organizativas y políticas. Sin embargo, existen algunas comunidades cuya composición es casi exclusivamente de población negra. Una de ellas —Monobravo— cuenta con 832 Has. de tierra ubicadas en el área ocupada por la comunidad Chachi de San Salvador. La cultura negra está presente en muchas de las manifestaciones de la vida social de Muisne.

Las condiciones de vida de la mayoría de la población son muy deficientes. En el campo el 100% de los pueblos no cuentan con agua potable; el 81.2% carecen de servicios higiénicos(5); el analfabetismo es, de casi el 50%; las enfermedades erradicadas en otras zonas del país, azotan todavía a la población de Muisne. Según las estadísticas de SNEM normalmente se tratan entre 20 y 30 casos de malaria al mes; debido a los fuertes temporales del año anterior y de 1983, el número de casos ha aumentado considerablemente: en agosto fueron atendidos 91 casos positivos y en septiembre 112(6). Los bajos ingresos de las familias campesinas, la deficiente dieta alimenticia, las condiciones higiénicas existentes, los pésimos servicios de salud de las zonas rurales, son algunas de las causas de la presencia de este tipo de enfermedades.

El origen de los pobladores de Muisne se encuentra en movimientos migratorios ocurridos en distintos momentos históricos. De igual modo, las características estructurales, políticas y de los conflictos sociales de hoy, son resultado de procesos específicos

vinculados al peculiar y complejo desarrollo histórico del Ecuador. El análisis de los períodos más importantes de la vida del Cantón Muisne, nos ofrecerá un marco para interpretar los procesos actuales.

III. PERIODIZACION DEL DESARROLLO AGRARIO DE MUISNE

Al entrevistar a viejos pobladores de Muisne encontramos que sus relatos siempre se refieren a las épocas de "antes del banano", "cuando el banano valía" y "después del banano". Por lo general, les resulta bastante difícil precisar las fechas; pero sin duda esos son los momentos de constitución y modificación de las formas de organización social y la estructura agraria de esta zona particular del agro costeño. Partiendo de esa apreciación, estableceremos tres períodos de donde surgen muchos elementos para entender al Muisne actual:

III.1 LOS AÑOS PREVIOS A LA EXPLOTACION BANANERA

El traslado de los indios Chachi desde Ibarra hasta el litoral es un proceso iniciado en la época de la conquista española(7). Ante la amenaza del conquistador, los indígenas emigraron hacia los bordes de los grandes ríos Cayapas y Santiago, ubicados al norte de Esmeraldas. Posteriormente fueron poblando otras zonas montañosas y estableciéndose en las riveras de los ríos que bañan las tierras al suroeste de la misma provincia. El territorio de Manabí y Esmeraldas fue también un lugar que ofrecía condiciones para la resistencia de los campesinos, principalmente el siglo XVIII, con el fortalecimiento de las relaciones de Concertaje en la Sierra y en la Costa.

La sujeción forzosa del campesinado a la hacienda caracteriza a estas relaciones precapitalistas. Muchos campesinos resistían y escapaban a las obligaciones y castigos del terrateniente; trasladándose hasta las vastas zonas selváticas existentes a lo largo de la Costa del Ecuador(8).

En el área de Esmeraldas se fueron estableciendo importantes núcleos de productores independientes, desvinculados de las haciendas cacaoteras. La mayoría de ellos se dedicaban a la recolección de

Tagua, palma de cuyo fruto se extraían las semillas utilizadas como materia prima para la fabricación de botones y otros productos similares. La principal actividad de los pobladores de Muisne en el período, era la obtención de este producto para su exportación. Los escasos habitantes de la zona combinaban las actividades de recolección con la agricultura y la pesca. Fuera de la tagua cuyas semillas se destinaban al mercado, utilizándose las hojas de las palmas para la fabricación de los techos de las casas, las otras actividades productivas eran sobre todo de autosubsistencia. El intercambio de productos entre los campesinos y diversas formas de relaciones de **reciprocidad**, entre las que sobresale el "**cambia manos**", prestación de fuerza de trabajo no monetarizada entre las familias campesinas, eran la base de la peculiar organización que se fue constituyendo. Las relaciones en los núcleos conformados por productores familiares estaban sólidamente establecidas.

El mar y los abundantes ríos ofrecieron un recurso de gran riqueza para obtener parte de la alimentación; pequeñas áreas de los bosques eran taladas para establecer las parcelas dedicadas a la agricultura y cría de los animales, la tagua permitía sacar materiales para la construcción de las viviendas e ingresos monetarios para completar los medios necesarios para la reproducción.

El establecimiento de la parroquia de Muisne el 4 de junio de 1878, muestra como ya en el siglo XIX la población y las actividades comerciales y productivas de la zona habían adquirido relativa importancia. Después de la crisis del cacao, principal producto de exportación del Ecuador hasta 1920(9), otros productos agroexportadores resaltaban su papel como generadores de ingresos para la economía nacional.

La recolección de la tagua cobró mayor importancia en este tiempo, trabajadores desplazados de la plantación cacaotera emigraron hacia zonas en donde podían dedicarse a otras actividades. Muisne ofrecía tierras baldías para establecerse y abundantes palmas de tagua que permitían recolectar sus frutos.

En algunas áreas se habían establecido grandes **taguales** en manos de poseionarios que contrataban fuerza de trabajo para realizar la actividad recolectora. Por lo general el pago de los trabajadores se calculaba de acuerdo a la cantidad de tagua recolectada diariamente. La zona de los Ríos recibió muchos inmigrantes ocupados en estas

condiciones; la mayoría de ellos combinaba el trabajo en el tagual con las actividades en parcelas instaladas en las áreas de terreno desocupadas. La actividad comercial se incrementó sobre todo en la isla que se había venido convirtiendo, desde el siglo pasado, en el centro económico y político. En ella se asentaban los principales compradores de tagua de los campesinos recolectores; de Muisne el producto era enviado a Manta y Guayaquil.

El carácter recolector de la principal actividad proveedora de ingresos monetarios y la ardua labor de la tala de montaña para cultivar la tierra, hacía del **intercambio de fuerza de trabajo** un medio imprescindible para desarrollar la agricultura. Según relatan los campesinos, además del prestamano se realizaban **mingas** para laborar en las parcelas de los distintos miembros de la comunidad. Los campesinos se reunían un día determinado de la semana para trabajar en la tierra de aquel productor que requería de fuerza de trabajo extrafamiliar, generalmente para "botar montaña". Este corría con la alimentación de los "mingueros" y con frecuencia las tareas concluían con una fiesta: se mataba un "chancho", se tomaba "trago" y se "bailaba". De este modo, la minga se convertía en una actividad social que fortalecía los lazos que unían a las comunidades campesinas.

Desde finales de la década de los 30 se amplió la actividad de recolección, esta vez de dos productos requeridos para la industria de guerra del exterior: el caucho y la balsa(10). El caucho llegó a ser una de las principales fuentes de ingresos para los campesinos de Muisne. Sin embargo, estas actividades no modificaban de manera sustancial las formas de organización social, pues, las tareas recolectoras habían formado parte de ellas desde hace bastante tiempo.

En esa misma década, en otros lugares de la Costa se había iniciado la compra de algunas antiguas haciendas cacaoteras, por parte de las transnacionales bananeras(11). Posteriormente, la mejoría de las condiciones de la economía mundial ocurrida después de la Segunda Guerra Mundial, repercutió en un incremento de los precios de los productos agro-exportadores del Ecuador. Esto le permitió al Estado crear obras de infraestructura necesarias para impulsar, en acuerdo con las empresas transnacionales, la producción bananera en el país. Nace así el denominado **auge bananero** a partir de 1948. De nuevo Muisne quedaría incorporado en un proceso económico

generador de grandes modificaciones en toda la sociedad ecuatoriana(12).

III.2 EL PERIODO DEL AUGE BANANERO EN MUISNE

Este período va desde el inicio del auge bananero en 1948, hasta 1968 en que se sacaron las últimas cantidades importantes de banano de la isla.

Al incorporarse la zona al cultivo del banano, pasó a ser esta la principal tarea productiva de los campesinos. De modo que, sin llegar a desplazarse la totalidad de las antiguas actividades agrícolas, recolectoras y de cría de animales, el nuevo producto sería el proveedor de la parte más importante de los ingresos monetarios de las familias campesinas. Algunas actividades realizadas con anterioridad, como es la cría de cerdos, tradicional producto utilizado para la alimentación y el intercambio con otros productos, tuvieron un incremento importante. En el caso de los cerdos, la producción bananera no comercializada era empleada en la alimentación de los animales.

Sin embargo, el papel preponderante ocupado por el banano en la generación de los ingresos familiares hacía imperceptible para los propios productores, la función desempeñada por el ganado porcino, la pesca y otros productos agrícolas; en la obtención de los recursos necesarios para la reproducción de las familias y para restablecer el proceso productivo.

La gran cantidad de campesinos en posesión de sus tierras desde hacía muchos años y la existencia de grandes áreas de suelos baldíos, tuvo dos efectos importantes en las características que asume la producción bananera: Por un lado, atrajo a muchas familias campesinas desde diversos puntos del país dispuestos a talar bosques, limpiar la tierra e integrarse a la producción de banano. La "fiebre del banano" fue el imán para la inmigración de nuevos pobladores en toda la zona. Por otro lado, permitía a los sectores del capital vinculados a esta actividad productiva aumentar la cantidad de banano disponible para su exportación, sin tener que realizar grandes inversiones en la preparación del terreno para establecer los cultivos de la fruta. La acción de las grandes empresas se centró en la comercialización, y los exportadores fueron estableciendo redes para la

compra del fruto iniciadas desde las propias zonas productoras(13).

Se creó un eficiente sistema de comercialización controlado desde Muisne. El comprador del banano mantenía la relación con las empresas exportadoras, éstas le asignaban cupos semanales de acuerdo a la cantidad de fruta demandada. El mayorista distribuía los cupos a toda una red de comerciantes establecidos en parroquias y recintos del Cantón; éstos a su vez tenían una clientela formada por productores campesinos ligados a ellos a través de los servicios de créditos para la compra de productos y préstamos en dinero. De esta manera se controlaba toda la producción de la zona. Con tres días de anticipación al embarque del banano los comerciantes "daban aviso" a los campesinos quienes procedían a cortar la fruta, luego la trasladaban en canoas hasta los lugares en donde se asentaban los comerciantes rurales y en algunos casos hasta el centro comercial de la isla de Muisne. La noticia de la corta recorría en muy poco tiempo los diferentes puntos en donde se concentraban las plantaciones. Los problemas mayores eran para los productores ubicados en los lugares más apartados, pues en algunos casos cuando lograban sacar el producto hasta los embarcaderos se había llenado el cupo de compra; la fruta no vendida se perdía. Esta estructura de comercialización funcionó durante toda la época bananera y en cierta medida se reprodujo después alrededor de la comercialización de cacao y café.

La monetarización creciente de las relaciones económicas de Muisne y la formación de un sector de intermediarios bananeros en la localidad, dinamizó la actividad comercial y el desarrollo urbano de la isla. El 3 de octubre de 1956 Muisne pasa a ser Cantón, contando en ese momento con las parroquias de Bolívar, San José de Chamanga, San Gregorio, San Francisco y Galera. El paso de parroquia a cantón expresaba el cambio en el proceso productivo y la conformación de un centro de poder en torno a los sectores vinculados a la comercialización del banano, a la venta de artículos de consumo y la compra de otros productos: pesca, concha, tagua, coco, etc. Estos, desde luego, no alcanzaban las mismas proporciones del comercio del banano, pero coadyuvaron en la formación de un sector comercial ligado a los bananeros y juntos concentraron el poder político local.

Como vemos, la subordinación de la producción campesina por

el capital se realizaba a través de la esfera de la circulación. No requirió en este caso de la separación del productor directo de sus condiciones objetivas de producción, pues, el capital tenía su interés centrado en la comercialización de la fruta. Aumentar la cantidad de banano obtenida por los campesinos significaba incrementar los beneficios provenientes de la venta a las empresas exportadoras. El crecimiento de la población y la ampliación del área sembrada por los campesinos hacían coincidir los intereses de los comerciantes con la búsqueda de medios para su reproducción por parte de las familias campesinas.

En este sentido, a pesar de que la mayoría no contaron en el período con títulos de propiedad de sus explotaciones; no alcanzaron notoriedad los conflictos por la tierra. Según señalan los campesinos, en ese momento sólo era posible ubicar un número muy reducido de haciendas dedicadas a la producción bananera o a otras actividades productivas; lo predominante en el cultivo bananero eran las unidades familiares.

Los compradores de banano locales utilizaban el mecanismo de los préstamos para estimular la siembra y recolección de la fruta; y sobre todo para imponer los precios a los productores. El endeudamiento de los campesinos le permitía controlar la producción y pagar a precios muy por debajo de los fijados en el mercado interno. La dependencia del capital comercial reducía su capacidad de negociación y produciría más adelante otros efectos en la economía familiar.

En cuanto a las estrategias de producción-reproducción(14), empleada por los campesinos, encontramos una estrecha correspondencia entre las condiciones naturales del medio en que habitaban y los mecanismos utilizados para obtener los ingresos necesarios para la supervivencia. De este modo, a los procesos históricos y las manifestaciones específicas del desarrollo capitalista del agro se unían los recursos y características geográficas circundantes; condicionando los métodos empleados en la reproducción.

Así, a pesar de ser el banano el principal medio para la obtención de ingresos monetarios y de alimentos para la crianza de los animales, el mar y los caudalosos ríos que recorren el área permitían completar los alimentos de la familia. El pescado, la concha, el ca-

marón, los cangrejos, seguían siendo parte importante de la dieta alimenticia. Un papel semejante continuaba desempeñando la cría de cerdos y de animales menores. De igual forma, la madera y hojas de palma se utilizaban para la construcción de las viviendas y en algunas oportunidades para enviarlos al mercado. La producción de banano provocó una reducción del tiempo dedicado por los agricultores a la obtención de éstos recursos, pero no lo eliminó. Así mismo, las nuevas condiciones surgidas desde 1948 disminuyeron las formas de trabajo comunitario —prestamands y mingas— provocó la monetarización de éstas; aunque se siguieron empleando en pequeña escala en algunas comunidades.

Perduran en esta época pueblos dedicados casi de manera exclusiva a la pesca para la comercialización y obtención de alimentos, lo mismo los productores ocupados una parte del tiempo a la agricultura y otra a la pesca. Combinación de actividades que sólo permite la explotación de pequeñas parcelas y cultivos como el coco, demandantes de escasas cantidades de fuerza de trabajo.

Debe tomarse en cuenta también la incorporación en la producción bananera de los indios Chachi. Estos pueblos indígenas, si bien conservan los elementos básicos de su organización social, han ido siendo adaptados por las condiciones surgidas con la expansión del capital en el campo. Grandes áreas de la tierra de las comunidades Chachi fueron dedicadas al cultivo del banano; de esta manera, los ingresos monetarios pasaron a formar una parte muy importante de los medios empleados para la reproducción de sus miembros. Estos ingresos complementaban los obtenidos con la caza, la pesca y artesanía; actividades de mayor importancia a que se dedican los Chachi. En este caso la resistencia indígena a la modificación de su **cultura**, surge de una situación en donde los elementos productivos se encuentran integrados con las relaciones ideológicas, políticas y de parentesco, conformando una totalidad social. Esto hace que la integración al mercado capitalista opere como un mecanismo de adaptación, más que desintegración, de las formas de organización que los caracterizan.

En Muisne, la dependencia del capital comercial y las condiciones de realización del trabajo productivo condicionaban la inexistencia de organizaciones campesinas. Esto abría el paso al control del principal órgano de poder local —el Municipio— a los enriqueci-

dos comerciantes de la zona.

No obstante, al finalizar el período bananero, la acelerada baja de la demanda del banano llevó a los intermediarios a utilizar un mecanismo tendiente a reducir el precio del racimo de fruta y a seleccionar la calidad del producto enviado a las compañías exportadoras. La instalación de una empacadora en la Isla permitió modificar la compra en racimo, estableciéndose un sistema mediante el cual el banano era comprado por caja. Los campesinos llevaban el producto y de cada racimo se escogían las mejores "manos", con las que se iban llenando las cajas. Con el sistema anterior, los racimos eran pagados a S/. 8,00, S/. 10,00 ó S/. 12,00, según su tamaño; con el actual se pagaba a S/. 4,00 la caja, llenándose por lo general una sola por cada racimo. El banano sobrante se iba botando al mar o en los ríos, pues, no podía ser utilizado para otros fines.

La difícil situación ocasionada por la merma brusca de los ingresos de los campesinos, llevó a un sector de éstos a declarar una huelga. Esta consistió en la suspensión de la corta de banano y el impedimento de traslado del producto proveniente de otros lugares hasta Muisne. Se cerró el paso por los ríos Sucio, Muisne, Canuto y Puerto Nuevo. Durante un mes, los campesinos cuyas explotaciones se ubicaban en los alrededores de estos ríos, no cortaban la fruta ni permitían la salida de las embarcaciones. Este movimiento marcó la finalización de la comercialización del banano en la zona de Muisne, acontecimiento que provocaría modificaciones importantes en la estructura agraria del Cantón.

III.3 ABANDONO DE LA PRODUCCION BANANERA Y CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA AGRARIA

El análisis en este punto mostrará los cambios más relevantes ocasionados por el abandono de la mayor parte de los cultivos de banano ocurrido desde 1963. En otro apartado del trabajo se hará una referencia amplia a las modificaciones en las estrategias de producción-reproducción de los grupos campesinos. Tres cambios parecen ser los de mayor importancia a partir del momento estudiado: a) la formación de un poderoso grupo de hacendados; b) la ampliación de los cultivos anteriores al banano y la diversificación de la producción; y, c) la generalización de los conflictos por la tierra.

a) De comerciantes a terratenientes

Los comerciantes enriquecidos con la comercialización del banano ingresan a la producción mediante el establecimiento de varias haciendas. Tres mecanismos emplearon para ello: Uno, a través de la apropiación de tierras de campesinos que habían contraído deudas para el cultivo del banano; al no poder cumplir con el pago debieron responder con sus parcelas para cubrir la deuda con el comerciante-prestamista. Otro mecanismo fue la compra de parcela de muchos campesinos que ante la nueva situación decidieron abandonar la zona, vendiendo sus terrenos a precios muy bajos. La tercera manera de acceder a más tierra se produjo mediante reclamos ante las instituciones estatales de terrenos baldíos o considerados como tales por los terratenientes.

Algunos de los nuevos hacendados mantuvieron sus actividades comerciales, las que fueron más adelante ampliadas con el incremento de la producción agroexportadora: café y cacao. Otros abandonaron la actividad comercial dedicándose de modo exclusivo a la producción en las haciendas.

Esto hizo aparecer dos tipos de sujetos sociales los comerciantes-hacendados y los hacendados.

Para 1974 el Censo Agropecuario muestra la siguiente distribución de la tierra en el cantón Muisne.

CUADRO No. 2
CANTON MUISNE, NUMERO Y SUPERFICIE DE LAS UPA

Tamaño de las UPA (Hás.)	1974		SUPERFICIE	
	UPA No.	%	Hás.	%
1 - 4	235	19.6	666	1.7
5 - 19	522	43.5	5.313	14.2
20 - 49	290	24.1	8.543	22.8
50 - 99	124	10.3	10.218	27.3
100 - 199	18	1.5	5.246	14.0
200 - 499	8	0.6	5.031	13.4
500 - 2499	2	0.1	2.330	6.2
2500 y más	-	-	-	-
TOTAL	1,199	100.0	37.347	100.0

FUENTE: C.P.M. op.cit. pág. 182.

La mayor cantidad de Unidades de Producción Agropecuaria está comprendida entre 1 y 49 hectáreas: 87.32% del total. Estas explotaciones agrupaban el 38.70% del total de la superficie. Las unidades de más de 100 hectáreas son sólo 28 (2.34%), pero concentran el 33.60% de la propiedad: 12.697 Hás.

Existía además un considerable número de explotaciones comprendidas en la categoría de 50 a 99 Hás., cuya superficie es de 10.218 Hás. (27.30% del total).

Los hacendados-comerciantes y los hacendados se ubican, por lo general, en explotaciones de 100 hectáreas o más. Las otras unidades de explotación agropecuaria están a cargo de productores campesinos; la baja calidad del suelo y las áreas cubiertas de bosque caracteriza a la mayoría de estas explotaciones. En fincas de más de 100 Hás. es posible realizar inversiones más altas y obtener una producción creadora de excedentes para sus propietarios. Los dos sectores de hacendados ocupan la mayor parte del suelo en la actividad ganadera. Los métodos empleados en la cría del ganado y cultivo de pastos no son las más modernas; los tipos de suelo así mismo han condicionado el empleo de sistemas extensivos de producción. Como habíamos señalado, el promedio de cabezas de ganado por hectárea de pasto es apenas media o una cabeza.

La necesidad de ampliar la extensión de sus fincas para incrementar la producción ganadera ha empujado al terrateniente a presionar a los campesinos tratando de expulsarlos de sus parcelas. Diversos mecanismos utilizan con este fin: la amenaza del terrateniente; el hostigamiento consistente en la mayoría de los casos en soltar el ganado para que coma y destruya los cultivos; la medición de sus tierras, momento aprovechado para incorporar dentro de la hacienda terrenos en posesión de los campesinos.

Además de la ganadería las haciendas son dedicadas a la explotación de coco y cacao. Estas actividades absorben fuerza de trabajo temporal para lo que ocupan jornaleros provenientes de las familias campesinas establecidas en los alrededores.

Los hacendados han encontrado otra fuente de ingresos muy importante en la producción de camarones. Varios terratenientes han instalado piscinas para la reproducción del marisco en diversos puntos del área costera del Cantón. La compra de tierras a los campesinos, la contratación temporal de jornaleros y la destrucción de

los manglares, con los distintos elementos de su ecología, son algunos problemas surgidos con la producción camaronera. La rápida expansión de los cultivos y la alta rentabilidad de los mismos, convertirá a esta actividad, junto a la ganadería, en la principal generadora de excedentes para los Hacendados.

En relación a los hacendados-comerciantes, encontramos que ellos participan de las mismas actividades productivas de los Hacendados. Sin embargo, emplean también la esfera de la circulación para extraer el sobretrabajo de los campesinos. La utilización del tradicional sistema de préstamos, mediante el cual controlan la producción: la imposición de los precios y la reducción arbitraria del peso del producto comprado son mecanismos a través de los que amplían los beneficios producidos por la comercialización. Los productos más importantes comercializados son: el cacao, el café, la concha y el pescado.

Otro sujeto social vinculado a las actividades de compra y venta de productos agrícolas y marinos son los Comerciantes. Por lo general éstos tienen instaladas tiendas para abastecer las necesidades de alimentación, vestido y herramientas de los habitantes de Muisne. Las tiendas están asentadas en la Isla, hasta donde trasladan sus productos campesinos, indígenas y pescadores. La diferencia con los Hacendados-comerciantes, radica en que no cuentan con tierras; siendo su única dedicación el comercio.

El bloque formado por estos tres sectores son los que controlan el poder local. Las relaciones de dependencia de muchos campesinos y pescadores para la obtención de préstamos, trabajo y la venta de sus productos; le ha permitido al bloque hacendatario comercial de Muisne mantener la posición de poder alcanzada desde la época bananera. La importancia de controlar el Municipio, surge de la posibilidad de influir sobre las decisiones de otras instituciones nacionales con sucursales establecidas en el Cantón; además de dirigir las políticas específicas implantadas desde el órgano municipal(15).

b) La ampliación de los cultivos anteriores al banano y la diversificación de la estructura productiva

Como hemos venido analizando, la actividad productiva del

Cantón ha girado en cada período alrededor de un producto agrícola de exportación (tagua, caucho, balsa, banano), pero conservando una gran diversidad de cultivos para complementar los ingresos familiares. De igual modo la cría de cerdos y los recursos obtenidos del mar y los ríos desempeñaron en los años anteriores un papel similar.

Al sobrevenir la crisis bananera se produce una ampliación de las actividades suplementarias, hasta alcanzar un papel preponderante en muchos casos, en la reproducción de las familias campesinas. La introducción de otros cultivos y la expansión de los anteriores provocará la gran diversidad exhibida por la estructura de la producción en Muisne. Los cambios presentados en este sentido, son muy importantes para las estrategias productivas y reproductivas empleadas por los campesinos a partir de ese momento.

CUADRO No. 3

PRODUCCION AGRICOLA DE LOS CAMPESINOS DEL CANTON MUISNE UBICACION Y SITUACION ACTUAL 1976

CULTIVOS	UBICACION	SITUACION ACTUAL	EXPLICACION
Cereales:			
Arroz		Escasa producción destinada al uso doméstico	Falta de vías de comunicación que permitan sacar el producto al mercado.
Maíz duro		Idem	Idem
Tubérculos y raíces:			
Yuca		Idem	Idem
Frútas:			
Aguate	Todo el cantón en especial en Bolívar, San Gregorio y San Francisco.	Producción de alto rendimiento	Idem
Banano	Todo el Cantón especialmente a lo largo del río Muisne. Zona central del Cantón.	Producción destinada al uso doméstico y a la alimentación del ganado.	Restricción del mercado externo para la fruta esmeraldeña y falta de vías de comunicación.

Cítricos: (Mandarina, naranja y toronja)	Toda la zona, especialmente el extremo oriental del Cantón. Primera mitad del río Muisne	La producción en su mayor parte se pierde. Los árboles están deteriorándose por falta de cuidados. Parte de la producción es utilizada para la alimentación del ganado porcino.	Falta de vías de comunicación que permita sacar el producto al mercado.
Zapote	Toda la zona, en especial en Bolívar, San Gregorio y San Francisco.	Esta producción tiene altísimos rendimientos.	Idem
Oleaginosas:			
Coco	Playas de Muisne, Monpiche, Bolívar, Galera, Quingue y San Francisco.	Es un cultivo muy desarrollado.	Tiene un mercado rentable. Falta desarrollo industrial.
Palma real	Dispersas	Estado silvestre	Idem.
Fibras:			
Abacá			Existe la posibilidad de producción intensiva.
Bebidas:			
Cacao y café	Bolívar, San Francisco.	Cultivo de primera calidad	Tiene salida al puerto de Manta.
Otros cultivos:			
Táguá	Dispersa	Todavía se explota en pequeñas cantidades.	Falta de mercado.
Caucho	Dispersa	La planta se halla atacada por la polilla.	
Caña de azúcar	San Francisco	Frabrican panela	Estado experimental.

FUENTE: OCAME. op. cit. pág. 5. ELABORACION: OIPE. 1976.

La variedad de alternativas productivas y los recursos naturales del área, dan la posibilidad a los productores de establecer combinaciones diversas en cuanto a los medios empleados para la reproducción. En el cuadro se toma en cuenta sólo la producción agrícola del Cantón; ampliando la visión tendríamos una cantidad mayor de posibles componentes de la estrategia de producción-reproducción.

Sobre todo, estarían los recursos forestales explotables y la ganadería porcina y vacuna, la cría de aves de corral y los recursos del mar y los ríos. Esos elementos forman parte de los medios utilizados por los productores directos para su supervivencia. Al analizar más adelante las estrategias, veremos la importancia de la diversificación productiva en la situación actual de campesinos, indígenas y pescadores de la zona.

c) La generalización de los conflictos por la tierra

Dos aspectos son determinantes para la presencia de gran cantidad de conflictos entre hacendados y campesinos. De una parte, la presión por la tierra ejercida por los comerciantes enriquecidos con la actividad bananera al trasladar sus inversiones a la esfera de la producción. Al examinar la formación de los hacendados de la zona, veíamos cómo sus tierras provienen, en la mayoría de los casos, de las posesiones de los campesinos. De otra parte, la expansión de la producción ganadera —y en menor grado la instalación de las camaronerías—, cuyo desarrollo requiere de incorporar nuevas tierras debido al carácter extensivo de la producción.

Estos procesos vinculados a la diversificación de la estructura productiva y el consiguiente esfuerzo de los campesinos por ampliar las áreas cultivadas dentro de sus parcelas, se vieron agudizados por el nacimiento de la organización campesina. El 24 de septiembre de 1978, en medio de la presión de los terratenientes, de las compañías madereras y de una empresa interesada en la explotación del abacá*, se formó la Organización Campesina de Muisne y Esmeraldas (OCAME).

En un primer momento la modificación más importante introducida con su creación fue el carácter orgánico adquirido por la resistencia campesina. En muchos casos de la entrega pasiva de la tierra antes considerada "irremediable", se pasó al enfrentamiento con el hacendado y a la presión ante las instituciones estatales buscando la adopción de medidas favorables a los intereses de campesi-

* El abacá es una planta de la cual se extrae una fibra utilizada en la fabricación de textiles

nos e indígenas. De una relación en donde el hacendado se oponía a una familia campesina, se asiste a un momento en donde la resistencia a la disolución de las unidades familiares son guiadas por una fuerza social local.

Las comunidades indígenas Chachi sufrían también la amenaza de la pérdida de sus tierras; en su caso el problema directo era con las compañías madereras y del abacá(16). Las extensas superficies montañosas situadas alrededor de los cultivos constituyen un recurso importante para la obtención de madera para la construcción de canoas y viviendas; así como para la cacería, actividad a través de la cual siempre se ha completado la alimentación de las familias Chachi.

Esta situación creaba condiciones para la vinculación de los indígenas al naciente movimiento campesino de Muisne. En el mismo año 78 se dió la pelea que culminó con la salida de las empresas y con la instalación, a solicitud de la organización, de una oficina del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). El establecimiento de esta oficina buscaba impulsar la medición y titulación de las tierras. Desde entonces en el conflicto social participan campesinos e indígenas, los terratenientes y el organismo local del IERAC. La necesidad de acelerar la linderación establece una permanente presión hacia la Institución tratando de superar los engorrosos y lentos trámites para la titulación de las tierras. De igual modo, en cada oportunidad en que se medía una hacienda sobrevénia un conflicto para establecer los límites con las parcelas campesinas. Hasta ahora, la acción del IERAC no ha resuelto los problemas ocasionados por la ausencia de título de propiedad de la mayoría de los campesinos. En el cuadro No. 4 se resumen éstas:

CUADRO No. 4

MUISNE: INTERVENCIÓN DEL IERAC 1978-82

AREA TOTAL A INTERVENIR	130.000	Hás.
AREA TOTAL INERVENIDA A JUNIO DE 1983	48.096.15	Hás.
AREA POR INTERVENIR	81.903.85	Hás.
SUPERFICIE ADJUDICADA	18.254.15	Hás.
SUPERFICIE POR ADJUDICAR	29.842.0	Hás.

FUENTE: Oficina del IERAC de Muisne.

El área incluida como adjudicada corresponde, en su mayoría, a las tierras de los Chachi (70.75%). Estas fueron medidas en su totalidad y legalizada la tenencia en propiedad de los pueblos indígenas del Cantón.

CUADRO No. 5

SUPERFICIE DE TIERRA ADJUDICADA A LOS INDIGENAS CHACHI EN EL CANTON DE MUISNE

COMUNIDAD	SUPERFICIE ADJUDICADA (HAS).
SAN SALVADOR	8.905.2
BALZAR	3.742.0
VILSA SOSA	268.1
TOTAL	12.915.3

FUENTE: Oficina del IERAC de Muisne.

En cuanto a la titulación de las parcelas de los campesinos encontramos un porcentaje muy alto de poseionarios sin ningún trámite realizado al respecto. En una encuesta llevada a cabo por la OCAME entre sus miembros aparecía que de 100 campesinos entrevistados, 67 no tenían sus tierras medidas y adjudicadas. En el trabajo de campo, al entrevistar a campesinos no miembros de la organización se estableció un porcentaje cercano al 80% de productores sin medición de sus tierras. El trabajo emprendido por OCAME en este sentido puede ser la razón de la diferencia existente en cuanto al más elevado porcentaje de sus miembros con la posesión de la tierra legalizada. Aunque también en este caso lo relevante es que tan sólo el 33% de los campesinos han logrado medir sus terrenos. Esta situación es un buen indicador de otra de las condiciones existentes para la proliferación de los conflictos por la tierra. En el cuadro No. 6 se recogen algunos de los problemas atendidos por la organización campesina; se debe tomar en cuenta en su análisis la existencia en esos años de otros conflictos no registrados o resueltos por otros medios.

CUADRO No. 6

ALGUNOS CONFLICTOS POR LA TIERRA ATENDIDOS POR OCAME
1977 - 1982

FAMILIA, GRUPO CAMPEÑO O INDÍGENA	FECHA	LUGAR	TIPO DE CONFLICTO
- Familia Zambrano	19-10-77	San Jacinto, Río Su- cio.	Expulsados por patro- nes de su casa y culti- vos.
- Grupo campesino Boca del Sucio	16-12-77	Boca del Sucio	Ganado de hacendado se come los cultivos de las parcelas (maíz, fréjol, pimienta, zapa- llo).
- Moradores Recinto San Jacinto	77	San Jacinto	Presión ante Goberna- dor de Esmeraldas pa- ra que permita la cría de cerdos.
- Grupo indígena Chachis y campesinos de Muisne	5-78	San Gregorio, Boca del Sucio, La Colo- rada, Balsalito, Con- trera, Agua Clara, El Gallo.	Intento de expulsión de sus tierras por compañía cultivadora de Abecá.
- Grupo indígena Chachis y campesinos de Muisne	78	Muisne	Presión para eliminar concesiones a compa- ñías madereras que ocuparon diversas áreas de la provincia de Esmeraldas.
- Grupo campesino de Sálima	26-10-79	Sálima	Expulsión por parte de terrateniente de la zona, de campesinos que explotaron sus tierras por 30 años.
- Familia Campo	80	San Gregorio	Terrateniente trata de quitarles la tierra con documentos falsos.
- Grupo campesino Bunche	80	Bunche, San Fran- cisco	Expulsión de terreno comunal a campesi- nos por parte de terra- teniente apoyado por Teniente Político.
- Grupos campesinos Zona sur de Muisne	26-1-80	Chamanga, Palmar Sálima, Pedro Car- bo, Agua Turbia, Limón.	Presión de terrate- niente para que cam- pesinos vendan la tie- rra. Problemas de lin- deros con hacendado Delgado Reyes.

- Grupo indígena Chachi	12-2-80	Balzar	Problemas de tierras con compañía explotadora de abacá.
- Moradores del Salto	14-4-80	Río Bunche	Intervención del teniente político en conflicto por la tierra, en centro de los campesinos.
- Familia Báloy	18-4-80	Finca San Gregorio	Terrateniente Zambrano invade su finca.
- Grupo campesino de Sálina	10-3-80	Sálina	Terrateniente prohibió el paso a terrenos que venían trabajando desde hace 35 años.
- Grupo campesino Naranjal	30-4-80	Río Repartidero	Terrateniente trata de apoderarse de terreno comunal cedido al grupo por el IERAC.
- Familia Quiñonez	2-5-80	El Salto, Río Bunche	Agresión por parte de cabo Jaramillo, alegando ser representante de un "licenciado" que había comprado las tierras que venían cultivando los campesinos desde hace 30 años.
- Familia Bone	2-5-80	Sálina	Despojo de tierras trabajadas por la familia campesina desde hace 7 años.
- Familia Chica	19-5-80	Nueva Unión	Pariante expulsa de la finca a viuda y sus hijos.
- Familia Guzmán	25-5-80	Daule	Le invaden parte de sus tierras con intervención del IERAC.
- Grupo campesino de Pedro Carbo	13-12-80	Pedro Carbo	Problemas de linderos con terratenientes Delgado y Ordóñez Reyes.

- Grupo campesino de Sálima	81	Sálima	Adjudicación de tierras en posesión de campesinos desde hace 40 años a otra persona. IERAC aplicó Ley de Tierras Baldías perjudicando a los campesinos.
- 16 familias	12-1-81	Bolívar	Terrateniente L. Bucheli trata de dejarlas sin tierra, incorporando su parcela a la hora de medir los terrenos de su hacienda.
- Pre-Cooperativa Nueva Unión	14-1-81	Pedro Carbo	Problemas de linderos con tierras del terrateniente Delgado Reyes.
- Cooperativa Nueva Unión	31-4-81	Pedro Carbo	Intento de quemar sus casas por parte del terrateniente Delgado Reyes.
- Cooperativa Nueva Unión	14-5-81	Pedro Carbo	Prohibición de tala de bosques por el MAG a pesar de contar con autorización para ello.
- Grupos campesinos de Muisne	82	Muisne	Presión ante el IERAC para agilizar titulación de tierras.
- Familias campesinas	5-4-82	Río Repartidero	IERAC no procede a medir tierras a pesar de hacerse los depósitos exigidos por la Institución.
- Familia Castro	8-4-82	Pedro Carbo	Ganado terrateniente Delgado destruyó media cuadra de maíz de la familia campesina.
- Campesino José Montero	4-5-82	Muisne	Sufre atropello de policía local sin motivo aparente.
- Campesino Ramón Napa	19-10-82	Chamanga	Campesino enviado a prisión por terrateniente.

— Campesino Zenón Simisterra	15-11-82	Los Colorados	Intento de asesinato por guardaespaldas del terrateniente Pinza.
— Cooperativa Los Laureles	82	Tigua	Cooperativa trabaja terrenos abandonados desde la crisis bananera, luego terrateniente Rati los reclama como suyos.

FUENTE: Archivo OCAME

ELABORACION: Equipo Investigador.

* En los archivos aparecen tres conflictos ocurridos en el año anterior a la fundación de OCAME; éstos fueron atendidos por miembros de la organización.

Los datos muestran de manera clara la magnitud y diversidad de los conflictos por la tierra y la presencia de OCAME en la búsqueda de solución a los mismos. De igual modo, el examen de esta información permite percibir a la organización campesina no como un elemento exterior a las características del proceso agrario de Muisne; sino como otro de los aspectos componentes de la tonalidad específica asumida por éste. Las acciones de OCAME frenan la expansión de las haciendas y crean condiciones para preservar y recrear las unidades de producción campesina. En este proceso interviene, además de la resistencia orientada a defender la posesión de las parcelas, otras actividades por medio de las cuales se enfrenta el problema de la comercialización de los productos, la salud y la educación. Todas estas acciones inciden en la modalidad de desarrollo agrario conformada a partir de la participación organizada de los campesinos en el proceso.

Es importante así mismo señalar la diferencia existente entre las distintas zonas del Cánton. La mayor presencia de conflictos ocurre en el Sur, en donde a su vez se hallan afincados el más numeroso grupo de grandes hacendados. Las características de las explotaciones en las que se distinguen amplias zonas de bosques y tierras cubiertas de pasto; el interés por expandir la producción ganadera en suelos aptos para el cultivo de pastos; el auge de la producción camaronera; son tres aspectos que ocasionan durante todos estos años continuos enfrentamientos con los campesinos.

En la zona de Los Ríos, los principales conflictos surgieron en el momento de la medición de las tierras de las haciendas. Cuando se

procedió a realizar esta actividad, los terratenientes trataron de incluir dentro de sus terrenos las posesiones de los campesinos o partes de éstas. La relación establecida entre hacendados y encargados de medir las fincas hacía que las disputas se resolvieran en favor de los primeros. La presión ejercida por la OCAME hizo declarar nulas varias mediciones hechas por un topógrafo, pues, se comprobó la entrega de dinero por parte de los terratenientes a cambio de la incorporación de las posesiones campesinas dentro de sus tierras.

En el norte los conflictos se mueven en otro plano, adquiriendo un matiz más directamente político. Los medianos terratenientes establecidos aquí tratan de minar la organización campesina. Para ello están creando una Asociación de Caficultores con dos objetivos claros: uno de carácter coyuntural, cual es el de ganar una base popular con miras al proceso electoral de enero de 1984. La concesión de créditos por S/. 25.000,00 a cada uno de los campesinos que ingresen a la asociación, acelerar la medición de sus tierras, y el ofrecimiento de un mecanismo de comercialización del café a través de esa agrupación; son las 3 reivindicaciones usadas para atraer a los agricultores. En las reuniones combinan abiertamente la discusión de los problemas de los caficultores con la actividad electoral.

Un segundo objetivo de más largo palzo es ofrecer una organización alternativa a los agricultores con la finalidad de debilitar a la OCAME. Este movimiento se encontrará vinculado a una acción más amplia a través de la cual algunos hacendados y exportadores tratan de ganar una base de apoyo campesino con miras a presionar por modificaciones en la política cafetalera adoptada por el Programa Nacional del Café en los últimos años. La asignación de cupos de exportación por sectores (agrícola, comercial e industrial) lesiona los intereses de exportadores y a grandes hacendados cafetaleros. En este momento las cooperativas cuentan con un cupo equivalente al 22% de la cuota nacional de exportación lo que ha provocado una fuerte reacción de los comerciantes dedicados a la venta del grano en el exterior. Una de las medidas adoptadas por este sector es la de crear un movimiento con apoyo de los campesinos no cooperativizados, para presionar por modificar esta decisión e implantar la libre exportación del café. La formación de Asociaciones de caficultores ha sido el mecanismo empleado con esa finalidad; éstas a la vez les sirve coyunturalmente para pelear por parte del cupo asignado al

sector agrícola(17).

Los problemas de acceso al crédito enfrentados por los campesinos de Muisne ha sido tomado por los organizadores de la asociación como uno de los medios para atraerlos a la misma. Esto se relaciona con los problemas de la posesión de las tierras, pues la ausencia de título de propiedad o de certificado de posesión es una de las principales dificultades para conseguir financiamiento de las instituciones crediticias.

Hasta ahora predomina en todas las zonas una especie de acuerdo entre los agricultores con respecto a los linderos de sus parcelas. El señalamiento de los límites de los terrenos por lo general se establece con hileras de árboles de mate, caraca u obo. Además de la función apuntada, se extraen de ellos frutos para la alimentación o para elaborar utensilios ocupados en la actividad doméstica y otros menesteres. Este es el caso del mate, de cuyos frutos se obtienen recipientes de uso generalizado en todas las casas; lo mismo en labores tales como el cuidado de animales o para sacar el agua de canoas y lanchas (achicar). En otros casos se establecen ciertos puntos de referencia entre los cuales se encuentran comprendidas las posesiones, éstos son respetados por los productores ubicados en áreas comunes.

Los problemas surgen en el momento del establecimiento de empresas interesadas en la compra de tierra o en aquellos lugares donde los hacendados tratan de expandir la producción requiriendo de las tierras en posesión de los campesinos. En algunas oportunidades se presentan también dificultades cuando se quiebra el acuerdo entre los parcelarios y son irrespetados los límites de las explotaciones; estos conflictos adquieren en muchos casos un carácter violento. Todo esto hace de la medición de las parcelas una de las reivindicaciones más importantes de los campesinos de Muisne.

Los tres aspectos analizados en este punto del trabajo nos ofrecen un marco general sobre las características del proceso agrario particular de este Cantón. Pero es necesario encontrar un elemento determinante de las formas específicas de la **permanencia** de la producción campesina en el área estudiada. Sólo a través del análisis de los medios empleados para su supervivencia podría ser comprensible la reproducción de las economías campesinas y los mecanismos de resistencia más globales impulsados por medios de la Organización.

De igual modo, es dentro de este contexto donde adquieren sentido el estudio de las principales acciones desarrolladas por la OCAME.

IV. ESTRATEGIAS DE PRODUCCION-REPRODUCCION

Al estudiar las estrategias productivas y reproductivas de las familias habitantes del área rural de Muisne, encontramos en primer lugar la necesidad de distinguir tres sectores sociales: campesinos, indígenas y pescadores, cuyas actividades y formas de organización de la producción presentan características diferenciadas. Sin embargo de ello se debe comprender también los vínculos mantenidos entre sí por estos sectores a través de las comunidades de las que forman parte o de las acciones reivindicativas impulsadas por la organización campesina. De este modo, el análisis sobre el conjunto de medios empleados por los productores familiares para conseguir su supervivencia, toma en cuenta las formas de organización social y las condiciones del espacio en donde se ubican éstas.

En los poblados rurales se van tejiendo redes de relaciones sociales surgidas de diversas formas de intercambio y reciprocidad establecidas entre sus miembros. Las condiciones físicas del medio en donde se desenvuelven las comunidades, ofrecen determinados tipos de recursos para la reproducción de las familias. El entrelazamiento de estos dos elementos permite percibir los nexos de unas familias con otras alrededor de las actividades productivas; las formas de resistencia asumidas ante la expansión de las haciendas; y cómo se relacionan con la naturaleza en la búsqueda de los medios para su supervivencia.

En el área del estudio sobresalen tres modalidades de asentamiento de los pobladores del campo, cuya formación entre otras cosas obedece a: — las condiciones del medio y las alternativas para obtener los recursos utilizados en la reproducción de las familias; — las posibilidades de acceso a la tierra para establecer las viviendas y cultivos; — las relaciones sociales constituidas en los procesos específicos vividos por el agro de Muisne.

Distinguimos y analizamos los tres tipos de asentamiento existente: pueblos de campesinos y pescadores; pueblos de campesinos y pueblos CHACHIS.

IV.1 PUEBLOS DE CAMPESINOS Y PESCADORES

La primera modalidad se dan en aquellos poblados situados frente al mar y rodeados por ríos cuya desembocadura ocurre en ese lugar; éstos se encuentran en las zonas norte y sur. Es característico en este caso el establecimiento de las viviendas de los campesinos en el poblado, manteniendo sus parcelas en áreas alejadas del centro de la población. Algunos campesinos tardan hasta una hora en hacer el recorrido a los terrenos en donde tienen sus cultivos y suelos cubiertos de bosque.

Las actividades comerciales, organizativas, políticas y religiosas se concentran en el poblado, generándose así vínculos más estrechos entre los diversos sectores sociales que lo conforman: las relaciones de intercambio de productos entre familias; el acuerdo para trabajar asociados varios campesinos de manera rotativa en sus parcelas; el acuerdo entre pescadores para realizar sus tareas de manera conjunta; la participación en actividades festivas y religiosas; la comunicación fluida entre familias para impulsar actividades de carácter comunal u organizativa; son todas formas de relación entabladas en el espacio socio-económico de este tipo de poblado rural.

En estos casos, no necesariamente existe una **comunidad de intereses**, pues la presencia de distintos sectores sociales origina conflictos y pugnas que adquieren en muchas oportunidades un claro matiz político. Lo relevante aquí es observar como la vida de sus miembros se desenvuelve dentro de un conjunto de relaciones sociales generadoras de experiencias de organización y convivencia, en las cuales los productores asentados con sus parcelas individuales mantienen vínculos entre sí a través de los poblados; éstos propician el surgimiento de distintos nexos y formas de participación en las actividades sociales y políticas. No estamos, por lo tanto, en presencia del clásico campesino parcelario disgregado en sus parcelas y con muy pocos modos de interrelación entre ellos. Se hallan aquí grupos numerosos de **pescadores artesanales**, para los cuales la participación en la vida social del poblado funciona así mismo como el mecanismo para relacionarse entre ellos y con los otros sectores. Es frecuente el intercambio de productos con los campesinos; los primeros entregan productos agrícolas y madera, recibiendo a cambio pescado o mariscos. Se establecen de igual modo acuerdos entre pescadores

para realizar la pesca a **chinchorro**, actividad en la que participan grupos formados hasta por doce personas.

Los comerciantes rurales han establecido sus tiendas en el poblado, donde venden artículos de consumo para las familias del lugar y compran los productos agrícolas pecuarios o del mar. Desde la época bananera los comerciantes rurales han jugado un papel importante en la captación de los productos de los campesinos. Los canales de comercialización se iniciaban entonces desde sus tiendas, las cuales contaban con grupos de productores vinculados a ellos a través de los servicios de crédito y la asignación de cupos para la compra de la fruta. En la actualidad se establece una relación semejante para la compra del café y el cacao; lo mismo para la compra de concha, pescado, camarones y el ganado porcino. Pero es sobretodo en los dos productos agroexportadores donde se ha reproducido la estructura de comercialización iniciada en el poblado rural y vinculada a las empresas exportadoras de ambos productos. Algunos de estos comerciantes cuentan con medianas haciendas dedicadas sobre todo a la actividad ganadera combinada en ciertos casos con sembríos de coco, cacao y café.

Los elementos analizados hasta ahora aparecen como condicionantes de las estrategias de supervivencia empleadas por los campesinos y pescadores ubicados en las zonas donde se han formado este tipo de poblaciones. Veamos tres combinaciones específicas para la obtención de los medios de reproducción utilizados por los sectores estudiados.

LOS CAMPESINOS

La diversificación productiva del campo de Muisne se expresa en la configuración de unidades productivas de carácter familiar en las que prevalecen los cultivos mixtos. La actividad agrícola proporciona a las familias productoras **ingresos monetarios y no monetarios**; estos últimos son aquellos productos destinados al consumo de la familia o para el intercambio no mercantil. Las parcelas, de muy diversas dimensiones, muestran una gran variedad de cultivos sembrados cada uno de ellos en pequeñas superficies de terreno. De ahí se obtienen productos para la autosubsistencia, para su venta en el mercado local o para los dos propósitos.

Es muy generalizada la posesión de dos o más parcelas ubicadas en distintos lugares; las más alejadas se mantienen cubiertas de bosques de donde se extrae madera para varios usos: construcción de viviendas, cercados, canoas y bateas; así como para su venta en la localidad.

En este caso no existe un producto agrícola comercializable del cual dependa de manera exclusiva la reproducción de la familia. La combinación de actividades permite equilibrar los momentos de cosecha de los cultivos destinados al mercado con aquellos en que los ingresos monetarios brindados por éstos son mínimos.

De primordial importancia resulta para la mayoría de las familias la *cría de cerdos*; actividad que sirve de generador de medios de reproducción durante la mayor parte del año. Los cerdos se utilizan para el consumo familiar o para venderlos en los comercios locales. En los momentos de ausencia de otros recursos monetarios se recurre a los puercos; lo mismo cuando se presentan enfermedades o situaciones en donde se deben realizar desembolsos de dinero no previstos. Las plantaciones de banano y plátano han sido la tradicional fuente de obtención de alimentos para el ganado porcino. Los métodos empleados en la cría de cerdos se reducen, en casi todos los casos, a proporcionarles los alimentos y a realizar un insuficiente número de tareas para su cuidado. Un campesino resume mejor la atención dada al ganado porcino cuando apunta: "se crían a como Dios mande".

La ausencia de un conjunto mínimo de actividades necesarias en el manejo de los puercos, tales como: la selección de los animales, la instalación de pequeñas cuadras para la alimentación y el aseo y la aplicación de medicamentos preventivos ocasiona la presencia de enfermedades que azotan a todas las zonas del Cantón. Los campesinos emplean el término genérico de "peste" al referirse al problema, sin llegarse a detectar con exactitud las enfermedades existentes y, por consiguiente, cuando se aplican medicinas (vacunas) surten en muchos casos un efecto contrario al esperado acelerando la muerte de los animales; o en otros casos no cumplen ninguna función. Por el lugar central ocupado por los puercos en la reproducción de las familias campesinas, la situación actual ha creado serios problemas para complementar los ingresos necesarios para la supervivencia. El incremento de la cacería en las montañas de los alrede-

dores ha venido a compensar en parte la falta de recursos provenientes de los cerdos.

Los campesinos dedican parte del tiempo a la caza y la pesca. En estas zonas son abundantes los **venados, guantas y tatabras**, animales proveedores de alimento para el consumo familiar, para el intercambio y la venta en los poblados. En torno a la cacería se establecen relaciones que refuerzan los lazos de unión entre familias. No sólo por el carácter colectivo asumido por la actividad en muchas ocasiones; sino también por la distribución, entre parientes y vecinos de las presas obtenidas. Esta acción es correspondida por cada familia cuando logran cazar más de lo suficiente para el consumo de sus miembros. La pesca realizada por los campesinos se da sobre todo en los ríos de los alrededores, en contadas ocasiones pescan en el mar; en ambos casos los recursos son empleados para el consumo de la familia.

Las unidades familiares poseen también pequeñas cantidades de ganado vacuno del que se obtienen leche para el consumo o ingresos monetarios conseguidos de la venta de reses. Además la mayoría tienen aves de corral (gallinas, patos y pavos) y árboles frutales utilizados con los mismos fines.

**CUADRO No. 7
PRINCIPALES PRODUCTOS GENERADORES DE INGRESOS
PARA LAS FAMILIAS CAMPESINAS**

Productos utilizados para el consumo familiar y el intercambio por otros productos.	Pescado
	Arroz
	Maíz
	Fréjol
	Habichuela
	Leche
	Huevos
Productos utilizados para el consumo familiar, intercambio y venta en el mercado local	Banano
	Madera
	Ganado porcino
	Ganado vacuno
	Coco
	Aguacate
	Naranja
	Mandarina
	Mamey
	Guanta
	Venado
Tatabra	
Gallinas	
Patos	
Pavos	
Productos destinados para la venta en el mercado	Cacao
	CAfé.

Los ingresos familiares son complementados en algunas oportunidades mediante la venta temporal de fuerza de trabajo (jornaleo). Tres modalidades de trabajo asalariado temporal son las más frecuentes:

- La primera es para la realización de labores, casi siempre a destajo, en las haciendas ubicadas en las cercanías de los poblados. El terrateniente establece un contrato para hacer una obra específica con un campesino; éste se encarga de conseguir a los trabajadores requeridos para terminar en un tiempo determinado la tarea. El destajero paga el salario a los jornaleros que laboren con él y se responsabiliza ante el terrateniente por la entrega del trabajo concluido. La cantidad de jornales absorbidos por las haciendas son muy pocos; por lo general consisten en el arreglo de cercas, trabajos en los pastos, la cosecha de cocos, cacao, café.
- La segunda es la salida de algunos miembros de la familia, en su mayoría los jóvenes, hacia las ciudades de la Costa: Esmeraldas, Manta y Guayaquil. En estas ciudades los hombres se emplean en la construcción o en el sector informal; las mujeres tienen su principal ocupación en los servicios domésticos. En unos casos permanecen por un tiempo que varía entre cuatro y seis meses dedicados a estas labores; el resto del año trabajan en las parcelas de sus padres. Los demás salen por un año o más y luego unos regresan al campo y otros se quedan en la ciudad.

La tercera modalidad de jornaleo encontrada fue el trabajo en la instalación de camaroneras. En la construcción de las obras de infraestructura física necesarias para su funcionamiento, estas empresas absorben gran cantidad de trabajadores: la limpieza de terrenos, la excavación, la construcción de muros y la instalación de los conductos por donde penetra el agua a las piscinas; son tareas donde se ocupan muchos trabajadores. En uno de los poblados rurales visitados donde se construía una camaronera cerca del 60% de los campesinos entrevistados llevaban casi 10 meses jorneleando de manera temporal en ese lugar. Algunas veces trabajan aquí ciertos días de la semana, o en otras oportunidades alternan las labores: una semana cuida su

parecela y la otra jornalea. Cuando surge una oportunidad de jornaleo temporal ocurre una disminución del tiempo dedicado a otras actividades complementarias; al finalizar éste se aumenta el tiempo dedicado a esas tareas.

Al analizar las formas de venta de trabajo temporal señaladas, se debe tener presente el carácter complementario de los ingresos producidos por los jornales en estas economías familiares. Son muy pocos los casos en que la parte más importante de los ingresos proviene de la venta de fuerza de trabajo. El jornal es un elemento creador de recursos monetarios, los cuales contemplan la amplia gama de medios utilizados para la supervivencia de las familias.

Completan el cuadro de las estrategias de producción-reproducción empleadas por estos campesinos, el generalizado intercambio de fuerza de trabajo entre las familias; el más importante es el **cambiamanos**, consistente en el acuerdo entre varios campesinos para ir trabajando rotativamente todo el grupo en cada una de las parcelas de los participantes en la relación. De este modo se logra conseguir fuerza de trabajo extrafamiliar para realizar aquellas tareas que exigen cantidad de brazos de los existentes en la familia del campesino. El cambiamanos es un mecanismo de solidificación de las relaciones sociales establecidas en las comunidades rurales. Alrededor de este es muy notoria la presencia de OCAME, pues, el impulso dado al fortalecimiento de esta relación entre las familias ha tenido respuesta favorable en los diversos poblados; el incremento del trabajo asociativo y la opinión positiva de los campesinos sobre el mismo es muy frecuente.

Por otro lado, es así mismo bastante generalizada en la actividad ganadera-vacuna y porcina el **trabajo a medias**. Dos ejemplos dados por un agricultor ilustran el funcionamiento de esta relación entre las familias campesinas: "Un campesino tiene una puerca, se la entrega a otro que no tiene para que la alimente y la cuide, las crías que nacen se distribuyen en partes iguales entre los dos. Una familia forma su cría de chanchos y la otra aumenta la cantidad que tenía antes. . . Con las vacas casi siempre van a medias un campesino que tiene ganado con otro que tiene potrero. Cuando nace la cría la primera res es para el dueño del potrero, la segunda para el dueño de la vaca. . ." Este tipo de relaciones son muy importantes en la perma-

nencia de las unidades familiares; operan como mecanismos para ampliar los recursos disponibles para la reproducción y como formas de resistencia campesina a la disolución de sus economías.

LOS CAMPESINOS-PESCADORES;

En los poblados costeros de Muisné se han formado importantes sectores de productores familiares que combinan la actividad agropecuaria con la pesca para la comercialización. En estos casos la actividad pesquera tiene la función de generadora de una parte muy importante de los ingresos monetarios de la familia. Tres formas de combinación de trabajo agropecuario y pesquero se encuentran en estas poblaciones:

- Una se da cuando toda la familia participa en ambas actividades. En este caso los cambios en las condiciones para la obtención de la pesca determina la organización del trabajo familiar: Cuando hay puja aumenta durante seis días el nivel de las aguas del mar, en la quiebra empieza a bajar por un período igual. Con la quiebra aumenta la cantidad de pescado que es posible obtener; ese tiempo es dedicado por entero a esta actividad. Durante la puja se trabaja en las parcelas. En los momentos de cosecha o de ciertas actividades en los cultivos que no pueden ser suspendidas, contratan jornaleros temporales para atender las explotaciones. Las parcelas de estos campesinos-pescadores presentan una menor diversidad de cultivos, pues la combinación de actividades les obliga a establecer un número reducido de sembríos. El intercambio de productos con los campesinos de la zona permite complementar los alimentos para la familia.
- Otra combinación existente consiste en la división de las tareas entre la familia: unos miembros se dedican de manera exclusiva a la pesca y otros solo a la agricultura. En este caso la producción en las parcelas es semejante, en cuanto a su diversidad, a la de los campesinos. Los miembros de la familia ocupados en esta actividad participan del cambiamanos y de los múltiples modos de relación con los demás productores familiares.

Los que se dedican a la pesca mantienen las relaciones con otros pescadores para realizar su trabajo. Los recursos provenientes de las dos actividades entran al fondo común de la familia.

La tercera forma se encuentra en aquellas familias dedicadas a la **extracción de conchas**, en esta actividad sobresale la participación de mujeres y niños, quienes de manera permanente combinan el trabajo doméstico con la recolección. En las épocas del año en las cuales la parcela requiere de menos atención, participa toda la familia en esta labor. Algunas de ellas se "arranchan" por ocho o quince días cerca de los manglares y luego salen a vender el producto recolectado. El trabajo de los concheros es muy fuerte, se internan en el manglar hundiéndose en el lodo para ir sacando con sus manos una a una cada concha. En el cuadro No. 8 veremos la cantidad de conchas recolectadas en 1980 y los ingresos producidos por su venta:

CUADRO No. 8

PESCA: VOLUMEN DE VENTA SEMANAL A PRECIOS CORRIENTES 1980

PARA LA VENTA	LIBRAS Y UNIDAD	VALOR LIBRA Y UNIDAD	TOTAL VENTAS	%
Pesca blanca	24.659	5.00	123.295.00	23.5
Langosta y langostino	6.558	50.00	327.900.00	70.4
Conchas	33.846	40.00 ⁽¹⁾	14.338.40	3.1
TOTAL VENTA	—	—	365.533.40	100.0

(1) Cada ciento

FUENTE: C.P.M. op. cit. pag. 237

ELABORACION: OIPE-CPM

En la actualidad las concheras venden el producto a los comerciantes rurales (parroquias y recintos) a un precio de S/. 100,00 el ciento.

LOS PESCADORES

Aunque la actividad de la pesca se remonta a la época del esta-

blecimiento de los primeros habitantes de las zonas costeñas de Muisne, adquiere relevancia la comercialización con el desarrollo urbano surgido con el auge bananero. Posteriormente se incrementa con la crisis del banano. Muchos campesinos abandonaron entonces sus tierras e hicieron de la pesca el único medio para obtener el sustento de sus familias.

Un elemento característico de las familias pescadoras es la dependencia exclusiva de esta actividad para obtener los ingresos necesarios para la reproducción. Por lo general los pescadores ocupan de siete a ocho horas diarias trabajando en el mar; la comercialización del producto demanda parte importante de su tiempo. Esto hace muy difícil para el pescador dedicarse a cultivar la tierra.

La organización del trabajo de pesca se realiza en algunas ocasiones con la participación de varias familias; sobre todo cuando se utiliza la técnica del **chinchorro**. Esta consiste en botar al mar las redes desde las canoas; una vez que se han adherido los animales a la red van siendo traídas poco a poco hasta la playa. Las características de la pesca a chinchorro hacen necesario el trabajo conjunto de varios hombres. El número de participantes en esta tarea varía entre seis y doce pescadores. Las otras técnicas utilizadas son las de **atajo**, **ataraya**, **trasmayo**, **red camaronera**, **arpón** y **anzuelo**. De estas sólo la primera sobrepasa el número de dos personas ocupadas en la realización del trabajo.

Los productos obtenidos se destinan la mayor parte para su venta a los comerciantes locales, a los pobladores de la localidad, o a intermediarios provenientes de Manta y Esmeraldas. Otra parte va al consumo de la familia y en algunas oportunidades se intercambia por productos agrícolas.

La dependencia del intermediario y los vínculos entablados a través de las comunidades con campesinos y campesinos-pescadores, crean condiciones para el impulso de actividades reivindicativas, económicas o comunales de manera conjunta.

La formación de organizaciones de pescadores y la participación en la OCAME ha fortalecido los nexos entre los pescadores y con los otros sectores sociales.

IV.2 PUEBLOS DE CAMPESINOS

La segunda modalidad de asentamiento de los pobladores rurales se encuentra en la zona de Los Ríos y en las partes altas de las zonas Norte y Sur. Estos poblados se han establecido en las orillas de los ríos, los cuales constituyen la principal vía de comunicación. La mayoría de los campesinos habitantes en ellos viven en su propia parcela; los centros de los poblados están formados por un reducido número de casas y algunas veces la capilla y la escuela. Las relaciones sociales entabladas en el poblado son mínimas, restringiéndose a la celebración de algunas festividades, la compra y venta de productos y la asistencia a las actividades realizadas por la iglesia o la escuela.

Es mucho menos intenso por lo tanto, el papel de la comunidad como lugar en donde se desenvuelven las acciones organizativas y políticas. De igual manera, las relaciones de intercambio y reciprocidad son entabladas en vecindarios de parceleros de seis o diez casas ubicadas en distintos puntos a lo largo del río. La vida social de estos campesinos transcurre en su mayor parte en sus parcelas individuales, la mayoría de ellos establecen vínculos con los familiares y vecinos ubicados en los pequeños núcleos formados por casas y fincas.

Es muy común en estos casos el que los miembros de la familia contraigan matrimonio y construyan sus viviendas en las parcelas de los padres. Las posesiones son por lo general de mayor tamaño que en las otras zonas, situándose entre las 10 y las 50 Hás. Las actividades agropecuarias son realizadas por la familia ampliada, creándose una especie de fondo común para la reproducción de todos sus miembros. Las relaciones familiares y con los vecinos priman en todo sentido sobre los vínculos más globales del poblado rural. El cambiamano es utilizado en estas zonas, pero presenta la característica de ser un acuerdo entre las familias y vecinos de los pequeños núcleos poblacionales.

Lo predominante aquí es la actividad agropecuaria; viven en los poblados campesinos y comerciantes. Los terratenientes han establecido sus casas de habitación en las propias haciendas. Los comerciantes rurales compran cacao, café y banano, abasteciendo los artículos de consumo de los campesinos.

Los campesinos de estos lugares mantienen el mismo carácter

mixto de la producción agrícola, sin embargo los productos destinados al mercado tienen un papel más importante en la generación de ingresos para las familias. Tanto el cacao como el café se encuentran cultivados en áreas de mayor tamaño; importantes cantidades de banana y plátano son trasladadas en canoas hasta los principales centros comerciales.

Esta situación hace distinguir con mayor claridad el período de cosecha del cacao (junio, julio, agosto, septiembre, octubre) y del café (junio, julio, agosto); en el que la mayor parte del tiempo de las familias campesinas se ocupa en esa actividad. En la cosecha del café, se requiere incluso la contratación de fuerza de trabajo extrafamiliar; en unos casos el pago a los cogedores se realiza en dinero por cada lata cosechada y en otros es en producto. En el período comprendido entre octubre y mayo se intensifican los otros cultivos: arroz, maíz, fréjol, maní, etc. De igual modo se incrementa la actividad de cacería, la pesca y la "mariscada". Las montañas de los alrededores poseen abundantes animales para complementar la alimentación de la familia; los ríos proveen el pescado y los mariscos (camarón).

Esto desde luego no significa que de manera paralela a la cosecha de cacao y café no se realicen trabajos en otras actividades: cría de cerdos, aves, cosechas de cocos, y en menor grado la pesca y la cacería. El cambio del período significa más que nada la intensificación de actividades realizadas en menor escala durante la cosecha del cacao o del café; lo mismo que el cultivo de los diversos productos de autosubsistencia. Para estos campesinos la cría de cerdos es también una de las principales fuentes de ingresos para la familia.

Como se puede apreciar el uso de un conjunto múltiple de medios para la subsistencia es una característica común a la mayoría de los campesinos de Muisne. Las diferencias en este caso surgen de: el papel más importante jugado por el cacao o el café en la provisión de ingresos monetarios; la desvinculación con otros sectores sociales (pescadores y campesinos-pescadores); la presencia en muchos casos de la familia ampliada; y la primacía de las relaciones al interior de la familia con los parientes y con los vecinos ubicados en reducidos núcleos poblacionales.

Esto tiene importancia en el análisis sobre su participación en la organización campesina. La comprensión sobre el funcionamiento

de los distintos organismos (administración, comisiones, etc.); lo mismo que la perspectiva más global sobre las reivindicaciones y objetivos perseguidos por la organización, se miran a través del cristal del pequeño núcleo en donde se desarrolla su vida social.

IV.3 LOS PUEBLOS INDIGENAS

Las Comunidades Chachi se encuentran situadas en las zonas montañosas más alejadas y de difícil acceso del Cantón. Las casas bordean los ríos que recorren sus tierras separadas unas de otras por cortos trechos. En el centro del poblado se encuentran la escuela, la capilla y el centro de reunión.

Las actividades agropecuarias de los chachis son semejantes a las realizadas por los campesinos de las otras zonas. Tienen cultivos de cacao, café y de autosubsistencia. La época bananera dejó su huella en las tierras de los indígenas, en ese tiempo eran unos de los principales productores de la fruta. Hoy permanecen grandes áreas cultivadas de banano y plátano, siendo este producto una de las principales fuentes de ingreso para las familias.

De igual modo, los cerdos y aves de corral, la pesca y la cacería complementan sus medios de reproducción. Dos actividades adicionales muy importantes desarrollan las comunidades Chachi: la construcción de canoas, bateas y canaletes; labor en la que son expertos pues ha sido transmitida a través de varias generaciones. La otra es la artesanía elaborada por las mujeres, para lo cual emplean dos fibras —piquicua y rámpida—; con ellas hacen sombreros, canastas, escobas y abanicos.

La construcción de canoas en algunos casos se lleva a cabo respondiendo a "encargos" hechos en los pueblos con los que tienen contacto. En los períodos en que no hay cosechas para enviar al mercado se intensifica su fabricación. Para eso se reúnen en grupos que varían entre tres y seis personas, se van a las áreas de bosques para talar árboles y construir ahí las canoas. Luego son llevadas a los ríos desde donde se trasladan hasta los lejanos centros poblados. Las canoas son un elemento muy importante en la vida de los chachi, además de proveer ingresos son el principal vehículo para movilizarse entre diferentes puntos y para sacar sus productos al mercado.

En una primera aproximación al análisis de estos pueblos indí-

genas parecería, con algunas variaciones, no haber diferencias significativas con respecto a las estrategias utilizadas por los campesinos para su supervivencia. Pero al preguntarnos sobre su relación con la tierra y luego con el sentido de la comunidad de los pueblos chachi surgen distinciones que sería erróneo obviar. Sólo dentro del contexto de la organización social de estos pueblos indígenas resultan comprensibles el conjunto de medios empleados en su reproducción.

La propiedad de la tierra en este caso tiene un carácter comunitario, esto no porque el Estado les adjudica sus terrenos de esa manera, sino por ser este un elemento de la forma secular de su organización social. La lucha por la consecución de la propiedad jurídica sobre el suelo forma parte de la resistencia de los indígenas por conservar su tierra, su lengua, su gobierno, sus leyes y sus costumbres.

Cada familia de la comunidad explota de modo individual aquella superficie de terreno en capacidad de cultivar. La posesión familiar del suelo se mantiene en tanto forma parte de la comunidad; en el momento en que la abandone cesa todo derecho sobre la misma. Las extensas áreas boscosas son explotadas por todos los miembros de la comunidad; la posesión familiar se reduce a la superficie cultivada por cada una de ellas. Una relación de reciprocidad entablada por los miembros del poblado, es la colaboración mutua para realizar las tareas agrícolas. La participación de todos los miembros en las labores de cada una de las familias, permite llevar a cabo aquellas tareas demandantes de mayores cantidades de fuerza de trabajo. No existe la venta de fuerza de trabajo entre las familias ni fuera de la comunidad.

En el mantenimiento de la identidad como pueblo chachi juega un papel primordial la conservación de la lengua Ch'apalachi, idioma propio transmitido a través de los años. No obstante en los casos en donde la comunidad es más débil, la relación con la denominada por ellos cultura "castellana" está incidiendo en la pérdida del idioma. En Balzar varios niños en edad escolar no saben hablar el Ch'apalachi.

La organización social Chachi ha girado alrededor de sus autoridades y leyes que constituyen un conjunto de normas compartidas por todos sus miembros, reguladoras de la vida social de cada

pueblo. El Gobernador (Uñi) es la máxima autoridad; es elegido por una asamblea de la comunidad por tiempo indefinido. Por lo general se mantiene en su puesto hasta que muera o sufra un impedimento físico para desempeñar sus funciones; pero puede ser destituido si "incumple la ley Chachi"(18).

El jefe del pueblo es respetado por todos los miembros de la comunidad. Es el dirigente del grupo, ayuda a resolver los problemas, los representa ante las instituciones del Estado. También tiene la representación de la comunidad en la Federación de Pueblos Chachi, organización en donde se agrupan todos los pueblos cayapas del Ecuador.

En la ausencia del dirigente es sustituido por un vicegobernador (segundo gobernador) nombrado de la misma manera; estas autoridades más un secretario y un tesorero forman la directiva de la comunidad.

Entre las normas más respetadas por el grupo se encuentra la prohibición del robo y el adulterio y el matrimonio con "castellanos". El irrespeto de las dos primeras es duramente castigado social y físicamente. Cuando se prueba el "error" el gobernador establece la pena.

Con relación al matrimonio, éste debe ser autorizado por el gobernador quien debe hacer cumplir la ley establecida. En este caso también se presentan diferencias entre las comunidades. En San Salvador el matrimonio debe ser entre chachis; en Balzar el gobernador indica como ellos habían flexibilizado esa norma debido sobre todo a la presión de los jóvenes. La asistencia de éstos a colegios de secundaria y a la universidad les permite mantener relaciones fuera de la comunidad, haciendo difícil la obligación del matrimonio sólo entre sus miembros(19).

En algunos otros aspectos hay diferencias entre estas comunidades, por ejemplo, en San Salvador han establecido su propia "policía". Cuatro indígenas colaboran con el gobernador cumpliendo la función de vigilantes y mantenedores del orden. De igual forma tienen instalado un "cepo" en la casa de reunión, con el que se sujeta por la pierna a los detenidos. Su uso es más que nada para controlar a personas ebrias que "metan desorden". En Balzar no existen estos mecanismos de control; los miembros de la comunidad consideran que siendo un grupo de 37 familias pueden mantener las

normas de convivencia del grupo con la sola autoridad del gobernador(20).

Como se puede ver, toda la vida de los Chachi gira alrededor de una organización social que ha logrado adaptarse a los cambios ocurridos en el contexto social donde se desenvuelven. Sin embargo, las modificaciones surgidas por algunas comunidades en relación a su idioma, costumbres y normas que rigen la reproducción del pueblo indígena pueden llevar a provocar cambios significativos en la organización social de la comunidad.

Los pueblos Chachi de Muisne forman parte de la OCAME con la que mantienen vínculos muy estrechos. Participan en sus reuniones, plantean los problemas de su comunidad e impulsan las actividades definidas por la organización campesina. Las luchas dadas contra las empresas madereras y del abacá, cuando trataron de instalarse en la tierra de los Chachi y posteriormente la lucha por conseguir la adjudicación por parte del IERAC de las posesiones de las comunidades; son las principales reivindicaciones impulsadas a través de OCAME. Desde entonces se estableció la vinculación de los indígenas a la organización; y por medio de ella con los problemas de campesinos y pescadores del Cantón.

Los aspectos examinados en este punto del estudio han mostrado los distintos sectores sociales participantes en el proceso agrario de Muisne; sus formas sociales participantes en el proceso agrario de Muisne; sus formas de organización social y los medios empleados para su supervivencia. Estos elementos, unidos a los más globales expuestos en el punto anterior, conforman el contexto inmediato dentro del cual realiza sus acciones la OCAME; en este marco realizaremos su análisis.

V. LAS ACCIONES IMPULSADAS POR LA ORGANIZACION CAMPESINA DE MUISNE Y ESMERALDAS

Al analizar la situación específica del agro de Muisne, aparece como una de sus características más importantes la constitución y mantenimiento de amplios sectores de productores campesinos. Los principales conflictos sociales giran alrededor de la resistencia campesina para preservar sus explotaciones agropecuarias. Los movimientos por conseguir tierras son escasos y se localizan sobre todo

en la zona sur, como consecuencia de la presión ejercida por familias campesinas provenientes de otras provincias de la Costa ecuatoriana.

Los enfrentamientos por la tierra surgen cuando las haciendas tratan de expandirse mediante la expulsión de los productores familiares; la instalación de empresas camaroneras. Los mecanismos empleados para lograr éstos son: la compra de tierras, el hostigamiento o la incorporación arbitraria de las parcelas de los campesinos dentro de sus propiedades.

Esto hace de la defensa de las posesiones familiares una de las reivindicaciones centrales del campesino de Muisne. Pero la resistencia ante la expansión del capital en el agro no se reduce a ello; la lucha por la consecución de los medios para la reproducción de la familia y para el restablecimiento del proceso productivo en sus explotaciones es quizás el principal problema para los agricultores.

La persistencia de las economías campesinas en esta situación particular del agro costeño, se ha basado en el empleo de estrategias de producción-reproducción consistentes en la combinación de una amplia gama de actividades: agricultura, ganadería, pesca, cacería y artesanía. El aprovechamiento de los recursos naturales del medio circundante y la diversificación de la producción agropecuaria, unido a las peculiares formas de relacionamiento social establecidas; son los elementos determinantes de las modalidades de estrategia empleadas.

Dentro del conjunto de productos utilizados para obtener los medios de reproducción, aparecen algunos de ellos como los principales generadores de ingresos monetarios; son los destinados para el consumo y la venta, o los dirigidos de manera exclusiva para el mercado. Esto hace de la estructura de la comercialización (originada desde la época bananera y reproducida con la producción de cacao y café), un medio para la extracción de excedentes de los productores familiares. La red de comercialización se inicia desde los propios caseríos y recintos en donde los comerciantes locales absorbían la mayor parte de la producción. Desde estos poblados los productos se envían a los mayoristas de las parroquias de la isla de Muisne, o son vendidos a los intermediarios de los comerciantes de Manta y Esmeraldas, que atracan en los embarcaderos de las parroquias costeñas. En esta relación comercial participan campesinos, indígenas y pescadores; enfrentando todos el problema de los precios, la re-

ducción arbitraria del peso, el "castigo" por la humedad del producto y las dificultades para transportarlos hasta los establecimientos comerciales donde se obtienen mejores precios.

Los comerciantes rurales han jugado, sin duda, un papel central en la captación de la producción campesina destinada a la exportación o las industrias establecidas en el país. Su participación en la vida de la comunidad les permite crear nexos con los productores familiares, actuando como mecanismos para controlar la producción de sus clientelas. Para los productores el vínculo se traduce en una relación de explotación por parte de toda la red de comerciantes que controlan su producción.

Los problemas por el mantenimiento de las unidades campesinas pasa también por el tipo de técnicas utilizadas en las actividades productivas. Alrededor de esto lo predominante es el empleo de métodos tradicionales, tanto en la producción agrícola como en la actividad ganadera. El generalizado descuido en el manejo de los cerdos, uno de los principales proveedores de ingresos y la ausencia de aplicación de ciertas labores mínimas para el mejoramiento de cultivos como el café o el cacao, inciden en el primer caso, en la propagación de enfermedades de los animales con las consiguientes repercusiones sobre la economía familiar. En el segundo caso, el problema se expresa en la baja productividad alcanzada en los cultivos mencionados. La casi nula disponibilidad de créditos por no tener accesos a los servicios de las instituciones crediticias estatales y la ausencia de actividades de asistencia técnica o capacitación; hacen muy difícil para estos productores el mejoramiento técnico de sus cultivos o ganado.

Otro aspecto relacionado con la defensa de la economía campesina y la persistencia de la misma, es la de las condiciones de salud existentes en el agro de Muisne. La ausencia de servicios básicos en la mayoría de los poblados (letrinas, agua potable, etc.); las deficientes condiciones higiénicas de viviendas y poblados; los hábitos alimentarios; y la falta de servicios mínimos de salud; han sido algunas de las causas inmediatas de la proliferación de enfermedades y de altos índices de desnutrición y mortalidad sobretodo entre los niños.

Esta situación de los habitantes del campo de Muisne se ve reforzada por las escasas experiencias organizativas desarrolladas por

los productores. Estas por lo general se reducían a las formas de relación entabladas en los poblados rurales. La primera acción de importancia impulsada colectivamente fue la del paro de bananeros de 1968, en respuesta a una situación crítica dada por el decaimiento de la comercialización de la fruta y el cambio en el sistema de compra. Sin embargo esto no fue producto de una actividad organizativa prolongada; sino más bien una acción espontánea para enfrentar el problema inmediato con los comerciantes. Las luchas organizadas por reivindicaciones comunales, la participación en los problemas políticos, de defensa de la tierra, o para acceder a los servicios estatales; fueron muy reducidas hasta la década de los años 70.

Dentro de este conjunto interrelacionado de problemas se desenvuelven las acciones impulsadas por la OCAME, a través de las cuales ha ido creando una organización campesina cuya presencia en el momento actual es determinante en muchos aspectos del rumbo seguido por el proceso agrario en Muisne.

V.1 LA PRIMERA ACCION FUE LA SALUD

La formación de la OCAME se dió alrededor de la integración de dos equipos de **promotores de salud**, creados por un grupo de voluntarios italianos establecidos en Muisne. Se buscó que estos promotores impulsaran un trabajo con las comunidades para establecer botiquines en donde se prestaran primero auxilios. Además se impulsaron tareas orientadas a mejorar la situación higiénica de viviendas y alrededores. Así se fue generando la organización de los pobladores de los diferentes lugares hasta culminar con la fundación de la UOCEE en 1978(21).

En las comunidades se fueron **montando cooperativas de salud** con un aporte de las familias que variaba entre S/. 20,00, S/. 50,00, y S/. 100,00 de acuerdo a las posibilidades económicas de cada una de ellas. De esta manera, además de atender uno de los principales problemas de los pobladores se iba constituyendo una experiencia de participación organizada en la solución del mismo. En la actualidad la OCAME cuenta con 23 promotores de salud distribuidos en el Cantón de la siguiente manera: zona norte: 3 promotores; zona de Los Ríos: 19 promotores y zona sur: 2 promotores.

V.2 LA EDUCACION POPULAR

Paralelamente al esfuerzo de promover la participación de las comunidades en la búsqueda de solución al problema de salud, se fue desarrollando la acción de educación popular. La actividad alfabetizadora es llevada adelante con los campesinos formados para ese fin. Más que la actividad formal de sólo enseñar a leer y escribir a los numerosos analfabetos, se busca descubrir, conjuntamente con el educador, la realidad en que se encuentran inmersos los participantes. La educación popular busca desarrollar la conciencia y promover la organización de los productores familiares. En todo Muisne funcionan 39 alfabetizadores de OCAME distribuidos así: zona norte: 5 alfabetizadores; zona de Los Ríos: 24 alfabetizadores; zona sur: 10 alfabetizadores. Cada uno de ellos atiende un promedio de 13 participantes en los grupos de educación popular.

V.3 LA COMERCIALIZACION

Siendo el problema de la comercialización de sus productos y de la compra de artículos para el consumo de la familia uno de los más importantes enfrentados por los pobladores de Muisne; la OCAME decidió atacarlo desde dos ángulos: uno fue el establecimiento de **tiendas comunales**; en unos casos se formaron con crédito concedido por la organización, en otros mediante el aporte de los pobladores. Las tiendas comunales permiten adquirir los productos a precios más bajos operando también como un mecanismo de control a los aumentos desmedidos de los precios por parte de los comerciantes.

Las tiendas se ha ido estableciendo en distintos puntos del Cantón, encontrándose en funcionamiento 16, ubicadas en los siguientes lugares: 2 en la zona norte; 10 en la zona de Los Ríos; 2 en la zona sur y 2 en la isla de Muisne.

La otra forma de incidir sobre el problema comercial es por medio de la compra de los productos de los campesinos: café, cacao y madera. En las tiendas comunales o en centros de acopio ubicados durante la época de cosecha, en los poblados rurales; se compran los productos que son trasladados hasta una bodega central para luego ser vendidos directamente por la OCAME a las industrias de Guaya-

quil. En el caso de la madera se cuenta con un pequeño aserradero donde se corta ésta y se vende en la propia localidad de Muisne. En este caso la actividad ha permitido pagar a mejores precios los productos estableciendo también un mecanismo para impedir la imposición de bajos precios por parte de los comerciantes.

V.4 LA FINCA EXPERIMENTAL

En 1981 la OCAME logró adquirir una finca de 120 Has. de superficie, con la contribución de algunas instituciones nacionales e internacionales. En este lugar se ha establecido un criadero experimental de cerdos, cultivos agrícolas y aves de corral. Se ha construido dormitorios para la realización de cursos y reuniones. La finca de OCAME será un centro de experimentación en donde se puedan probar métodos y técnicas agropecuarias adaptados a las condiciones del agro de Muisne. El desarrollo de la finca está dando los primeros pasos, pero puede llegar a ser en el mediano plazo un instrumento eficaz para impulsar el mejoramiento de las economías familiares. La finca es propiedad de la OCAME y es manejada por la organización.

V.5 LA CASA CAMPESINA

En la isla de Muisne la OCAME instaló una casa en donde se encuentran sus oficinas y una sala de reuniones. Esta casa está equipada con varios dormitorios en donde pernoctan campesinos, indígenas y pescadores provenientes de diversos puntos del Cantón. Las dificultades para el traslado desde los lugares más lejanos hasta el centro de Muisne y desde aquí hacia otras ciudades del país, hacen de la casa campesina un servicio muy importante para los pobladores de las diferentes zonas. De igual modo, este es un lugar de contacto y reunión para todos ellos.

V.6 LA ACCION ORGANIZATIVA

Las actividades señaladas aparecerían como un conjunto disperso de acciones, si no se analizan dentro del trabajo organizacional de la OCAME. Ninguna de ellas constituye un fin en sí mismo, aun-

que a veces algunos miembros lo entienden así, sino son un medio para fortalecer la organización popular e incorporarse dentro de los procesos de transformación social. Todas esas acciones parten de su eje central: los grupos de base y su dirección.

La OCAME es una organización de segundo grado formada por una base constituida por grupos de trabajo, organizaciones de mujeres, cooperativas de salud, cooperativas de pescadores y comunidades indígenas. Los grupos de trabajo son los que impulsan las tareas en cada uno de los poblados rurales, éstos están distribuidos de la siguiente forma: zona norte: 8 grupos de trabajo; zona de Los Ríos: 44 grupos de trabajo; zona sur: 15 grupos de trabajo. El número de miembros de cada uno va desde 4 hasta 25 siendo el promedio de 9 socios por grupo. Los dirigentes de la organización son elegidos por las bases en Asambleas realizadas en los poblados más importantes, desde el punto de vista de las acciones impulsadas por la OCAME. Su elección es por un año pudiendo ser reelegidos en sus cargos. En los Congresos anuales se elige la Directiva Central formado por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero; los dirigentes ocupan el puesto de vocales de esa directiva.

En el Congreso se nombran así mismo los asesores, equipo de ocho personas cuyas funciones son de coordinar las acciones permanentes, colaborar con los dirigentes en la marcha de las actividades y representar a la organización ante las instituciones y organizaciones con las que se mantiene relaciones. Esta forma de organización ha permitido la participación de las bases en la toma de decisiones y en el desarrollo de las más importantes tareas, dando lugar a un proceso real de autogestión campesina en el manejo de sus proyectos y tareas concretas.

VI. CONCLUSIONES

Los cambios ocurridos en el agro costeño del Ecuador desde la crisis de la producción cacaotera de 1920, provocaron el surgimiento de una gran diversidad de situaciones agrarias a lo largo de la región. En ellas aparece como una de las características más importantes la conformación de grupos campesinos vinculados a procesos productivos orientados a la obtención de productos agroexportado-

res: la tagua, el caucho, el arroz y el café ocuparon el lugar del cacao en la generación de ingresos para la economía nacional. En todas estas actividades sobresale el papel de las unidades familiares aportando la mayor parte de la producción.

Más tarde con el restablecimiento del cultivo de exportación caocera y el auge bananero, surgidos en la década de los años 40, se refuerza el lugar de las economías campesinas como productoras de bienes de exportación.

Las políticas agrarias adoptadas a partir de 1964 en el país, permitieron en algunos casos el acceso de sectores de campesinos a la tierra; en otros propició la recampesinización de jornaleros y obreros agrícolas; y, en la mayoría de los casos, otorgó la propiedad jurídica sobre el suelo a los productores que mantenía relaciones precarias con los terratenientes (aparcería, arrendamiento, sembradura, finquería, etc.). Tanto la Ley de Reforma Agraria, como la de abolición del Trabajo Precario en la Agricultura y el Decreto 1001 expedido en 1970 trataban de atenuar los conflictos sociales existentes en el campo, principalmente desde los años 50. De igual modo estas políticas obedecían a una estrategia de desarrollo agrario que contemplaba la modernización de la agricultura y la formación de un empresario familiar, a partir de los productores que accedían a la tierra con estos procesos.

El instrumento por medio del cual se pretendió alcanzar esto, fue la organización de los campesinos. Un requisito para la adjudicación de las tierras a los agricultores era la formación de precooperativas, cooperativas y comunas. Se dió lugar de esta manera al establecimiento de una gran cantidad de organizaciones en donde se agrupaban los sectores campesinos beneficiarios de las políticas agrarias(22). Desde su nacimiento se caracterizaron éstas por dos elementos básicos: la dependencia de las instituciones estatales y la ausencia de mecanismos de participación reales en la gestión para todos sus miembros. Con respecto a lo primero, el otorgamiento de créditos y otros servicios, y la intervención directa del Estado en la gestión administrativa, así como la limitación de sus objetivos en los aspectos estrictamente económicos; fueron los mecanismos empleados para tratar de alcanzar el por lo general frustrado empresario agrícola familiar y controlar el funcionamiento de la organización.

Las relaciones con las instituciones estatales y la centralización de funciones y beneficios en grupos reducidos de dirigentes; contribuyeron al origen de procesos de diferenciación social al interior de las organizaciones(23). El surgimiento de las relaciones de aparcería entre los miembros de aparcerías y comunas y la concentración de los servicios de crédito y asistencia técnica en ciertos sectores de las mismas; son algunas de las características del funcionamiento real de estas organizaciones.

En contraposición a este tipo de formas asociativas, se generan procesos organizativos independientes de la acción estatal; cuyas respuestas a los intereses de los campesinos les ha ido configurando como una alternativa para los diversos grupos de productores familiares del litoral ecuatoriano. Este es el caso de la UPOCAM en Manabí; la UROCAL ubicada en una área en donde confluyen las provincias de Azuay, Guayas y El Oro; y la OCAME en Esmeraldas. Un elemento común a estas organizaciones es la de surgir de la acción de los propios campesinos, respondiendo a las condiciones particulares del medio en donde se desenvuelven, y planteándose objetivos que van más allá de los problemas de índole económico enfrentados por sus miembros. En el caso de la OCAME, la forma de organización adoptada y el tipo de problemas alrededor de los cuales giran sus acciones; responde a las condiciones específicas del agro de Muisne.

LA SITUACION AGRARIA

El desarrollo agrario del cantón de Muisne presenta características muy particulares en relación a la denominada "costa agrícola moderna"(24). Aunque los momentos de modificaciones más significativas del agro costeño tuvieron su expresión en este lugar, adquirieron siempre una tonalidad diferente. Su papel dentro del proceso agrario global fue el de área de colonización espontánea; poblada a través de movimientos migratorios ocurridos sobretodo por dos fenómenos: las dificultades de los campesinos para acceder a la tierra o de lograr los medios de reproducción en las otras zonas del litoral; y, la posibilidad de incorporar las tierras de esta zona, baldías hasta muy avanzado el siglo veinte, a la producción agroexportadora. El auge bananero acaecido desde 1948 incrementó la inmigración de productores provenientes de diferentes puntos de la Cos-

ta; para los cuales Muisne ofrecería tierras disponibles para instalar sus parcelas y dedicarlas al cultivo de la fruta.

Dos décadas después, la crisis de la producción bananera traería consigo modificaciones importantes, como en todo el litoral. Sin embargo en esta zona, la nueva situación tendrá rasgos muy propios. Tres aspectos son los más sobresalientes:

- La formación de un poderoso grupo de hacendados y de comerciantes —hacendados, originado en el traslado de los recursos obtenidos con la comercialización del banano hacia la producción agropecuaria.
- La diversificación de la estructura productiva ocasionada con la ampliación de ciertos cultivos que jugaron un papel complementario en la provisión de ingresos para los productores familiares; durante la época bananera y la introducción de nuevos cultivos como el café y el cacao.
- La generalización de los conflictos sociales motivada por el intento de los nuevos terratenientes por despojar a los campesinos de sus posesiones.

Dentro de este marco, las estrategias de producción-reproducción de las familias campesinas se movían en dos planos relacionados entre sí. Uno tenía que ver con el empleo de una combinación múltiple de actividades: agricultura, ganadería, pesca, cacería y artesanías. El otro se refiere a la necesidad de ofrecer una resistencia a la expansión de las haciendas, para lo cual la defensa de sus posesiones y de las comunidades indígenas pasaba a ocupar un lugar central.

LA RESISTENCIA CAMPESINA

El nacimiento de la Organización Campesina de Muisne y Esmeraldas permitiría unificar esos dos elementos, propiciando la resistencia organizada de los productores familiares de la zona. La OCAME se convierte en un factor determinante para frenar la ampliación de las haciendas e impulsar una serie de acciones tendientes a fortalecer la economía campesina.

La presencia de la organización en la mayoría de los conflictos

por la tierra ocurridos desde 1977, le permitirá aglutinar a amplios sectores de productores a través de diversos organismos de primer grado. La comercialización de los productos de los campesinos —cacao, café y madera— las acciones de educación popular, de promoción de la salud y de fortalecimiento de distintas formas de trabajo asociativo: cambiamanos, mingas, cooperativas, grupos de trabajo; le permitió incidir en los problemas de la producción y supervivencia de las economías familiares.

Si bien la OCAME nace como una organización de campesinos, la situación dentro de la cual desarrolla sus acciones le impondrá la necesidad de agrupar a otros sectores sociales vinculados a los campesinos por medio de las relaciones sociales entabladas en los poblados rurales; o por enfrentar, lo mismo que éstos, el problema de la expansión del capital en el agro. Este es el caso de los indígenas Chachi, para quienes la organización fue el mecanismo de defensa de sus posesiones. Hoy participan en OCAME campesinos, campesinos-pescadores, pescadores e indígenas; conformando una fuerza social local.

La distinción entre los problemas comunes a todos estos sectores y aquellos que responden a las condiciones específicas de sus actividades productivas y reproductivas; permitirá fortalecer los nexos entre ellos y su participación en la OCAME.

LA ORGANIZACION CAMPESINA

Un aspecto central en el desarrollo de la OCAME es la de constituir una forma de organización de segundo grado, creada a partir de las condiciones particulares del medio en donde se inscribe. Lejos por lo tanto de responder a un esquema organizativo pre-establecido, ha adoptado una estructura acorde a las características de los sujetos sociales con los que se relaciona, a sus experiencias y problemas específicos enfrentados. De igual modo, las modificaciones introducidas en su funcionamiento responden a las nuevas condiciones originadas en su propia práctica organizativa. Esto desde luego ocasiona dificultades, pero sólo la evaluación permanente y la corrección de las fallas que obstaculizan su funcionamiento permite elevar su capacidad de respuesta a los problemas de los sectores agrupados en ella.

Lo anterior nos conduce a otro aspecto relevante de la OCAME, con relación a lo que ocurre en la mayoría de las organizaciones campesinas existentes en el agro costeño: la participación real de todos sus miembros en los distintos asuntos relacionados con la vida de la organización. Los grupos de trabajo, cooperativas, grupos de mujeres, cooperativas de salud y de pescadores y las comunidades indígenas; participan a través de sus representantes en la definición de las políticas, en el control sobre las acciones, y en la ejecución de las tareas decididas de manera conjunta.

De este modo, las acciones de comercialización, salud, educación, la finca experimental o la casa campesina; no constituyen un fin en sí mismo. Son el medio para fortalecer la organización interna y para impulsar la movilización popular en el ámbito donde realiza sus actividades; esto es lo que da sentido a los distintos proyectos en ejecución. Así mismo surge de aquí un elemento clave para entender el tipo de organización, se refiere esto a la vinculación entre tareas orientadas a defender la economía de los productores familiares, con las reivindicaciones sociales y políticas más globales.

En este sentido, la primera preocupación es el poder local. Desde la cantonización de Muisne en 1956, el municipio ha sido controlado por un bloque social formado por hacendados, hacendados-comerciantes y comerciantes de la localidad. Las tradicionales relaciones mantenidas con comerciantes rurales, empleados, campesinos y pescadores que dependían en gran medida de ese bloque les ha permitido contar con una correlación de fuerzas favorable para dominar el organismo municipal. El control de éste les posibilita orientar de acuerdo a sus intereses las políticas locales; influir sobre las decisiones de las instituciones estatales relacionadas con los problemas del Cantón; y obtener beneficios directos, como la construcción de obras de infraestructura que mejoren el transporte de los productos desde sus haciendas. Al constituir la OCAME una fuerza social local, le permite presionar e influir sobre las instituciones locales —Municipio y agencias institucionales— buscando reorientar las políticas de acuerdo a los intereses de los sectores que agrupa.

Pero su participación en los problemas reivindicativos y políticos no se reduce al ámbito local. La incorporación en las huelgas nacionales, la relación permanente con otras organizaciones campesinas, y las actividades de solidaridad con otros trabajadores y pue-

blos, le ha permitido elevar el nivel de organización y conciencia de los sectores sociales relacionados de distintas formas a sus acciones concretas.

La experiencia organizativa de la OCAME ofrece una alternativa a diversos grupos campesinos para los que la defensa y mantenimiento de sus explotaciones agropecuarias constituye el principal problema inmediato; y para quienes la búsqueda de solución al mismo sería el medio de incorporación en las acciones reivindicativas más globales del campesinado ecuatoriano.

NOTAS

- (1) Ver: Plan de Ordenamiento urbano de la ciudad de Muisne y su área de influencia. Consultora de Proyectos Multisectoriales Cía. Ltda. 1982. Pág. 329. Vol. III.
- (2) Según estudios realizados en la zona, la calidad de los suelos y pastos existentes y los métodos empelados en la actividad ganadera, hacen que la cantidad de ganado criado por cada hectárea de pastos sea de media o una cabeza. Esto muestra el carácter extensivo de la producción ganadera en el Cantón.
- (3) Debe recordarse que los suelos están clasificados como de clase III y IV, de manera que cuando se hable de suelos más fértiles, se refiere a los de la clase III.
- (4) El más rico hacendado del Cantón, M. Bucheli, fue durante ocho años Presidente del Concejo Municipal. Para las elecciones de 1984 encabeza una de las listas para ocupar una posición en ese organismo.
- (5) C.P.M. op.cit. pág. 74..
- (6) Entrevista realizada a funcionarios del SNEM de Muisne el día 19 de octubre de 1983.
- (7) Véase: García, Dennis y otros, los Chachis ¿condenados a la ceguera? Federación Chachi-Fundación F. Velasco, Quito, marco 1983.
- (8) Véase: Kolberg, J. Hacia el Ecuador. Universidad Católica, Quito, 1973.
- (9) En ese año la baja de los precios del cacao en el mercado internacional y las enfermedades que azotaron a las plantaciones, redujo de manera asombrosa la producción y la exportación. Las exportaciones totales del Ecuador estuvieron para entonces al nivel de las últimas décadas del siglo XIX. Ver: Chiriboga, Manuel, Jornaleros y Grandes Propietarios en 130 años de explotación caçoetera. CIESE, Quito, 1980. Guerrero, Andrés, Los Oligarcas del Cacao. Edit. El Conejo, 1980.
- (10) Tanto el caucho como la tagua fueron una fuente de ingresos muy importantes para el Ecuador desde los años 50 del siglo pasado. Véase: Banco del Ecuador, Crónica Comercial e Industrial de Guayaquil en el primer siglo de la Independencia 1820-1920. Universidad de Guayaquil, 1977.
- (11) Véase: Crawford de Robert, Louis, El Ecuador en la época caçoetera. Editorial Universitaria, Quito, 1980. Uggén, Jhon, Peasant mobilization in Ecuador. A case study of Guayas province. University of Miami, 1975.
- (12) Véase: Barsky, Osvaldo, "Iniciativa terrateniente en la reestructuración de las relaciones sociales en la Sierra ecuatoriana: 1959-1964. En: REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, Universidad Central del Ecuador. Vol. II, No. 5, 1978.
- (13) "El pequeño productor entraba en contacto con las compañías a través de intermediarios que hacían las veces de agentes de aquellas y gran quienes controlaban también el sistema de transporte para la recolección. Las principales exportadoras fueron la United Fruit, la Standard Fruit, la Sudamérica y sobre todo la Banana Export". "La estrategia de supervivencia del campesinado y el poder político local" Proyecto de investigación. OCAME, Muisne, (s.f.e.). pág. 3.

- (14) Se utiliza el término de estrategias de producción-reproducción entendiendo al conjunto de las actividades productivas de las familias campesinas como el medio empleado para la obtención de los ingresos monetarios o en producto-necesarios para la reproducción de la familia y para reiniciar el proceso productivo. Los cultivos mixtos (polivalentes), la cría de animales, la pesca, la caza y la venta temporal de fuerza de trabajo; son actividades complementarias orientadas a ese fin. Las explotaciones campesinas funcionan, por tanto, como unidades de producción y consumo.
- (15) La participación en el gobierno local parece haber sido aprovechado también por estos sectores para obtener beneficio más directo; en el periódico EXPRESO de Guayaquil, del sábado 4 de junio de 1983, se anota lo siguiente: "...Diferencia de S/. 5'257.086 ha establecido la Contraloría General de la Nación al practicar un examen técnico a través de su departamento de Ingeniería a cargo del Ing. Gonzalo Bueno, a varias obras ejecutadas por el Concejo Municipal del cantón Muisne durante el período 1977 a 1981. De acuerdo a los datos solicitados al Delegado Provincial de la Contraloría en Esmeraldas Sr. José Gordillo V., se establece de la copia certificada del informe del examen técnico practicado a varias obras ejecutadas por el Municipio del cantón Muisne, es decir: Mercado Central, Puente en el barrio Santa Rosa, construcción del Municipal en la ciudad de Muisne, Jardín de Infantes y aceras para varias calles de la ciudad de Muisne, se establece una diferencia de material adquirido. . ."
- (16) Véase: REVISTA NUEVA, No. 50. Quito, 1978.
- (17) Véase: Mora, Jorge. Desarrollo Capitalista y diferenciación campesina en la Costa ecuatoriana. Análisis sobre las situaciones surgidas alrededor de la producción del café y cacao. Tesis de Grado, FLACSO, Sede Quito, 1983.
- (18) Entrevista a Cecilio de la Cruz, Vicegobernador de la Comunidad de San Salvador realizada el 21 de octubre de 1983.
- (19) Entrevista a Enrique Perdomo, Gobernador de la comunidad de Balzar realizada el 29 de octubre de 1983.
- (20) Reunión con Indígenas Chachi de la comunidad de Balzar sostenida el 29 de octubre de 1983.
- (21) Al formarse la organización campesina recibió el nombre de UOCEE, un año después surgieron problemas relacionados sobre todo con la actividad administrativa. Esto dió como resultado la separación de una parte de sus miembros quienes crearon otra organización a la que le dieron también el nombre de UOCEE desde entonces la OCAME adoptó su nombre actual.
- (22) Véase: IERAC, Las unidades asociativas campesinas en el Ecuador. Quito 1978.
- (23) Véase: Redclift, Michael. El papel de las cooperativas en la transformación del campesinado de la Cuenca del Guayas. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, Universidad Central del Ecuador, Vol. III, Nos. 10-11, 1979.
- (24) Véase: Fauroux, Emmanuel, Cambios en los sistemas de producción en la Costa ecuatoriana. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, Universidad Central del Ecuador, Vol. IV, No. 14, Quito, 1982.

BIBLIOGRAFIA

- BANCO DEL ECUADOR. Crónica Comercial e Industrial de Guayaquil en el Primer Siglo de la Independencia, Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1977.
- BARSKY Oswaldo. "Iniciativa Terrateniente en la Reestructuración de las Relaciones Sociales en la Sierra Ecuatoriana", en: Revista de Ciencias Sociales, Vol. II No. 5, Quito, 1978.
- CRAWFORD de Roberts Louis. Ecuador en la Epoca Cacaotera, Edit. Universitaria, Quito, 1980.
- CONSULTORA DE PROYECTOS MULTISECTORIALES CIA. LTDA. Plan de Ordenamiento Urbano de la Ciudad de Muisne y su Area, Muisne, 1982.
- CHIRIBOGA Manuel. Jornaleros y Gran Propietarios en 135 años de Exportación Cacaotera, CIESE - Consejo Provincial de Pichincha, Quito, 1980.
- GARCIA Dennis, et.al. Los Chachis ¿Condenados a la Ceguera?, Federación Chachi-Fundación F. Velasco, Quito, 1983.
- GUERRERO Andrés. Los Oligarcas del Cacao, Edit. El Conejo, Quito, 1980.
- KOLBERG J. Hacia el Ecuador, PUCE, Quito, 1978.
- MORA Jorge. Desarrollo Capitalista y Diferenciación Campesina en la Costa Ecuatoriana. Análisis sobre las situaciones surgidas alrededor de la Producción de Café y Cacao, Tesis de Grado, FLACSO, Quito, 1983.
- OCAME. La Estrategia de Supervivencia del Campesinado y el Poder Local, Proyecto de Investigación, Muisne, s.f.
- UGGEN John. Peasant Mobilisation in Ecuador: A case Study in Guayas Province, U. of Miami Phd, 1975.

**LA ORGANIZACION CAMPESINA DE MUISNE Y ESMERALDAS
(OCAME): 1978-1985**

Altafuya

INTRODUCCION

En 1978 se hacía presente en la escena nacional una nueva organización campesina regional en Muisne, isla que hasta ese entonces era más bien conocida como una playa alternativa para los turistas, en las temporadas de congestión de Esmeraldas, Súa o Atacames. Por qué surgía una organización campesina que luchaba por la tierra, en un año tan tardío como el de 1978?, Qué características particulares tenía ese movimiento campesino?.

En efecto, el moderno movimiento campesino que se desarrolló en medio de la lucha por la tierra en el país, tuvo su auge entre 1964 y 1975, años en los cuales a través de la aplicación relativa de la Reforma Agraria y de una correlación de fuerzas favorables, se logró la eliminación de las formas precarias de producción: el huasipungo, la yanapería, la sembraduría, el sitioaje, la redención de sembríos y el arrimazgo en Loja; se logró la parcelación de las ex-haciendas de la asistencia pública y algunas reversiones, expropiaciones y negociaciones con los terratenientes.

Los principales protagonistas de esta primera etapa del movimiento campesino fueron los campesinos internos de la hacienda: huasipungueros, sembradores, redimidores, sitioajeros y arrimados lojanos; cuya lucha se engendró en los antagonismos de la renta en trabajo en sus distintas modalidades y pasó a una lucha generalizada por la tierra en la coyuntura favorable iniciada en 1964. Este frente de lucha tendió a concluir en 1978, debido al cambio de la correlación de fuerzas nacionales que se comenzó a inclinar en contra de los procesos de Reforma Agraria, aunque en la etapa de su auge se consiguieron muy modestos logros.

La segunda etapa, que ya es clara en 1978, tiene como protagonistas a nuevos sujetos sociales, mostrando una gran diversidad de si-

tuaciones y problemas. En la sierra y el Oriente aparece un fuerte movimiento indígena y campesino, que se plantea el problema étnico y el problema de la integración nacional. Su lucha pone en debate tres problemas: la reivindicación de recursos y el desarrollo rural, la lucha contra la dominación local y nacional, y la participación democrática. En la Costa, los campesinos soportando un fuerte proceso de diferenciación social, también plantean el problema de la lucha por los recursos y el llamado desarrollo rural.

Es en este marco diversificado de reivindicaciones, y cuando la lucha campesina ponía el acento en el desarrollo rural, la lucha contra la dominación local y nacional, el problema de la integración nacional, cuando hace su aparición un sujeto campesino hasta ese momento casi desconocido que plantea el problema de la lucha por la tierra desde otro ángulo.

El nuevo sujeto social es un campesino propietario de tierra, fruto de procesos de colonización de los años 60, que se plantea resistir frente a los avances de una tardía expansión hacendaria en sus territorios. Lo específico de este campesinado es precisamente que no se trata de campesinos interno o externos a una hacienda o plantación que presionan sobre esos recursos, sino de colonos asentados ya casi dos décadas, que deben plantearse la defensa de su tierra apelando a formas organizativas novedosas que logran unificarse, a pesar del carácter relativamente disperso y conflictivo que tienen las relaciones entre colonos.

Las dos décadas de asentamiento y colonización de las áreas vírgenes de la selva umbrosa esmeraldeña, los procesos de articulación al capital agro-exportador en los que estuvieron inmersos y las estrategias de supervivencia que habían desarrollado en su lógica de reproducción en esas áreas, en condiciones de una importante homogeneidad cultural de negros y mulatos, habían creado las condiciones para este proceso de unidad por la defensa de su tierra.

La colonización de tierra virgen es un proceso contradictorio, que demanda formas de colaboración interfamiliar, grupal, hasta formas de agudo enfrentamiento y defensa de territorios casi imaginativamente demarcados. Es el paso de una economía de recolección de tagua, caucho y madera, a la de agricultores operada con la incorporación de ese sector al boom del banano por la década del 60, lo que también definirá la necesidad de demarcar los límites territoriales ba-

jo posesión familiar, importante ejercicio que coadyuvó en el proceso histórico de formación de una conciencia campesina por la defensa de la tierra.

El apareamiento de la organización campesina bajo formas inéditas de organización de grupos de base, institucionalizando las prácticas de colaboración interfamiliar y de grupos, abre una dimensión nueva en la diversidad de situaciones campesinas registradas hasta 1978, permitiéndonos debatir el caso de campesinos excolonos costeños de una microregión como Muisne, poco articulada a Esmeraldas, que sin duda abonará con su experiencia para el estudio de otras áreas de colonización y de futuros sectores que soportan estos procesos.

El presente trabajo, pretende continuar la reflexión realizada por Jorge Mora en un artículo de este mismo libro, planteándonos un análisis centrado en la organización campesina que allí se desarrolló. Nuestra idea central es que, el tipo de organización creada con grupos de trabajo fue una modalidad acertada que nació de una particular forma de organización para el trabajo que habían adoptado como estrategia de sobrevivencia los campesinos del sector; de ahí su fuerza e impacto organizativo. Examinaremos luego el paso de la defensa de la tierra a una política de ayuda a la economía familiar; las complejidades de este proceso y su desarrollo hacia la discusión de los problemas más generales del recinto, la parroquia, el cantón, la región, y la nueva problemática que ello trae aparejado el debate entre una organización diseñada para realizar servicios, eficaz a las líneas de apoyo a la economía de sus afiliados, o una organización campesina que logre plantearse los problemas políticos regionales, además de una línea de desarrollo coherente con las necesidades campesinas.

Para examinar el avance de la organización, hemos examinado las distintas plataformas de lucha, los programas, la estructura organizativa, los métodos de dirección y trabajo, la participación de las bases y los problemas existentes. Numerosas conversaciones con miembros de la OCAME, el estudio de los archivos de la organización y visitas a los recintos, familias y asambleas, permitieron este trabajo.

ETAPAS DEL DESARROLLO POLITICO-ORGANIZATIVO DE LA OCAME

En el espacio de cinco años de existencia de la OCAME, pueden distinguirse dos etapas relativamente diferenciadas, tomando en cuenta su Programa y las formas organizativas asumidas: la primera etapa se extendería de 1978 a 1981, que se caracterizaría por el acento en la defensa de la tierra y la creación de grupos de base; y la segunda etapa que comienza a perfilarse ya en 1980 pero que se vuelve nítida a partir de 1982 que la denominaríamos, etapa de apoyo a la economía, de control de los poderes locales y de construcción de un complejo cuerpo organizativo.

El análisis de las dos etapas por la que ha atravesado la organización, nos lleva a concluir que se avecina una tercera etapa que se caracterizaría por un mayor control de los poderes locales, una búsqueda de alianzas provinciales para acometer tareas regionales y un proceso de racionalización programática y administrativa, para volver más fluida la eficacia política de la organización.

PRIMERA ETAPA:

PROGRAMA CON ACENTO EN LA DEFENSA DE LA TIERRA Y LA CREACION DE GRUPOS DE BASE

Para analizar la primera etapa retomemos sintéticamente los aspectos más sobresalientes del desarrollo histórico de Muisne: uno, la zona de Muisne por sus características montañosas y selváticas no fue hasta 1960 un territorio captado por haciendas y plantaciones, constituyendo más bien una zona de colonización a la que llegaron campesinos expulsados e independientes del resto del Litoral y zona de resistencia de los pueblos Chachi que se marginaron para no perecer; dos, hasta 1960 las modalidades de desarrollo capitalista en esta zona se realizaron sobre la base de la compra de productos recolectados (tagua y caucho) y cultivados (banano), por un sector comercial ubicado en la Isla de Muisne que los transportaba por barco a los puestos de Manta y Guayaquil. La modalidad de extracción de renta

se operó en el proceso de comercialización y no en despojarlos de su tierra para someterlos a formas de aparcería o asalaramiento, es decir, al capital agro-exportador le bastó controlar la comercialización pagándoles precios bajos para obtener pingües ganancias. Desde el punto de vista de la constitución de un espacio regional, Muisne permaneció desligada de la Provincia de Esmeraldas, dependiendo de Manta y Guayaquil; tres, a partir de 1960 con la crisis bananera los comerciantes muisneños comenzaron a cambiar su estrategia productiva, pasando a controlar territorio agrícola para formar haciendas ganaderas. Se inaugura entonces la etapa de los conflictos por arrebatarles las tierras a campesinos e indígenas, que hasta ese momento no habían legalizado con títulos de propiedad esas tierras. A partir de 1970, la presión terrateniente por la tierra se amplió con la presencia de las empresas madereras, las productoras de abacá y más recientemente con las camaroneras, que utilizando la fuerza, el terror, la compra forzosa y el control de los poderes locales (tenencias, comisarías, municipios) y de las instancias regionales del IERAC, comenzaron a legalizar sus posesiones arbitrarias; cuatro, los campesinos por su parte, habían ido pasando sucesivamente de recolectores de tagua y caucho a cultivadores de banano, y luego habían aguantado la crisis bananera, merced a que habían logrado componer una economía de autosubsistencia basada en la producción agrícola, la pesca, la caza y artesanía, por una parte, y merced al desarrollo de formas de ayuda recíproca entre familiares y afines, intercambiando fuerza de trabajo, cambiamanos y servicios; cinco, en este proceso de formación de las economías campesinas, se habían ido diferenciando de acuerdo a sus estrategias de sobrevivencia a los lugares de asentamiento. De esta forma, desde el punto de vista del asentamiento se distinguen dos sectores: aquellos ubicados entre los ríos Bunche y Repartidero, que se asientan a lo largo de los ríos, poseen unidades agrícolas más o menos homogéneas, por la forma de su asentamiento no forman pueblos agrupados, las formas de colaboración se dan entre familias vecinas, aunque el peso de la producción se basa en la familia ampliada, producen cacao y café para la comercialización, con una gama de productos agrícolas, la cría de cerdos y aves para la subsistencia, acudiendo complementariamente a la pesca y la caza; en tanto, los campesinos asentados en el norte del Río Bunche, los asentados en las cabeceras parroquiales y los ubicados al Sur del Repartidero hasta los

límites con Manabí, se sitúan frente al Mar o en las desembocaduras de los ríos, forman pueblos, mientras sus parcelas se encuentran a mayor distancia, participan entonces de una dinámica pueblerina, las relaciones de cambiamanos son más amplias y variadas, tendiendo a constituirse tres sectores: campesinos, campesinos-pescadores y pescadores propiamente dichos; y, sexto, la existencia de pueblos indígenas Chachis que ubicados en las montañas más inaccesibles, mediante esta política de automarginamiento logran resistir al avance de los campesinos colonizadores, para luego integrarse como vendedores de banano, produciendo así una enorme revolución dentro de su economía. Concomitantemente a su integración a las estrategias de supervivencia de los campesinos ubicados entre los ríos, se destaca su unidad étnica, cultural y organizativa.

De este apretado resumen, retengamos para nuestro análisis los siguientes puntos: los conflictos por la defensa de la tierra arrancan en 1960 y se acentúan en 1970, creando las condiciones para el apareamiento de un movimiento campesino por la defensa de las tierras; los campesinos logran resistir merced a su triple estrategia en la que se combina la producción diversificada de autoconsumo, la ayuda entre núcleos de campesinos y la venta de algún producto rentable; que los terratenientes consolidan sus posesiones merced al control de los poderes locales y seccionales; y que Muisne al haberse articulado a la agro-exportación lo hizo por Mar a Manta y Guayaquil a través de comerciantes, cuestión que no permitió su plena integración a Esmeraldas, permaneciendo como una zona marginal desde el punto de vista de los servicios de salud, educación, vías, etc.

Estos elementos son decisivos para determinar el tipo de organización que se formó: una organización basada en grupos de trabajo que aglutinaba a núcleos de campesinos que mantenían formas de reciprocidad para defender la tierra y la reivindicación de servicios de salud, educación y vialidad en condiciones de un cantón marginado en los servicios.

La modalidad organizativa en grupos de trabajo resultaba enteramente inédita a otras experiencias organizativas en el país. Y su carácter original no es casual, sino que obedece a una adecuada percepción de la particularidad del campesinado de Muisne. Ordinariamente, las organizaciones de base creadas en el resto del país tuvieron la forma de sindicatos, asociaciones, cooperativas y comunas, que aglu-

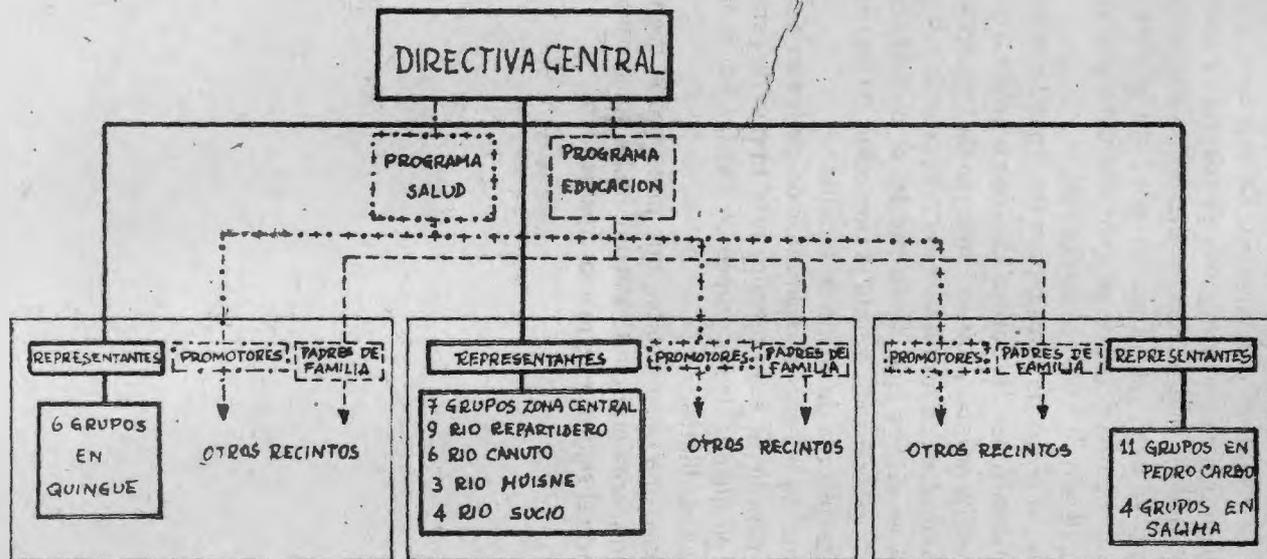
tinaban un considerable número de familias vinculadas a una hacienda, una plantación, un recinto o una comuna. En este caso, en cambio, los grupos de base que se constituyeron en cualquiera de los recintos, son grupos pequeños que institucionalizan una práctica anterior de cambiarnos, es decir, el grupo "creado" no es otra cosa, sino una continuación de una práctica ya existente del cómo se producen las decisiones, de ahí su fuerza organizativa.

Adicionalmente, el grupo de trabajo permite organizar a los más pobres y decididos, desarrollar un trabajo ideológico-político más intenso con esos pequeños grupos y ofrecer una rápida respuesta a las familias que se encontraban coyunturalmente presionadas por algún hacendado. Tómese en cuenta que las haciendas al constituirse no afectaban de manera generalizada a toda la población de un recinto, sino a determinada familia o a un grupo de familias.

Inteligentemente, se levanta la reivindicación de los servicios de salud y educación, para llegar a un número más amplio de personas, que se convertirían en aliados de los grupos de trabajo que se encontraban resistiendo los conflictos.

Se crea entonces, una organización, que poniendo el acento en la defensa de la tierra, crea grupos de trabajo, lucha por la salud y la educación, adoptando el siguiente esquema organizativo.

ORGANIGRAMA OCAME 1980

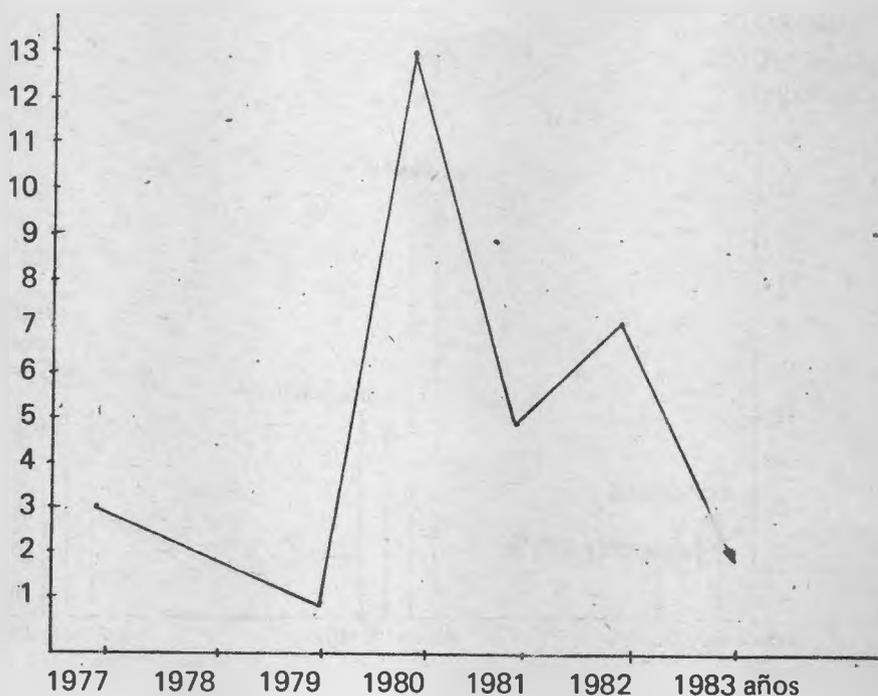


FUENTE: ARCHIVO OCAME.

ELABORACION: A.

Los conflictos por la tierra, según los registros del inventario de la OCAME tienen su máximo auge en 1980, tendiendo a concluir ya en 1982. Vemos una curva de conflictos:

Número.
Conflictos



FUENTE:

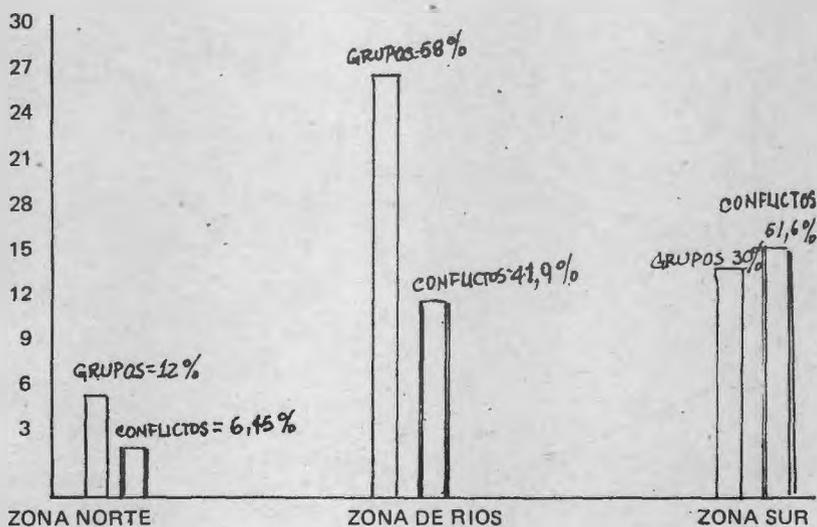
FUENTE: Registro OCAME
ELABORACION: R.A.

La baja sensible de los conflictos en 1979 no se debe a la ausencia de los mismos, sino a la crisis de ruptura de la UOCE* que origina

* Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas.

el nacimiento de la OCAME, en tanto para 1983 ya no se registran nuevos conflictos, sino que son conflictos de conclusión de problemas anteriores. La conflictividad no se presentó de manera homogénea en las tres zonas, fue muy pequeña en el Norte, adquiriendo mayor fuerza en el centro y sobre todo en el Sur por la presencia de mayor número de haciendas en ese sector. Esta dinámica de los conflictos corresponde con el número de grupos creados. Veamos:

NUMERO DE CONFLICTOS Y GRUPOS



FUENTE: Registro OCAME, 1980.
ELABORACION: R.A.

El hecho de que en la zona de Ríos se hayan formado más grupos se debe a que comparativamente esta zona tiene más población y comienzan ya a sentirse los efectos de otros programas que arrancan, como el crédito.

En el Norte los campesinos habían legalizado en mayor número la posesión de sus tierras, mientras que en el Centro y Sur, la expectativa por arreglar esta situación también constituyó un resorte organi-

zativo, aunque no se presentasen problemas concretos.

Los conflictos en torno a la tierra no sólo enfrentaron a campesinos e indígenas frente a los terratenientes, sino frente a los poderes locales y seccionales. De los conflictos registrados el 67,24% corresponden a problemas directos entre campesinos e indígenas frente a Compañías Madereras, de Abacá y Hacendados; en tanto, el 29,02% corresponde a conflictos contra tenientes políticos, policías (poder local 12,9%) y contra el IERAC, MAG, Gobernador (poderes seccionales 16,12%). Los conflictos entre campesinos o con indígenas son insignificantes, alcanzado un 0,30%.

COMENTARIO A ALGUNAS LIMITACIONES EN ESTA PRIMERA ETAPA

La modalidad organizativa asumida se mostró en general adecuada a los programas reivindicativos levantados, y coherente también con las características de los sujetos sociales, que como hemos enfatizado le confieren una particular originalidad a la OCAME.

Empero, conviene señalar algunas limitaciones, que de alguna manera han sido procesadas también por la propia organización.

El punto más débil parece ser el Programa de Salud, al que caben dos interrogantes: primero, no se generó un programa alternativo distinto al Sistema de Salud Oficial, razón por la cual, en el momento en que los promotores pasan a ser remunerados por el MSP, los promotores no tienen un programa popular de Salud por el cual luchar, perdiendo notoriamente la iniciativa. De hecho, que en esta zona campesina de fuerte presencia de sectores de raza negra e indígenas existen formas comunitarias y tradicionales de salud que pudieron ser relevadas; y segundo, no se garantizó el suficiente control por parte de la población y la organización a los promotores, por lo que, la conversión en empleados del MSP se traduce pronto en un real control por parte de ese organismo estatal.

El programa de salud deja una enorme lección a la organización: no es suficiente reivindicar un problema, sea de salud, educación, etc. se trata además de luchar por la democratización de los programas en el sentido de que se impartan a todos los sectores del país, de crear una alternativa que nazca del pueblo y que pueda ser "negociada" o

“impuesta” al proyecto estatal, porque de no ser así, como en el caso de la salud, los promotores pasan a ser el último eslabón del jerarquizado e ineficiente sistema de salud estatal.

Otro factor necesario de relievase es la falta de iniciativa política para entrar a disputar con fuerza el control de los poderes locales. En efecto, la plataforma de lucha de 1980, plantea: consecución de los títulos de propiedad de la tierra; la dotación por parte del Estado de servicios de educación, salud; fiscalización del Municipio; exigencia de un programa de vías que se lo detalla; se define a la organización como no ligada a ningún partido político; se considera beneficioso no participar con candidatos propios en las elecciones Municipales; se plantea tomar las juntas promejoras y las juntas parroquiales; se insiste en el trabajo recíproco de préstamos y se hacen algunas consideraciones en torno al papel de la mujer.

La plataforma de Lucha, por primera vez plantea ya la toma de los poderes a nivel de Recinto y Parroquia, aunque no se definen los lineamientos para avanzar a este nuevo momento de la lucha, pero se muestran muy cautelosos con relación al Municipio, a pesar de que, como hemos visto, las instancias locales desempeñaron un gran papel en los conflictos de esta etapa. Ello introduce dos preguntas: ¿no estaban en condiciones organizativas para disputarse estos órganos de poder cantonal?, o ¿no se veía con claridad el papel de esta instancia de poder?. Creemos que ambas consideraciones explican la actitud de la OCAME.

Nos parece interesante destacar, en cambio, la toma que se propone de recintos y parroquias, cuestión que amplía la óptica de los grupos de trabajo y que podría permitir un control de otros programas en esos niveles, ampliando la capacidad de convocatoria.

La reivindicación por servicios, especialmente vías, en una zona como Muisne que se percibe a sí misma como poco integrada a Esmeraldas, una vez que su comercio con Manta y Guayaquil decreciera notablemente, podría haber conferido una enorme iniciativa política para ponerse a la cabeza de las reivindicaciones cantonales, confiriéndole a la OCAME (organización campesina) un carácter político más amplio, altamente beneficioso para su lucha. El ponerse al frente de todo un programa de servicios para el cantón es tanto más importante, dada la incapacidad de los poderes locales por resolver ese conflicto

de integración..El Municipio de Muisne, no ha conseguido siquiera una vía relativamente estable que los una con Esmeraldas. Consideramos que en 1980, el programa de la OCAME no alcanzó a plantearse los problemas desde la doble perspectiva campesina y cantonal, no logrando apoderarse de la iniciativa microregional.

Un factor completamente ajeno a la voluntad de la OCAME y que incide en las dificultades organizativas es la ausencia de vías que integren parroquias y recintos, cuestión que torna penosa y costosa la relación con los distintos grupos de trabajo, más aún en las familias situadas a lo largo de los ríos, que obliga a establecer un aparato organizativo muy grande para resolver este problema.

SEGUNDA ETAPA:

APOYO A LA ECONOMIA CAMPESINA, CONTROL DE LOS PODERES LOCALES Y CREACION DE UNA ORGANIZACION COMPLEJA

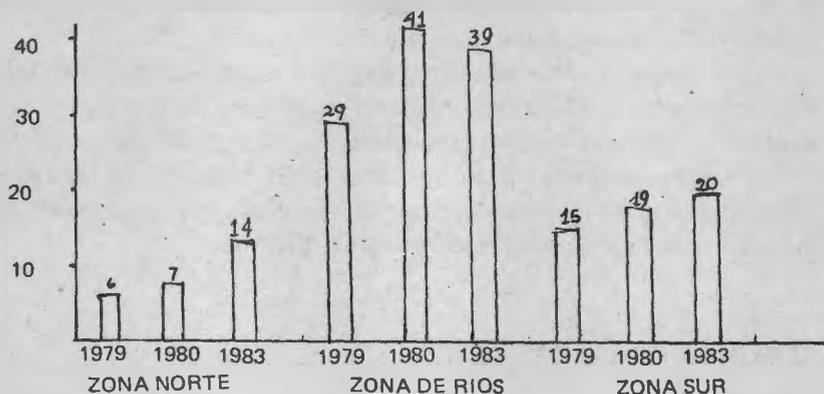
Habíamos apuntado que la posibilidad campesina para resistir la presión terrateniente y que permitió el apareamiento de la OCAME, fue la estrategia productiva diversificada que combinaba la agricultura, la ganadería casera, la caza y la pesca, el mantenimiento de formas de reciprocidad y la venta de algunos productos rentables. Es decir, a diferencia de otras zonas del Litoral en las que la crisis de los campesinos al haber sido expropiados de sus medios de producción por haciendas y plantaciones permitió la lucha organizada, en Muisne, puesto que antes de conquistar tierra se trataba de defenderla, la capacidad campesina para producir para su propio consumo permitió que se mantuvieran en la zona y resistieran la presión terrateniente.

Apoyar al incremento de los ingresos campesinos era una urgente necesidad. Por esta razón, ya desde finales de 1980 la organización asume otros programas dirigidos al efecto; el crédito, la comercialización, las tiendas comunales y más recientemente la finca experimental para apoyar la producción agropecuaria y el Programa de la Mujer para producir chanchos, huertas, adiestrarlas en el corte y confección, etc.

El desarrollo de estos nuevos programas, produce una serie de

cambios en la organización que es necesario analizarlos:

En primer-lugar, los grupos de trabajo crecen rápidamente. Compañemos los grupos por zona en 1979, 1980 y 1983.



FUENTE: Archivo OCAME

ELABORACION: A.

Los grupos en el Norte se han duplicado; los de la zona de Ríos crecen con el crédito que se otorga en 1980 y tienden a estabilizarse para 1983, al igual que los grupos de la zona Sur.

Al crecer el número de grupos de trabajo, crece el número de socios de la OCAME y aumenta considerablemente el número de recintos y parroquias que copan. En 1979, la organización al momento de la ruptura con la UOCE contaba con 49 grupos ubicados en 36 recintos para un promedio de 1,36 grupos por recinto. Para 1980 con el programa de crédito se pasa a 67 grupos en 41 recintos para un promedio de 1,6 grupos por recinto, sumando 489 personas para un promedio de 7,3 personas por grupo; llegando en 1983 a 767 socios en 51 recintos con 82 grupos, para tener un promedio de 1,6 grupos por recinto, merced a los programas de comercialización, programa de la mujer, etc.

Año	Grupos	Recintos	Socios	Socios/ Grupo	Grupos/ Recinto
1979	49	36	357 (?)	7,3 (?)	1,36
1980	67	41	489	7,3	1,6
1983	82	51	767	9,3	1,6

FUENTE: Archivo OCAME

ELABORACION: R.A.

Los Programas y la Plataforma de Lucha se han ampliado considerablemente. Para 1979, prácticamente existen tres programas: defensa de la tierra, salud y educación; para 1980 aumenta el programa de crédito, en tanto, en el transcurso 1981-83 tenemos ya comercialización (bodega y tienda), centros infantiles, grupos de ganado, grupos de pesca, el Programa de la Mujer, la Finca Experimental y el apoyo agropecuario, cuestiones que complejizan enormemente el programa general.

El cambio más significativo se da a nivel de la Plataforma de Lucha. Hasta 1982, se mantiene prácticamente la Plataforma de 1980, notándose una diversificación de programas reivindicativos antes que un salto sustancial. En 1982, la plataforma recoge los problemas de la tierra, salud, educación, carreteras, cedulaación, comercialización, Rueda de Trabajo y Alcancía Familiar. En su conjunto, esta Plataforma expresa la voluntad por apoyar la economía campesina, mantiene el planteamiento de integrar a Muisne vía dotación de servicios e insiste en mantener las formas de ayuda en el trabajo. Para 1983, la Plataforma realmente ha dado un salto significativo: se plantea ya una clara disputa del poder cantonal Municipal, que resulta pieza importante en la definición de políticas sectoriales y de dotación de infraestructura; se ha logrado controlar una serie de juntas promejoras a nivel de Recintos, y de juntas parroquiales; se define a partir de la participación eleccionaria una alianza con otras organizaciones populares y políticas de la Región, mostrando en estas alianzas enorme madurez política para exigir reconocimiento al poder del pueblo.

¿Cómo debe interpretarse este cambio?. Creemos que hay dos elementos claves que los explican: primero, una mayor consolidación política y organizativa de la OCAME al saltar de los grupos de trabajo a los recintos y parroquias, conjuntamente con un decidido apoyo a los recursos de la Economía Campesina; y segundo, un factor más bien estructural regional. Al debilitarse la dinámica de articulación a Manta y Guayaquil se va operando lentamente un proceso de acercamiento a Esmeraldas, especialmente en la zona de los Ríos, al mismo tiempo el campesino va planteándose un mayor proceso de integración nacional, no otra cosa expresa la colectiva y multitudinaria presencia para registrar su nacimiento y cedulaación. No hay duda, que el apoyo a la producción rentable y no sólo a la de autosubsistencia ligan con mayor fuerza al campesinado al mercado, cuestión que es de

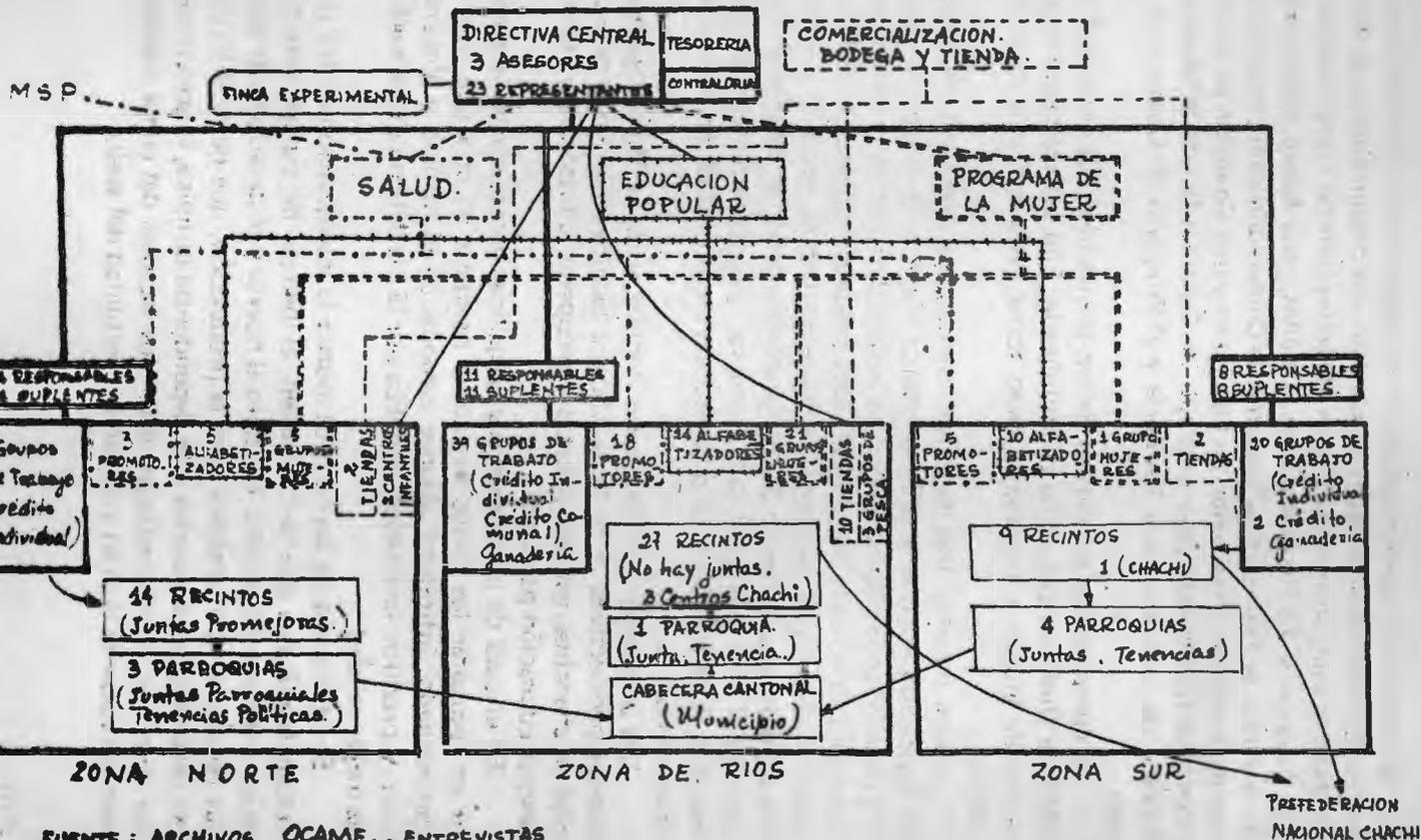
doble filo, porque por una parte significan mayor dependencia, pero por otra, crean las condiciones estructurales para el apareamiento de una alianza provincial de organizaciones políticas y populares, que podrían plantearse en el futuro un proyecto más regional.

La ligazón al mercado constituye un desafío al campesinado, y una real necesidad dada la creciente monetarización de la economía. Para el campesinado, hacer buenos negocios con el capital parece constituir una línea necesaria de apoyarse con alternativas concretas.

La acción política por participar en la dinámica de las luchas populares nacionales, coadyuva también al proceso de maduración política de la organización.

Intentemos esquematizar el complejo funcionamiento de programas y las formas organizativas que ha asumido para anotar algunos problemas actuales.

ORGANIGRAMA DE FUNCIONAMIENTO DE OCAME 1.983



FUENTE: ARCHIVOS OCAME., ENTREVISTAS
 ELABORACION: A.

Lo cambios experimentados en la organización, debido al crecimiento que hemos anotado, nos muestran una organización que tiene el siguiente funcionamiento: Una directiva central compuesta por tres Asesores y 23 Representantes. De ellos, cada Asesor está a cargo de la Finca, la Tesorería el Programa de Comercialización, respectivamente. Existe un Presidente, un Secretario y una Comisión de cuatro miembros que constituyen el grupo de Contraloría que tendrían la función de supervisar a la Tesorería y al Programa de Comercialización.

Si comparamos el número de representantes (23) con los 8 de 1979, la Directiva casi se ha cuadruplicado. Ello se explica por el aumento de grupos y programas, pero torna poco ágil a la Directiva Central.

Luego tenemos tres directivas intermedias, que son la de Salud, de Educación Popular y el Programa de Mujeres. El programa de salud tiene 28 promotores, que como hemos dicho anteriormente tienden a ser controlados por el MSP antes que por la población o la organización. Aquí el reto parece de doble naturaleza: producir un sistema alternativo popular de Salud para imponérselo al Estado y negociar con el MSP el control de los recursos, y concomitantemente conferirle a la población y la organización capacidad de control sobre promotores.

Los programas de Educación Popular y de la Mujer muestran buenas perspectivas, si se logra eficacia técnico-social en la producción de chanchos, gallinas, huertos y recuperar la historia para el proceso de educación popular.

En el caso de los chanchos y las gallinas parece necesario persistir en recuperar los conocimientos y prácticas de cría que tiene el campesinado; introducir algunos cambios en el manejo y alimentación; y producir una mejora genética por la vía del cruce con machos de mejor calidad.

En el manejo de los huertos avanza la investigación de los productos hortícolas que se consumen, el tiempo de trabajo que tendrían madres e hijos para dedicarlo al huerto y el desarrollo de técnicas de agricultura orgánica para la producción, que permitirá evitar así problemas relacionados a la dependencia química, la gran presencia de plagas y enfermedades, paliar los factores del clima (especialmente exceso de lluvias) y mejorar la fertilidad del suelo.

La Educación Popular en cambio comienza a problematizar e investigar la historia de Muisne para convertirla en texto de educación. Existe ya una buena aproximación completada con la visión que la propia población tenga sobre su historia. Aquí el papel de los viejos es altamente significativo.

En general, estos organismos intermedios tienen un gran problema: reproducir exactamente las dificultades que tiene la Directiva Central para coordinar las 3 extensas zonas, en condiciones de una movilización muy penosa. Probablemente se requiera de una zonificación programática para volver eficaces a los organismos intermedios.

Existe una serie de programas que no tienen organismos intermedios, sino que se relacionan directamente con los aparatos centrales: las 14 tiendas con el proyecto de comercialización, 2 centros infantiles y 3 grupos de pesca con la Directiva Central. La existencia de estos programas y su relación directa con los organismos centrales complica enormemente el universo de tareas, por lo que una zonificación programática los podría resolver.

Finalmente, los grupos de trabajo han comenzado a controlar recintos, juntas parroquiales y en el futuro se plantearán las tendencias políticas, las comisarías y el Municipio. Este cambio de la óptica de los grupos, requerirá que la OCAME asuma los programas más generales del Recinto, la Parroquia y el Cantón, para combinarlos con tareas clasistas y por rama de la producción o comercialización.

Existe una particularidad que debe ser tomada muy en cuenta: los campesinos y pescadores que habitan en el norte, sur y centros parroquiales, debido a la dinámica más pueblerina en la que están insertos; en tanto, los campesinos ubicados a lo largo de los Ríos, tendrán más bien a una organización por rama de producción y comercialización, por no participar activamente de la dinámica de los recintos y las parroquias. Esta particularidad plantea también una zonificación para definir las tendencias políticas y las modalidades organizativas por zona homogénea.

EL PROBLEMA DE LA PARTICIPACION POLITICA REGIONAL

Desde 1983, la OCAME es ya una organización cuyas bases son grupos de trabajo productivo, grupo de pescadores, grupos de mujeres, recintos y hasta parroquias. Se trata de una organización que agrupa una variedad de sectores sociales desde el punto de vista de sus estrategias productivas: agricultores, pescadores y pequeños comerciantes, que agrupa a las Juntas Promejoras de los recintos, incluyendo aquellos del pueblo Chachi y que desarrolla un conjunto de programas de salud, educación, crédito, ganadería, agricultura y venta de productos.

Esta naturaleza diversa de sus bases, plantea la necesidad de dos tipos de lineamientos en su estrategia política: por una parte, el programa de servicios de apoyo a la economía de sus afiliados y por otra, el programa de recintos, parroquias y del propio cantón. Mientras que en el Programa de Servicios deben poner el acento en conducir exitosamente las líneas de salud, crédito, agricultura, ganadería, educación y comercialización, en el programa cantonal se debate el problema de la integración a la provincia, la democratización del Estado, el control del poder local y las alianzas regionales.

El manejo de esta doble problemática torna particularmente compleja la conducción política de la OCAME, no solo por la multiplicidad de acciones, sino sobre todo, por el puente que debe establecerse entre las líneas de servicio y apoyo a la economía, con aquellas de carácter cantonal y regional.

En el entendimiento de esta problemática se juega el carácter de la conducción política de la OCAME. En efecto, hay quienes consideran que las líneas de apoyo a la economía y consecución de servicios son indirectamente políticas, en tanto que aquellas que plantean el problema regional, la disputa de los poderes locales son estrictamente políticas. Esta particular percepción de los problemas, puede conducir fácilmente a jugarse líneas de servicios y apoyo a la economía poco críticas, líneas no alternativas, sino tan solo formas empobrecidas de hacer salud, infraestructura, crédito, etc., por considerarlas meras actividades de apoyo, funcionales a la necesidad de disputar el poder local o regional.

Otro error frecuente, es aquel que sólo enfatiza la línea de apoyo a la economía de los afiliados y que a la participación cantonal, la

mira como una simple extensión de la primera, vale decir, como una forma de captar algunos organismos de poder solo para mejorar el apoyo a la organización campesina, sin advertir que siendo importante ese objetivo, el trabajo cantonal o regional tiene su respectivo estatuto, sus objetivos propios, que no puede llevarnos a subsumir los espacios y los objetivos.

La discusión de estos problemas, están al orden del día en la OCAME, mostrándonos la riqueza de las opciones y de la necesaria lucha ideológica y política de la que se nutre una organización. Entre 1984 y 1985, en medio de la definición política sobre el problema de la participación regional, la OCAME debió participar en tres eventos importantes: las elecciones nacionales, provinciales y cantonales; la reivindicación de la luz para Muisne y la constitución de la Coordinadora Provincial de Movimientos campesinos en Esmeraldas.

Los eventos citados, cada cual con ciertas particularidades pusieron en debate tres problemas centrales: la política de alianza con organizaciones populares y políticas del cantón y la provincia; el problema del programa cantonal y provincial; y la conducción política de la alianza.

Como podrá advertirse, la OCAME requiere con urgencia pensar el programa regional para articular su proyecto, para definir sus aliados, sus objetivos tácticos y estratégicos. Asistimos a este nuevo reto político, en el que deberá ponerse en juego la admirable creatividad mostrada hasta aquí por la organización.



caap

centro andino de acción popular